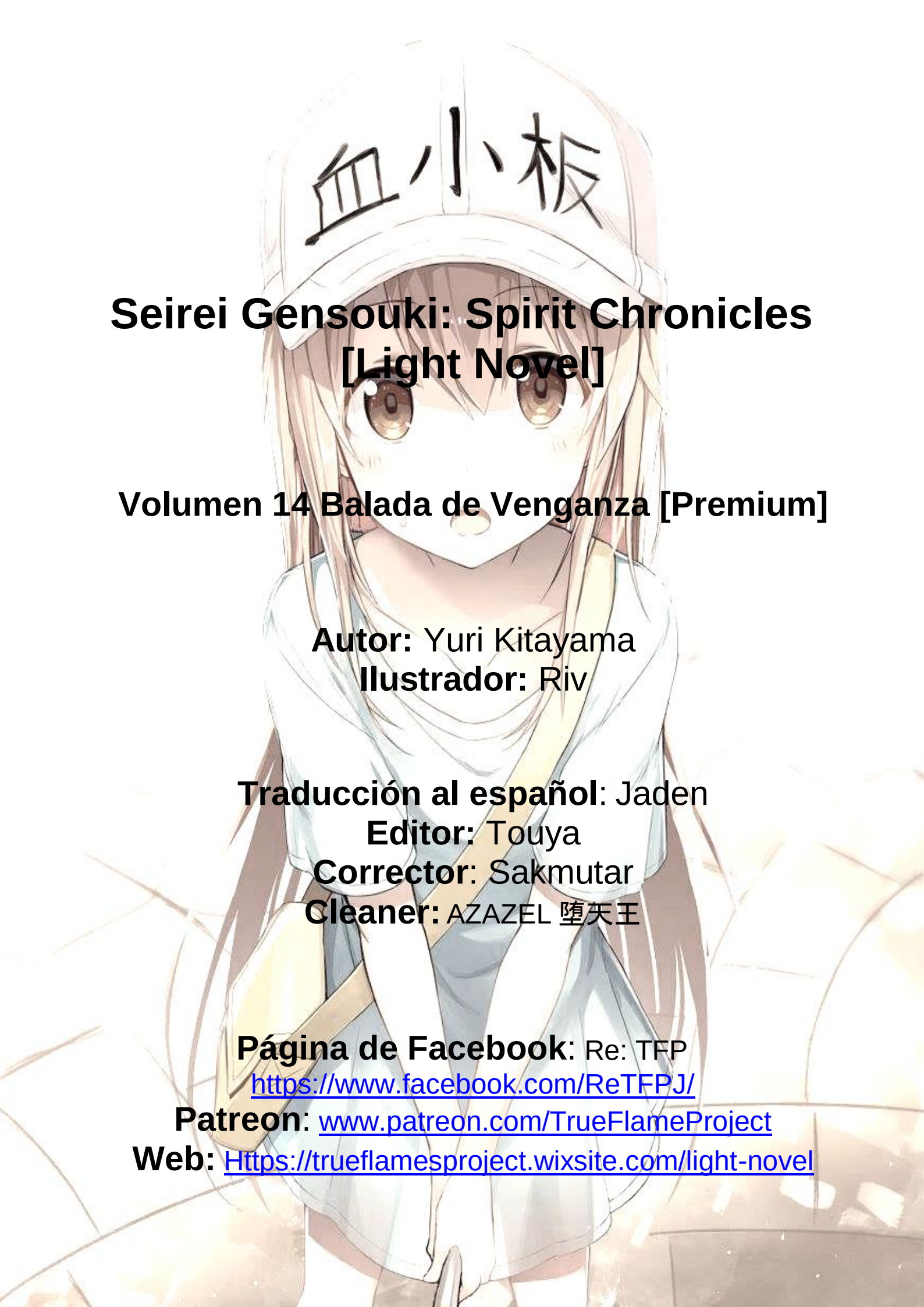
Yuri Kitayama
Illustrator • Riv
14
Seirei Gensouki: Spirit Chronicles
Ballad of Vengeance

Seirei Gensouki:
Spirit Chronicles



Seirei Gensouki: Spirit Chronicles [Light Novel]

Volumen 14 Balada de Venganza [Premium]

Autor: Yuri Kitayama
Ilustrador: Riv

Traducción al español: Jaden
Editor: Touya
Corrector: Sakmutar
Cleaner: AZAZEL 堕天王

Página de Facebook: Re: TFP
https://www.facebook.com/ReTFPJ/
Patreon: www.patreon.com/TrueFlameProject
Web: Https://trueflamesproject.wixsite.com/light-novel

CONTENIDO

Prólogo: **Antes de Partir**
Capítulo 1: **El Sufrimiento de las Hermanas Reales**
Capítulo 2: **Las Intenciones de Reiss en Rodania**
Interludio: **El Quinto Héroe**
Capítulo 3: **Colmillo del Vengador**
Capítulo 4: **Una Batalla Feroz**
Capitulo 5: **Infiltracion en el Reino de Paladia**
Capítulo 6: **El Paradero de las Hermanas Reales**
Capítulo 7: **Antes de la Batalla a Muerte**
Epílogo: **Compromiso**

ÍNDICE

Prólogo: Antes de partir 8
Capítulo I: El Sufrimiento De Las Hermanas Reales 19
Capítulo II: Las Intenciones De Reiss En Rodania 38
Interludio I: El Quinto Héroe.....49
Capítulo III – Colmillo Del Vengador 74
Capítulo IV – Una Batalla Feroz.....110
Capítulo V – Infiltración En El Reino De Paladia 121
Capítulo VI – El Paradero De Las Hermanas Reales 131
Capítulo VII – Antes De La Batalla A Muerte.....141
Epílogo 172
Historias Cortas De Bonificación.....173
La cara dormida de Rio 173
El vestuario de la profesora Celia.....175
Elemental ☆ ¡Festival de verano! 177
Palabras Del Autor.....179

Rio (Amakawa Haruto)

El personaje principal de esta historia; vive para vengar el asesinato de su madre. Actualmente viaja como "Haruto" debido a su orden de arresto emitida en el Reino de Beltrum. En su vida anterior, era un estudiante de universidad Japones llamado Amakawa Haruto.

Aishia

El espíritu de contrato de Rio que lo llama Haruto. Un raro espíritu humanoide con recuerdos perdidos.

Celia Claire

Una noble del Reino de Beltrum. Una hechicera genio y ex-profesora de Rio.

Latifa

Una chica zorro del pueblo de los espíritus. En su vida anterior, era una estudiante de primaria llamada Endo Suzune.

Sara

Una chica lobo plateado del pueblo de los espíritus. Actualmente viaja con Rio para estudiar el mundo exterior y ampliar sus horizontes.

Alma

Una enana anciana del pueblo de los espíritus. Actualmente viaja con Rio para estudiar el mundo exterior y ampliar sus horizontes.

Orphia

Una alto elfa del pueblo de los espíritus. Actualmente viaja con Rio para estudiar el mundo exterior y ampliar sus horizontes.

Ayase Miharu

Una estudiante de preparatoria de otro mundo. Amiga de la infancia de Haruto y su primer amor.

Sendo Aki

Una estudiante de secundaria de otro mundo. Siente resentimiento hacia su medio hermano Haruto.

Sendo Masato

Un estudiante de primaria de otro mundo. Actualmente bajo la protección de Rio junto a Miharu y Aki.

INTRODUCCIÓN DE PERSONAJES

Flora Beltrum

Segunda Princesa del Reino de Beltrum. Finalmente se reunió con su hermana mayor, Christina.

Christina Beltrum

Primera Princesa del Reino de Beltrum. Se preocupa por su hermana pequeña desde las sombras.

Roanna Fontaine

Una noble del Reino de Beltrum. Viaja con Sakata Hiroaki como su asistente.

Sakata Hiroaki

Un héroe de otro mundo. Opera con el apoyo del Duque Huguenot.

Shigekura Rui

Un estudiante de preparatoria de otro mundo. El héroe del Reino de Beltrum.

Alfred Emarle

Comandante de la Guardia Real del Reino de Beltrum. Posee el título de "Espada del Rey" que se le da a la persona más fuerte del reino.

Liselotte Cretia

Una noble del Reino de Galarc y presidenta del Gremio de Ricca. Era una estudiante de preparatoria llamada Minamoto Rikka en su vida anterior.

Aria Governess

Ayudante en jefe de Liselotte y portadora de una espada encantada. Ha sido amiga de Celia desde sus días en la academia.

Sumeragi Satsuki

Amiga de Mihari de su mundo original. Actualmente la heroína del Reino de Galarc.

Sylvie Rubia

Primera Princesa del Reino de Rubia. Una guerrera conocida como Princesa Caballero.

Reiss

Un hombre misterioso que mueve los hilos entre bastidores. Es cuidadoso con Rio por siempre perturbar sus planes.

Lucius

El hombre que asesinó a la madre de Rio. Líder del grupo mercenario Los Leones Celestiales.

Prólogo: Antes de partir

La madre de Rio fue asesinada cuando él tenía cinco años.

Durante los dos años siguientes, Rio luchó por sobrevivir solo en los barrios bajos.

Durante dos años, siguió contemplando la muerte de su madre.

No podía apartar la vista de ella.

No dejaba de pensar en ella.

¿Por qué murió su madre?

¿Por qué mataron a su madre?

¿Por qué? ¿Por qué?

No podía entenderlo. Pensó en ello continuamente durante los dos años que pasó en los barrios bajos, pero no pudo entender el porqué. Sólo tenía una sensación de pérdida y una rabia que se intensificaba día a día.

Ella era su única familiar. No tenía a nadie más. Ella era su todo. Alguien tan preciado para él le fue arrebatado ante sus ojos.

Y sin embargo, el hombre que mató a su madre injustamente seguía viviendo en algún lugar, disfrutando de la vida con una agradable sonrisa en su rostro.

Era imperdonable.

Absolutamente imperdonable.

Por eso quería vengarse. Ese sentimiento nunca se desvaneció.

A medida que pasaba el tiempo y se hacía mayor, antes de darse cuenta, tenía muchas personas importantes en su vida, además de su madre. Cuando miraba a su alrededor, esas mismas personas le observaban.

Pero incluso entonces...

Incluso con esas personas como parte de su vida cotidiana, la resolución de Rio de vengarse estaba siempre cerca.

A veces, el recuerdo resurgía. Repeticiones fragmentadas del asesinato de su madre ante su estado medio-consciente.

Cada vez que lo hacía, una nauseabunda sensación de irritación se apoderaba de él. Un odio tan fuerte que casi le hacía olvidarse de sí mismo.

El objetivo de su venganza, Lucius, estaba vivo. La suerte ya estaba echada. Ahora que se había enfrentado a Lucius y no había logrado atraparlo, ya no podía dar marcha atrás.

No sentía ningún remordimiento por no poder retroceder en el camino de la venganza. Fue él mismo quien decidió avanzar por ese camino cuando estaba en el pueblo natal de sus padres. No le importaba si era un camino sin retorno. Decidió que seguiría adelante de todos modos. Esa fue la resolución de Rio. No había forma de que sintiera ningún tipo de arrepentimiento por ello.

Por eso Rio trató de descartar a la gente que le rodeaba. Creyó que lo mejor sería dejar de relacionarse con la gente si iba a proceder por el camino de la venganza, y trató de mantener a Miharu y a los demás a distancia fingiendo actuar mal. Si conseguía distanciarse de sus allegados, seguramente podría renunciar a todo lo que no fueran sus planes de venganza.

Descartando todo, podría avanzar. Quería ese tipo de fuerza. Esa era la fuerza que antes tenía Rio: la de ser un hombre sin nada que perder.

Los humanos eran feos y no merecían ser salvados. Rio creía que lo sabía, ya que había crecido solo en los barrios bajos después de que su madre fuera asesinada.

Creía conocer el terror a confiar en los demás y el terror a ser traicionado. Después de todo, sabía que estaba en el lado feo. Por eso tenía miedo de socializar. Tenía miedo de confiar. Siempre había sido así.

Por eso estaba constantemente a un paso de los demás para observar las cosas desde la distancia. Para que no le hicieran daño si alguna vez le traicionaban. Sin embargo, eso le hacía sentir una sensación de alienación. Cada vez que sentía felicidad al estar rodeado de sus amigos, sentía que ese no era el mundo en el que debía vivir.

Algún día, iba a salir.

Sin embargo...

No podía simplemente descartarlos al final.

Los humanos no eran tan feos.

Porque él se había dado cuenta de eso... Porque le habían enseñado eso...

Comenzó a anhelarlo.

Vivir en un mundo ideal que tuviera la posibilidad de una miríada de riesgos.

¿Era posible que alguien como él pudiera estar allí? Eso era lo que anhelaba, aunque fuera contradictorio anhelar algo que tenía delante.

Sin embargo, sólo se puede anhelar lo que no se tiene. Cuanto más lejos esté, más fuerte será ese sentimiento. Para Rio, sus amigos estaban muy, muy lejos de su alcance.

Por eso había intentado mantener una visión objetiva, y sin embargo...

Si no quería perderlos, no debería haber perseguido una vida de venganza desde el principio...

¿Era eso una debilidad?

¿Un tipo de ingenuidad?

No lo sabía.

Sin embargo, había una cosa que sí sabía.

Y era...

Que tenía que terminar esta pelea lo antes posible.

Rio tenía la vaga sensación de que pronto se enfrentaría a Lucius.

◇ ◇ ◇

Antes de que Rio dejara a Celia y Aishia por el Imperio de Proxia, había salido temporalmente de Rodania para visitar la casa de piedra escondida en los bosques de las afueras.

Su regreso alegró a todos los presentes, y se trasladaron al salón donde le dieron una cálida bienvenida rodeado de las chicas.

"Siento traer esto con tan poca antelación, pero me iré de viaje en unos días. No volveré por aquí hasta dentro de un tiempo", adelantó incómodo.

"..." Al instante, las chicas intercambiaron miradas entre sí. Tenían el presentimiento de que esto pasaría; habían discutido la posibilidad mientras Rio no estaba cerca.

"Voy a ir al Imperio Proxia", les informó Rio.

"¿Estás persiguiendo a esa persona Reiss?" preguntó Orphia con dudas.

"Sí. Es posible que Lucius, el hombre que mató a mi madre, esté allí... así que puede convertirse en un viaje en el que mate a alguien".

Rio lo expresó así a propósito para abordar sus planes de venganza.

"..."

¿Qué hacen si Rio saca formalmente el tema de la venganza por sí mismo? Las chicas lo habían discutido de antemano, pero ahora que estaba ocurriendo de verdad aún no estaban seguras de cómo reaccionar.

"Volveré... creo. Pero no estoy seguro de cómo despedirme en una situación como ésta. Incluso si declaro abiertamente que voy a matar a alguien, estoy seguro de que todos se quedarán desconcertados..." Rio dijo en un tono preocupado e inarticulado.

"No te detendremos", dijo Sara de forma rígida pero clara. Miró los rostros de Miharu, Latifa, Orphia y Alma mientras continuaba solemnemente. "Ya hemos hablado de ello entre nosotras, de cómo estás intentando vengarte de la persona que mató a tu madre. Todo el mundo lo sabe. Eres más amable y honesto que nadie, y por eso mismo eres fuerte. Pero por ser como eres, eres incapaz de olvidar tu pasado y llevar todas tus cargas por ti mismo, y por eso intentas promulgar la venganza como respuesta".

La cara de Rio se torció de culpabilidad. "No soy una persona tan impresionante como crees".

Simplemente quería matarlo porque lo odiaba. Sin embargo, no quería convertirse en lo mismo que Lucius, un hombre que vivía como una bestia.

No tenía nada que ver con su propio carácter, pero era una parte de sí mismo que no quería perder.

Por miserable y patético que fuera, era su pequeña forma de resistencia. Por eso forzó esas emociones y la irritación para actuar de forma racional.

"Estoy segura de que has experimentado una pena mayor de la que podemos imaginar. Por eso no te detendremos. No podemos detenerte. Creemos que seguramente entiendes todo y sin embargo has decidido desafiar a ese hombre a una batalla de vida o muerte..."

No había manera de que ella pudiera decirle fácilmente que era mejor renunciar a su objetivo de venganza. Las razones que se les ocurrieran para renunciar ya habrían pasado por la mente de Rio.

"Todo lo que dijo Sara es nuestra opinión colectiva".

"Así que, por favor, asegúrate de volver. Estaremos esperando en esta casa".

La opinión de Sara era la opinión de todos en la casa, así que Orphia y Alma inmediatamente hablaron de acuerdo.

"Tienes que volver, Onii-chan. No se te permite andar por ahí después. ¿Entendido?" exigió Latifa y abrazó con fuerza el brazo de Rio.

"No soy un niño, sabes". Era como si se preocupara por él como un niño perdido. Río tenía el ceño fruncido.

"Pero a veces parece que te alejas en algún lugar. Incluso cuando estás cerca, es como si estuvieras lejos..." Incapaz de expresar bien sus palabras, Latifa parecía un poco frustrada.

"¿De verdad...?" Rio contestó un poco incómodo, sintiéndose ligeramente sorprendido.

"De verdad. Andas por ahí solo, y no hablas de ti mismo a menos que te pregunten; igual que con lo de la venganza. Sabemos que esta es la respuesta a la que has llegado después de preocuparte y agobiarte por ello, así que todos hemos decidido despedirte. Pero la verdad es que todo el mundo quiere saber lo que piensas, y estamos preocupadas", dijo Latifa directamente.

"Latifa..." Rio se sintió un poco sorprendido por la forma en que abordó el meollo del asunto, pero las palabras de Latifa parecieron resonar profundamente en su pecho. De repente, miró a Miharu y a las demás chicas y se dio cuenta de que todas le miraban con expresión vigilante.

"Lo siento. Siempre he estado huyendo. Estaba seguro de que cada una negaría mi existencia... ...pero no fue así. Incluso cuando se enteraron de que estoy tratando de matar a alguien, todos siguen aquí. Por eso quería hablar con todos ustedes adecuadamente antes de partir. Por eso estoy aquí hoy", les confió Rio con una mirada decidida. Ya les había contado a Celia y a Aishia las cosas que iba a revelarles antes de venir aquí. Ahora estaba a punto de decirles lo mismo.

"¿Estás seguro? No tienes que forzarte..." Sara y los demás intercambiaron miradas de duda.

"Es fácil no forzarme y huir de todo lo doloroso. Soy una persona deshonesta, así que siempre intento huir de inmediato, pero mis problemas nunca se resolverán si sigo huyendo de ellos. Me di cuenta de que esa no era la respuesta. Por eso quiero vengarme. Y tampoco quiero huir de todo el mundo. No quiero ocultar las cosas y distanciarme; por eso, si todos me escuchan, si alguien tiene algo que preguntar, quiero que todos lo hablemos", Rio miró a todos los presentes y afirmó.

"¿Eso significa... que la venganza es algo doloroso para ti?" preguntó Sara en voz baja.

"Resentir a la gente es agotador, después de todo. Por eso la verdad es que... Si es posible, no quiero vengarme. Por eso una parte de mí piensa eso. Una parte de mí también piensa que, si puedo vivir una vida sin herir a otros, entonces sería lo mejor. Una vez que use mi poder para odiar, ese odio volverá y me dejará caminando por un pantano de mis emociones para siempre..."

Las chicas escucharon atentamente las amargas palabras de Rio.

"Es natural que lo que va, viene, lo que significa que no tendrá fin. Por eso, en algún momento, alguien tiene que abstenerse de buscar venganza. Yo también lo entiendo, pero..." Rio continuó. "Lo sé. Sé que hay un enemigo al que tengo que derrotar como sea", declaró, mostrando un atisbo de su decidida voluntad.

"..."

Sara y las demás se sintieron abrumadas por su espíritu y engulleron.

"Hay gente ahí fuera que tranquilamente no, alegremente, roba a otros lo que es importante para ellos. Tengo que luchar contra gente así o lo perderé todo. Tratarán de forzarte a renunciar a cualquier felicidad que tengas. Por eso tengo que luchar. Luchar... y matarlo. Para evitar que me roben más cosas importantes... Esa es la razón por la que quiero vengarme".

Aunque parecía frío en la superficie, la pasión que llevaba en el fondo de su corazón se podía vislumbrar entre las palabras de Rio. No iba a castigarlo en nombre de la justicia. Simplemente odiaba a la persona que le había robado algo importante, y no quería que le robaran más, así que no podía dejarle libre.

"Lucharás para evitar que te roben más cosas importantes... ¿No es eso diferente a vengarse porque tu madre fue asesinada? Es como si tu motivo hubiera cambiado", señaló Alma.

"Es lo mismo. Al final, mi motivo es el odio a los enemigos que intentan robarme. El sentimiento de odio hacia ese hombre y mi deseo de matarlo no ha cambiado. Pero podría decirse que ya no intento vengarme sólo porque mi madre fue asesinada..." Rio se interrumpió inarticuladamente. Parecía un poco preocupado, lo que hizo que las chicas inclinaran la cabeza mientras lo observaban.

"No quiero arrastrar a todos a la cadena de odio entre ese hombre y yo. No hay garantía de que no se vean arrastrados a las cosas si lucho contra él. Eso es algo que quiero evitar a toda costa. Por eso tengo que terminar las cosas rápidamente".

Para acabar con esta cadena de odio, uno de ellos tenía que morir. La existencia de ambos era un estorbo para el otro.

Por eso, matar era la única respuesta.

Eso no era, de ninguna manera, justicia.

Era un asesinato.

"La cadena de negatividad puede terminar si mato a ese hombre. Pero puede que no termine... Podría terminar arrastrando a todos al pantano conmigo sólo por estar cerca. Aunque eso puede ser evitable si me alejo de todos..."

"¡Eso está absolutamente prohibido!"

Las voces de Miharu, Sara, Orphia, Alma y Latifa se superponen.

"Consideré hacer eso hasta hace un rato... Creía que, aunque no quedara nada, sería más fácil estar solo. Pensé que lo mejor sería desaparecer", dijo Rio. Las chicas lo miraron con desaprobación.

"Hmph". Latifa reforzó su agarre alrededor del brazo de Rio, como si quisiera impedir que se escapara.

"Pero ya no pienso eso. Quiero intentar ir por el camino difícil, es lo que he empezado a pensar. Puede que no sea fácil, pero estoy seguro de que será más divertido así", añadió Rio con una sonrisa de dolor. Las chicas parecieron estar satisfechas con esto y asintieron con satisfacción.

"El aura que te rodea ha cambiado un poco, Rio", señaló Orphia con una risita.

"¿Tú crees?" Rio inclinó la cabeza avergonzado.

"Sí. Es como si te hubieras ablandado un poco durante el tiempo que has vivido en Rodania. ¿Tiene algo que ver con tu cambio de actitud?".

"¿Quién sabe? Puede que sea porque últimamente abundan los días de paz... Pero el desencadenante de mi cambio de opinión fueron probablemente Miharu, Satsuki y Masato", dijo Rio, mirando a Miharu.

"¿Eh? ¿Y-Yo?" Miharu, que no había estado participando activamente en la conversación, se estremeció de sorpresa.

"Sí. Porque los tres me contasteis vuestros sentimientos muy directamente mientras estábamos en el Reino de Galarc. Aprendí que era importante decirle a la gente tus sentimientos", dijo Río con una leve sonrisa.

"Oh... No, debería disculparme por ser tan audaz en aquel entonces". Miharu agachó la cara avergonzada. Había recordado el momento en que se le confesó inesperadamente a Rio en el castillo de Galarc.

Lo quiero. Lo quiero, por eso quiero estar con él. Me enamoré dos veces de la misma persona: del Haru-kun del que renació y del Haruto de ahora.

Las palabras que habían salido de su propia boca se repitieron en su cabeza. Aishia había conectado un camino entre Miharu y Rio para compartir la conversación que Miharu tuvo con Takahisa.

Aah, no puedo creer que estuviera escuchando eso. Ai-chan...

No había nada que ella pudiera hacer al respecto ahora. Que le transmitieran sus sentimientos era algo que probablemente debería haberle hecho feliz, pero no podía evitar sentirse avergonzada. Afortunadamente, Rio se ausentaba más a menudo después de dejar el Reino de Galarc, pero cuando se encontraban así, ambos no sabían qué decirse.

Para empezar, Miharu era una persona tímida. No se le pasaba por la cabeza cuando estaba con los demás, pero incluso entonces se ponía nerviosa cada vez que se reencontraban después de mucho tiempo.

Me pregunto por qué... ¿Por qué estoy más nerviosa que antes?

Su corazón no dejaba de latir porque ahora era consciente de ello.

"Desde que volvió del banquete, Miharu a veces parece recordar algo y actúa de forma extraña", dijo Latifa con una risita burlona.

"No estoy actuando raro, y no estoy recordando nada. Olvídate de mí. Ahora mismo estamos hablando de Haruto, ¿no?" Miharu trató de restablecer la conversación descarrilada en un arrebato mientras se sonrojaba.

"El ambiente se calmó rápidamente", río Alma.

"En efecto, así fue". Sara suspiró cansada.

"Jeje", río Orphia.

"No quiero decir nada arrogante, así que no lo haré. Sin embargo, una vez que todo haya terminado, volveré a esta casa. Hasta entonces, ¿puedo dejarte este lugar? Aunque espero que no pase nada, es posible que le ocurra algo a esta casa o a Rodania mientras estoy fuera. Si surge una emergencia, espero que todos puedan apoyar a Aishia".

"Por supuesto".

"Gracias. Te lo agradezco", respondió Rio.

"No hay nada que agradecer".

"Sí".

"Efectivamente".

Sara, Orphia y Alma se sumaron.

"No, hay muchas cosas que tengo que agradecerles a todos".

"¿De verdad? No se me ocurre ninguna razón por la que haya que darnos las gracias..." Las chicas intercambiaron miradas curiosas.

"Parte de la razón por la que decidí no desaparecer de todos ustedes fue también por Sara, Orphia, Alma y Latifa. Por eso".

"Bueno, no recordamos haber hecho nada".

Sara y las demás seguían con cara de curiosidad.

"Eso no es cierto. Estás esperando que alguien como yo regrese. Me estás diciendo que está bien que vuelva. Todavía tengo mis dudas sobre si realmente está bien que vuelva, pero estoy muy contento por eso", dijo Rio en voz baja. Por eso pensó que estaría bien cambiar.

Sara, Orphia y Alma parecieron de repente avergonzadas. Latifa sonreía de oreja a oreja, mientras Miharu las observaba a todas con una agradable sonrisa.

"No hace falta que nos den las gracias por algo que es natural". Sara hizo contacto visual con Rio, y luego desvió la mirada con voz insegura.

"Ah, Sara está siendo tímida", señaló Orphia divertida.

"No estoy siendo tímida", negó Sara desviando la mirada.

Alma se unió a las burlas después de ver eso, y todos los demás sonrieron divertidos. Rio también sonrió.

Esto ocurrió una semana antes de que Río se colara en el castillo de Proxia. Fue un momento de tranquilidad, como la calma que precede a la tormenta.

Capítulo I: El Sufrimiento De Las Hermanas Reales

Una tarde temprano, tres días después de que Rio luchara contra Nidoll en el Castillo de Proxia, en la sala de una aeronave encantada que volaba en los cielos cerca de la frontera entre Beltrum y Galarc...

"Instans Motus".

A través del cristal de teletransporte utilizado por tres intrusos que invadían la nave, Christina y Flora desaparecieron al instante de la sala.

Los intrusos utilizaron otro cristal de teletransporte para desaparecer repentinamente de la escena del crimen. La única que quedó en la habitación fue Vanessa, que había sido apuñalada en el abdomen y sangraba profusamente.

La puerta de la habitación se abrió de golpe.

"¡Eh! ¿Qué fue ese ruido?"

Roanna y el antes enfurruñado Hiroaki entraron en la habitación. En cuanto vieron los restos devastados de la habitación y a Vanessa tendida en un charco de su propia sangre-.

"¿Qué...?"

Los ojos de Hiroaki se abrieron de par en par en estado de shock mientras se quedaba sin palabras. Giró lentamente el cuello para mirar alrededor de la habitación, pero Christina y Flora no aparecían por ningún lado.

"¿Qué es esto...?" Tras ver el estado de la habitación desde detrás de Hiroaki, Roanna palideció al instante.

"¿Qué significa esto...?" La voz de Hiroaki se quebró en su confusión nerviosa.

"¡Vanesa!" Roanna corrió hacia ella a toda prisa.

"Urgh... Princesa..." Vanessa miraba al frente con ojos desenfocados y borrosos, dejando escapar un gemido.

"¡Aún respira!" Roanna confirmó que Vanessa seguía viva. Sin embargo, el abdomen de su uniforme de caballero estaba completamente empapado por la gran cantidad de sangre que se había acumulado en el suelo. A este ritmo, moriría por la pérdida de sangre.

"¡Hey! ¡¿Qué ha pasado?! ¡¿Dónde están Christina y Flora?! Hey!" En su shock, Hiroaki interrogó a Vanessa histéricamente.

"Ah... P-Princesa..." Vanessa murmuró en voz baja.

"¡Oh, no, no hables! ¡Te vas a morir!" Roanna no la obligó a hablar y en su lugar sacó el cuchillo de la funda que llevaba Vanessa en la cintura. Procedió a cortar la chaqueta abotonada que llevaba Vanessa, y luego la camisa abotonada debajo de ella también para exponer la parte superior del cuerpo de Vanessa sin reservas.

"¡Oye, Roanna! ¿Qué estás haciendo?" Preguntó Hiroaki sorprendido al ver el estado semidesnudo de Vanessa.

"Estoy revisando sus heridas. El único lugar donde fue apuñalada fue su estómago, pero... E-Esto es... Cura".

Roanna utilizó el mínimo movimiento para confirmar la herida en el cuerpo de Vanessa, y luego recitó el hechizo para comenzar a curar su abdomen. ¿Fue apuñalada por una hoja que luego fue retorcida? Su abdomen se había convertido en una pulpa de color rojo brillante.

"Ugh, eso es brutal..." Hiroaki debió sentir náuseas, ya que palideció y apartó la mirada de Vanessa.

"Puede que no sea capaz de salvarla yo sola. Señor Hiroaki, por favor, grite por el pasillo pidiendo ayuda. Es posible que los atacantes sigan en la nave, así que asegúrese de no salir", le ordenó Roanna con el rostro ceniciento. El hecho de que no se les viera por ninguna parte probablemente significaba que ya habían huido, pero la posibilidad seguía ahí. A pesar de las circunstancias, no estaba dispuesta a abandonar una vida que aún podía salvarse.

"D-De acuerdo... ¡H-Hey! ¿Hay alguien ahí?" Hiroaki asintió nervioso y se dirigió a la puerta, donde gritó por el silencioso pasillo en busca de ayuda.

"..."

Sin embargo, nadie asomó la cabeza por ninguna de las habitaciones del pasillo. Por supuesto que no lo harían. Todos los soldados cercanos habían sido emboscados y asesinados por los intrusos, y luego sus cuerpos habían sido empujados a las habitaciones cercanas.

"¡Hey! ¡Hey! ¡Alguien! ¿Qué están haciendo?" Hiroaki seguía gritando angustiado.

¿No vendrán los atacantes a esta habitación si grito? La preocupación surgió en su interior mientras gritaba, aumentando su ansiedad por momentos.

"¡Hey! ¡Hey! ¡Hey! ¿Por qué no responde nadie?" Hiroaki siguió gritando de todos modos, por el pasillo de habitaciones llenas de cadáveres...

"No viene nadie..." murmuró débilmente después de algún tiempo.

"¿Qué demonios ha pasado aquí...?"

Nadie a bordo de la aeronave sabía la respuesta a eso. Fue poco después cuando los miembros de la tripulación supervivientes se dieron cuenta de la anormalidad que había a bordo de la nave.

◇ ◇ ◇

Mientras tanto, en el lado occidental del Reino de Paladia, un pequeño reino situado al noreste de la región de Strahl que estaba aliado con el Imperio de Proxia...

Habiendo sido teletransportadas a la fuerza por los atacantes de la nave, Christina y Flora se encontraban actualmente congeladas en un denso bosque, vestidas con sus batas.

"¿Eh...? ¿!Qué!?

El repentino cambio de escenario dejó a Flora en clara confusión. Una vez que comprendió que estaban en un bosque tenebroso, se acercó inmediatamente a su hermana mayor con miedo.

"... ¿Dónde estamos?"

Christina tocó el collar de sellado mágico que le pusieron los hombres y miró a su alrededor aturdida. Sus ojos vagaron, observando el denso crecimiento de la vegetación.

Habían sido atacados por tres asaltantes en la aeronave encantada, así que ¿por qué estaban en un bosque en tierra? ¿Era esto un sueño? La sensación de frío del collar decía lo contrario.

Miró a su alrededor, pero no había nadie más a la vista. El viento agitaba las plantas. Cuando escuchó con atención, pudo oír los gritos de los pájaros y las bestias en la distancia. El corazón le retumbó en el pecho.

El artefacto mágico con forma de cristal que nos lanzaron los hombres en la aeronave... ¿Estaba encantado con la hechicería espacial?

Christina estaba tan tranquila como podía estarlo en una situación tan irreal, devanándose desesperadamente los sesos en busca de una explicación.

La hechicería espacial era un nivel ultra alto de hechicería imposible de usar con la hechicería moderna de la región de Strahl, pero ella había leído sobre la existencia de tales artefactos antiguos durante sus días en la Academia, y se decía que las piedras sagradas que convocaban a los héroes también estaban encantadas con hechicería espacial. Sería muy difícil explicar la situación actual de otra manera.

Sin embargo, era extraño que fueran teletransportados hasta aquí sin que nadie esperara su llegada. Los hombres también habían dicho que no sabían qué pasaría una vez que llegaran aquí...

Dijeron que, si quisieran matarnos, ya lo habrían hecho. También dijeron que cuantas más dificultades, mejor: ¿nos van a utilizar como rehenes? Pero no hay nadie alrededor...

Había un montón de razones por las que ella podía pensar que querrían usarlos como rehenes reales, pero no había suficiente información para que ella entendiera la situación con claridad.

"¿Christina...?" gritó Flora, preocupada por su silencio.

Christina sonrió suavemente para calmarla. "Lo siento, estaba tratando de entender la situación. Hasta yo me confundo con algo así".

"¿Dónde estamos? Vanessa, Sir Hiroaki, Roanna... Todos los demás de la nave están..." Una oscura sombra cayó sobre el rostro de Flora.

"La aeronave encantada seguía volando con normalidad, así que la gente de la cabina debería estar a salvo. El señor Hiroaki y Roanna también, seguramente. Alguien encontrará a Vanessa y le dará tratamiento. Así que... centrémonos en nosotros por ahora".

Christina abrazó a Flora y le acarició la cabeza suavemente. Sus palabras no iban dirigidas a su hermana pequeña, sino a ella misma.

O bien seguía conmocionada, o bien podía sentir una vaga sensación de peligro por esta imprevisible situación, ya que su mano temblaba débilmente.

"De acuerdo..." Flora asintió lentamente.

"Si esperamos aquí, esos hombres y sus aliados pueden aparecer... Pero no nos dejaremos caer en sus manos tan fácilmente. Antes de partir al azar, exploremos primero esta zona. Puede que encontremos alguna pista".

Así, las dos comenzaron a explorar su entorno inmediato. Entonces, a los pocos minutos-

"¡Hay una cabaña allí, Christina!"

"Sí, la veo".

Descubrieron una cabaña sola en el bosque, no muy lejos de donde fueron teletransportadas.

Está cerca del lugar al que fuimos teletransportadas. Sería natural asumir que este lugar pertenece a esos hombres, pero...

Puede haber gente dentro. Si no es así, todavía hay muchas posibilidades de obtener algunas pistas, pensó Christina mientras miraba fijamente la cabaña.

"Examinaremos el estado de las cosas desde fuera, y si no parece estar ocupada, entonces miraremos dentro. Seguidme en silencio".

"De acuerdo".

Mirando con recelo a su alrededor, las dos se acercaron a la cabina.

Vestidos y tacones altos. No era un atuendo apropiado para caminar por el bosque, y era extremadamente llamativo, por lo que no era adecuado para moverse con sigilo. En primer lugar, el inestable suelo del bosque era extremadamente difícil de pisar. A pesar de ello, se acercaron a menos de diez metros de la cabaña.

"Voy a acercarme un poco más. Tú escóndete aquí", dijo Christina, acercándose sola a la cabaña. Se acercó a la parte trasera en lugar de la delantera y escuchó con atención.

No escucho nada.

No había ningún sonido de conversación, ni crujidos en el suelo por los pasos, ni ningún tipo de trabajo que se estuviera realizando. Solo había un silencio total.

La ventana estaba cerrada, pero...

Christina intentó abrir la pequeña ventana de madera que estaba situada ligeramente por encima de su cabeza. Entonces, con un silencioso chirrido, la ventana se abrió. Se estiró hacia arriba para asomarse al interior de la habitación.

Aquí no hay nadie.

La luz estaba apagada, así que la habitación estaba en penumbra, pero pudo ver una mesa y una silla.

Christina recorrió el exterior de la casa y abrió las ventanas para comprobar cuidadosamente el estado del interior. Como resultado, confirmó que no había luces encendidas en ninguna habitación y que la cabaña estaba realmente deshabitada.

"Flora, ven aquí". Christina se situó ante la entrada y llamó a Flora desde las sombras de los árboles.

"¿No había nadie dentro?"

"Sí. Me siento avergonzada por actuar como una ladrona, pero entremos. La puerta no está cerrada con llave. Ahora mismo queremos toda la información posible, así como los suministros que necesitaremos para sobrevivir estando en este bosque."

"De acuerdo..." Flora debió sentir algún sentimiento de culpa, ya que asintió vacilante.

"La abro ahora".

Christina agarró el pomo de la puerta y la abrió lentamente. Crujió más fuerte que cuando abrió las ventanas. Aun sabiendo que no había nadie dentro, las dos se estremecieron débilmente.

Una vez que abrieron la entrada, había una habitación que parecía ser un comedor y una cocina.

"Entremos". Christina entró primero, seguida por Flora.

"Perdonen la intromisión..."

"Flora. ¿Puedes usar la magia para hacer algo de luz?" Christina tocó el collar de sellado mágico y preguntó.

"¡Sí! *Radialem*".

Flora extendió inmediatamente la mano y recitó el hechizo. Una fórmula de hechizo con patrones geométricos apareció junto a su mano, convirtiéndose en una bola de luz. No tenía poder destructivo, pero era magia desarrollada para iluminar la oscuridad de esta manera. El brillo de la luz podía ser ajustado por el lanzador, y también emitía un débil calor que podía utilizarse para calentarse.

"Vamos a comprobar que todas las habitaciones están vacías, por si acaso".

"De acuerdo".

No era un edificio grande. Había un comedor y una cocina inmediatamente después de la entrada, un dormitorio con tres camas, una pequeña habitación para el almacenamiento y un aseo. No tardaron en recorrer todas las habitaciones y comprobar que estaba completamente desierta antes de volver al comedor.

"Sí que parece bien mantenido..." murmuró Christina. Había tocado la cama y otros muebles y ninguno estaba cubierto de polvo.

"¿Significa eso que alguien vive aquí?"

"Eso, o es posible que esos hombres hayan previsto que encontraríamos esta cabaña y hayan hecho que sus amigos la limpien de antemano".

"..." El rostro de Flora se puso rígido mientras se quedaba sin palabras.

"Siento haberte asustado. El comedor, la cocina y el dormitorio están ordenados y carecen de esa sensación de habitabilidad, así que no creo que haya nadie viviendo aquí ahora mismo. Aunque todavía no podemos relajarnos demasiado..." Dijo Christina con una mirada preocupada.

"¿Qué debemos hacer?" preguntó Flora asustada.

"No hay nada que podamos hacer. Me da pena que esta cabaña sea de alguien que no tenga relación con esos hombres, pero vamos a rebuscar por ahí en busca de cualquier alimento o suministro útil. Vamos por aquí". Christina se dirigió primero a la cocina. Abrió la alacena y encontró algunos utensilios de cocina y vajilla sencillos. También había leña.

"Parece que hay un conjunto de utensilios de cocina aquí. Sólo queda averiguar si hay comida o no. Comprobemos el almacén".

"De acuerdo".

Las dos se dirigieron al almacén.

"Yo revisaré todo. Tú quédate ahí e ilumina la habitación", instruyó rápidamente Christina.

"De acuerdo".

La luz de Flora llenó la habitación mientras Christina abría la tapa de una de las cajas de madera. Dentro había alimentos en conserva como carne y pan secos, una botella de aceite, tarros de condimentos y botellas de alcohol. En otra caja de madera, había un solo trozo de papel con escritura.

"¿Una carta...?"

Christina se acercó a la luz que Flora sostenía para leer la carta.

Esto es comida. No ha sido envenenada, así que siéntanse libres de servirse. El bosque está lleno de bestias que merodean, como osos y lobos, pero deberían estar a salvo si se quedan dentro de la cabaña.

◇ ◇ ◇

"Parece que esta cabaña realmente pertenece a esos hombres... Parece que prepararon la comida aquí para nosotros. Dice que no está envenenada, pero..." Christina miró la mercancía y murmuró con expresión atormentada.

Los habían enviado aquí con vida a través de un artefacto de teletransporte. No había ninguna razón para que los hombres se esforzaran en envenenarlos hasta la muerte después de hacer eso, así que probablemente no era una mentira, pero su intención seguía sin estar clara.

Por supuesto, parecía claro que los mantenían como rehenes, pero ¿por qué los dejaron desatendidos en el bosque? Tenía sentido arrojarlos al bosque para dificultar su movimiento, pero ¿no estaba esto demasiado desierto para eso? ¿Era posible que no se tratara de un crimen de organización? Esas dudas surgieron.

"Si hay ingredientes, entonces podemos hacer comidas con ellos. Parece que aprender a cocinar en Rodania fue un acierto", dijo Flora para levantar el oscuro ambiente. Normalmente no habría necesidad de que dos princesas aprendieran a cocinar, pero para compensar el tiempo que pasaron separadas, las hermanas habían aprovechado sus días libres para aprender a cocinar juntas.

"No podremos aprovechar al máximo nuestras habilidades culinarias con los ingredientes de aquí, pero es mucho más tranquilizador que no haber cocinado nunca". Christina dejó de lado los problemas que no podía resolver ahora mismo y asintió con una risita.

"Decía que estaríamos a salvo mientras estuviéramos dentro de esta cabaña". Flora miró la carta.

"Efectivamente, si sólo tuviéramos en cuenta nuestra propia seguridad, la opción más pragmática sería quedarnos quietas en esta cabaña, pero..."

Esos hombres acabarían por atraparlos si se quedaban aquí en la cabaña.

El viaje con Sir Amakawa como escolta me enseñó que viajar no es sólo caminar. Ahora mismo ni siquiera puedo luchar adecuadamente con mi magia sellada, así que necesito una escolta de confianza.

Sin embargo, ni siquiera tenían dinero para poder alojarse en una posada. No podían contratar una escolta para volver a Rodania, y toda la lucha tendría que dejársela a Flora. Una cosa sería si estuvieran dentro de la esfera de influencia de la restauración...

Si tan sólo su magia no hubiera sido sellada... Christina tocó el collar de sellado mágico con una expresión irritada mientras se perdía en sus pensamientos.

Además, estaban en el bosque. No se sabía qué peligros había ahí fuera. Desde la perspectiva de una hermana mayor que piensa en la seguridad de su hermana, deberían quedarse en la cabaña, aunque fuera temporalmente.

Sin embargo, pensando como la realeza, creía que debían salir de la cabaña. Aunque el traslado entrañaba peligros, su libertad de movimiento significaba que debían moverse por el bien de su reino. Ese era el deber de la realeza.

Flora vio la expresión de dolor en el rostro de Christina y adivinó lo que su hermana estaba pensando. Apretó los puños en señal de entusiasmo. "¡Christina! Haré todo lo posible".

"Flora..."

Tal vez los hombres habían sellado su magia para evitar que tomaran la opción de escapar, ya que Flora claramente parecía no estar hecha para pelear. Sin embargo, Christina no tenía otra opción que confiar en Flora.

"Si intentamos escapar del bosque, seré una carga para ti porque este collar sella mi magia. Si una bestia ataca, toda la lucha quedará en tus manos. ¿Entiendes?", preguntó ella.

"Sí". Flora tragó saliva, pero aun así asintió con firmeza.

"Muy bien... Entonces terminemos nuestros preparativos en esta cabaña e intentemos salir del bosque. Después, averiguaremos dónde estamos y nos propondremos volver a Rodania", decidió Christina. Pero justo en ese momento...

Grrr.

El sonido de un estómago hambriento retumbó de forma simpática. La fuente del sonido era obviamente de una de ellas, por lo que era bastante fácil de identificar.

Christina miró la cara de sorpresa de Flora.

"¡No es lo que crees que es!" Flora se sujetó el estómago y se sonrojó mucho.

"Salimos del Reino de Galarc por la mañana, y ya ha pasado la hora de comer. Vamos a terminar de comer aquí primero", dijo Christina riéndose. Así, terminaron de comer antes de prepararse para salir.

◇ ◇ ◇

Después, Christina y Flora seleccionaron los artículos que necesitarían para su partida y se pusieron a cocinar con los utensilios e ingredientes que había en la cabaña. Hicieron una sopa guisando granos y carne en conserva, sazonada con sal. De ese modo, el pan seco y duro podría comerse fácilmente una vez sumergido en la sopa.

No había mucho trabajo que pudieran repartir, así que Christina se encargó sola de cocinar. Tampoco le llevó mucho tiempo. Llevó el plato terminado a la mesa del comedor, donde se sentaron una frente a la otra.

"Vamos, pruébalo..." Christina dijo con duda, mirando el plato.

No era incomible cuando lo probó ella misma, pero no era ni de lejos tan bueno como la comida que comían normalmente.

"Gracias... Está delicioso, Christina". Flora se llevó la sopa a la boca con una cuchara y sonrió felizmente.

Christina parpadeó ante la mirada de su hermana pequeña, y luego dio una respuesta un poco brusca pero avergonzada. "... ¿Es así?"

Quiero proteger su sonrisa, pensó Christina.

◇ ◇ ◇

La regla de oro de los viajes era partir por la mañana. Sin embargo, Christina y Flora se adentraron en el bosque después de comer. Pensaron en quedarse una noche en la cabaña, pero cuanto más retrasaran su salida, más se arriesgarían a que sus asaltantes las acorralaran.

Por desgracia, no había ningún mapa en la cabaña para determinar su ubicación actual, pero estaban preparados para acampar fuera si era necesario. Dicho esto, no empezaron a caminar en una dirección aleatoria una vez que salieron de la cabaña.

"Ese árbol servirá".

Christina encontró primero un árbol con muchas ramas que era más alto que los otros árboles que lo rodeaban.

"¿Qué tiene ese árbol?" preguntó Flora con curiosidad.

"Voy a ver qué dirección tomar desde la copa de ese árbol. Si la vista es clara, tal vez pueda ver dónde termina el bosque".

"Ya veo... ¡Como se esperaba de ti!"

"Así es como el señor Amakawa se orientó mientras viajábamos por el bosque. Sólo lo estoy imitando", dijo Christina, avergonzada por los elogios abiertos de su hermana pequeña.

"Esto es lo que hizo Sir Haruto..."

La expresión de Flora se suavizó débilmente al oír ese nombre. Christina estaba bastante segura de que no era sólo su imaginación.

"Ahora, déjame intentar escalar esto", dijo Christina mientras seleccionaba una rama por la que podía empezar a trepar. Sin embargo, Flora le pidió que se detuviera.

"Umm... Me subiré al árbol, Christina".

"¿Lo harás...? Pero no se te dan bien las actividades físicas, ¿verdad?". Christina parpadeó ante la inesperada oferta.

"Aun así, me será mucho más fácil trepar una vez que haya mejorado mis habilidades físicas con la magia".

"Aun así..."

La sugerencia de Flora tenía sentido, pero Christina dudaba. Al considerar la posibilidad de que Flora se cayera, pensó que sería mucho mejor que ella misma subiera al árbol. Era común ver a hechiceros poco atléticos perder el control de sus habilidades físicas mejoradas mágicamente y tropezar con sus propios pies. Trepar a los árboles no era particularmente extenuante, pero aun así exigía cierto grado de coordinación, por lo que Christina estaba preocupada.

"No soy tan inteligente como tú, así que, por favor, déjame hacer esto. Estaré bien". Flora se mostró extrañamente asertiva por una vez.

"Está bien... Pero no te esfuerces demasiado. No importa si te sientes insegura y tienes que parar a la mitad. Será muy difícil subir con tacones, así que quítate los zapatos y ve descalza. Escalar con vestido puede ser duro, así que tendrás que aguantar esto, aunque sea impropio". Christina dudó antes de asentir, luego enrolló el vestido de Flora y lo ató con una cuerda sacada de la cabaña para que no le estorbara al escalar.

"¡Bien! Augendae Corporis!" respondió Flora con mucho ánimo, quitándose los zapatos y recitando el hechizo. Una fórmula geométrica de hechizo envolvió inmediatamente su cuerpo, prueba de que sus capacidades físicas habían sido mejoradas.

"Ten cuidado, ¿de acuerdo? Usa sólo las ramas gruesas, no las finas. No es necesario que llegues a lo más alto de inmediato... Sólo tómalo con calma y tranquilidad", le dijo Christina, con una mirada de preocupación aún en su rostro.

"Ya lo sé. Allá voy, pues". Flora respondió con una sonrisa forzada, y finalmente comenzó a subir. Obedeció fielmente los consejos de su hermana, subiendo poco a poco sin apuntar demasiado alto de una sola vez.

"..." Sabiendo que llamar a Flora sin pensar sólo interrumpiría su concentración, Christina la observó subir en silencio.

"Arriba, arriba...Sube, sube..." Flora gruñó dulcemente, subiendo con los ojos fijos hacia arriba.

Parece que estará bien. Pero tengo que vigilarla cuidadosamente. Christina se comprometió a coger a Flora si se caía. Sin embargo, en contra de sus preocupaciones-

"¡Lo hice, Christina! ¡Estoy en la cima! ¡Es una vista maravillosa!" declaró Flora.

"Ahora mismo, el sol debería estar subiendo desde el sur, así que recuerda su posición. Además, ¿puedes ver el borde del bosque?" Christina tuvo que alzar la voz para hablarle. Flora no podía verse desde el suelo tras todas las ramas y hojas, pero al parecer estaba cautivada por el paisaje.

"¡He memorizado la posición del sol! Los otros árboles también son bastante altos, así que no puedo ver el borde del bosque... Pero puedo ver el humo que se eleva en la distancia". Su voz resonó hasta llegar a Christina en el suelo.

"Debe haber gente viviendo allí... ¿Sabes en qué dirección está?" Christina murmuró la primera parte para sí misma, y luego volvió a alzar la voz para preguntar la segunda parte.

"Umm, el sol está en esa dirección, así que... Está al este, creo".

"¡Gracias! Cuando hayas memorizado las direcciones, vuelve a bajar".

"¡Está bien!" La alegre voz de Flora respondió con un eco. Poco después, su figura descendente se divisó entre las ramas y las hojas.

"¡Cuando desciendas, concéntrate en la rama que tienes debajo y no en el suelo! Asegúrate de elegir bien tus puntos de apoyo". No es que Christina tuviera experiencia en escalar árboles, pero le daba consejos a Flora como si se pusiera en su lugar.

"De acuerdo. No mires al suelo, sólo a las ramas..." Flora descendió lenta y nerviosamente. Tardó bastante más en bajar que en subir, pero consiguió llegar a unos dos metros del suelo.

"Parece que todo irá bien..." dijo Christina aliviada, tras haberla observado en suspenso.

"Sí. ¡Si me apoyo en las ramas, entonces esto es... Eek!"

Acababa de agacharse para colgarse de una rama cuando ésta se rompió. Sorprendida por la repentina sensación de caída, Flora gritó.

"¡Cuidado!" Al mismo tiempo, Christina corrió por debajo de ella. Atrapó a Flora mientras caía, pero el peso de su caída fue demasiado para ella. Se volcaron juntas, pero ella cumplió suficientemente su papel de cojín.

"Ow, ow, ow..."

Agarrada a los brazos de Christina, Flora abrió los ojos con miedo al ver la cara de su hermana justo delante de ella.

"¿Estás bien...?"

"Sí, de alguna manera..."

"Ya veo. Menos mal". Christina suspiró aliviada. Permanecieron abrazados un rato, tumbadas en el suelo aturdidas.

"heh. Heheh. Abrazarse así en el bosque es algo extraño. Vayamos pronto", sugirió Christina con una sonrisa divertida.

"De acuerdo". Flora asintió tímidamente.

"Tu vestido está hecho un desastre. Vamos a arreglarlo antes de partir. Y ponte de nuevo los zapatos".

Christina se levantó y revisó el traje de Flora, deshaciendo la cuerda para bajar el vestido. También recogió los zapatos desechados y la obligó a ponérselos de nuevo. Consideró la posibilidad de caminar descalza, pero eso las exponía a ser lesionadas por las ramas de los árboles, así que desistió de la idea.

Por cierto, el vestido de Flora debió de engancharse con las ramas mientras trepaba, ya que estaba notablemente desgarrado y se deshacía en varias partes.

"Muchas gracias". Flora pareció encontrar algo agradable, ya que le dio las gracias con una sonrisa alegre.

"No he hecho nada que merezca ser agradecido. Y lo que es más importante, ¿estás segura de que recuerdas las indicaciones? Qué niña más rara", dijo Christina con torpeza, recogiendo las pertenencias que habían dejado en el suelo junto a ellas. Había hecho mochilas improvisadas con una manta en la cama de la cabaña, llenándola de comida, condimentos y utensilios de cocina.

Tal vez se debiera a que iban vestidas con batas y tacones altos, pero su aspecto habría parecido extremadamente desajustado y cómico para un espectador. Por suerte, aquí no había espectadores de los que preocuparse.

"¡Sí! ¡El sol estaba en esa dirección, y el humo se elevaba en esa dirección!" Flora recogió su propia mochila y señaló los lugares que había memorizado.

"Bien hecho. Pongámonos en marcha entonces".

Las dos se pusieron en movimiento para escapar del tenebroso bosque.

◇ ◇ ◇

¿Cuánto tiempo había pasado desde entonces? El suelo del bosque ya era bastante difícil de pisar para empezar, y sin embargo las dos tuvieron que avanzar con unos elegantes zapatos de tacón alto inadecuados para caminar. Sus caros vestidos ya estaban manchados de suciedad en los dobladillos.

Los pies les pesaban y estaban plagados de ampollas, por lo que Flora les echaba de vez en cuando magia curativa para aliviar temporalmente el dolor a medida que avanzaban. Sin embargo, el sol empezaba a ponerse y el bosque se volvía mucho más oscuro. Su conversación disminuía a medida que pasaba el tiempo.

No veo en absoluto el final del bosque. ¿Cuánto tiempo hemos caminado? Dudo que se haya equivocado de dirección, pero... pensó Christina mientras movía los pies en silencio, mirando a Flora que caminaba a su lado. La expresión de Flora mostraba claramente su cansancio.

El campo de visión de Christina estaba lleno de los mismos árboles que habían estado mirando todo el día. Cuando salieron por primera vez pudo ver hasta las profundidades del bosque, pero ahora estaba demasiado oscuro para ver muy lejos.

No tenía intención de tomarse el bosque a la ligera, pero esperaba que hoy salieran, por lo que su situación actual la dejaba mental y físicamente agotada.

"Vamos a parar aquí por el día. Comeremos, dormiremos bien y nos prepararemos para mañana". Christina decidió acampar antes de que el bosque quedara completamente oscuro. Era otra regla de oro de los viajes montar el campamento antes de que oscureciera cuando uno no podía llegar a su destino al atardecer.

"De acuerdo". Flora respondió con un suspiro que expulsaba su cansancio.

"¿Dónde debemos dormir? Bueno, la única opción que tenemos son los árboles".

Miró a su alrededor, pero no había ningún terreno llano. Además, había pequeñas piedras esparcidas por el lugar, lo que hacía difícil dormir en el suelo. Parecía que dormir contra un árbol sería lo mejor.

"¿Acampaste al aire libre mientras viajabas con Sir Haruto, Christina?" preguntó Flora.

"No. El señor Amakawa gestionó adecuadamente el tiempo de viaje y la ruta para que nunca tuviéramos que dormir a la intemperie".

A ella también le había impresionado entonces, pero al recordar aquella época en su situación actual le hacía apreciar de nuevo lo increíble que era.

Justo en ese momento, el estómago de Flora dejó escapar un simpático gruñido de hambre. Un tiempo después, el estómago de Christina se hizo eco de ese sentimiento.

"¿Comemos, entonces?"

Las dos soltaron una risita divertida y se dispusieron a cenar.

◇ ◇ ◇

Aquella noche, en medio del oscuro bosque que había enmudecido por completo, Christina y Flora se sentaron bajo un alto árbol, envueltas en las mantas que habían cogido de la cabaña, y acurrucadas ante una hoguera.

Debía de haber bestias nocturnas en el bosque, ya que sus inquietantes gritos en la distancia hacían temblar a Flora. Al principio estaba demasiado asustada para dormir, pero el cansancio acumulado acabó por vencerla y ahora dormitaba con la cabeza apoyada en el hombro de Christina.

"Flora, debes estar agotada. Duérmete ya", le dijo Christina a su somnolienta hermana.

"Pero ¿qué pasa contigo, Christina...?" Los ojos somnolientos de Flora estaban llenos de preocupación. Su hermana mayor había permanecido despierta todo este tiempo porque Flora no podía dormir.

"Me dormiré en cuanto tú te duermas. Si te sientes somnolienta, deberías poder dormirte rápidamente".

"De acuerdo. Gracias".

"Buenas noches".

"Sí, buenas noches..." Flora debió acercarse a su límite, ya que se desmayó nada más responder, dejando a Christina como la única despierta.

No puedo creer que estemos acampando en el bosque. Aprendí un poco sobre acampada en la Academia, pero...

La información estaba dirigida principalmente a la realeza y la nobleza. Por ejemplo, cómo ordenar a la gente, qué tipo de lugar era adecuado para acampar con un gran número de soldados, etc. Aunque había participado en un simulacro al aire libre como parte de sus lecciones sobre operaciones militares, esos simulacros eran meramente formales, ya que todo el personal, el equipo y el terreno de pruebas habían sido preparados de antemano.

Sin embargo, en su sexto año se produjo una situación extremadamente irregular... Christina recordó el simulacro al aire libre en el que participó cuando tenía doce años. Se salieron de la ruta que se les había proporcionado y, como resultado, fueron atacados por enjambres de monstruos que, de otro modo, habrían sido exterminados. Al final, incluso fueron atacados por un minotauro y evitaron por poco un incidente desastroso.

Si el señor Amakawa es la misma persona, entonces...

Hubo dos personas que inmediatamente vinieron a la mente de Christina. Uno era el huérfano, Rio. La otra era el caballero honorario, Haruto Amakawa. Por mucho que intentara descartar su convicción de que los dos eran realmente la misma persona, siempre volvía al mismo pensamiento.

Si Haruto Amakawa estuviera aquí ahora mismo, probablemente no sentiría ningún temor por su situación actual. Aunque sabía que no era un buen pensamiento, Christina no podía evitar pensar así.

Sabía que no era una persona muy capaz, pero ni siquiera podía usar la magia ahora mismo. El temor de si podría proteger a Flora era abrumador. Y era plenamente consciente de lo egocéntrico, conveniente y consentido que era este deseo...

¿Por qué sigo esperando que nos salve de esta situación...?

Alguien como ella debería ser incluso menos que un completo desconocido para él. Haruto Amakawa dirigió su bondad hacia Celia, mientras que Christina sólo había recibido las sobras de eso. Con ese pensamiento, se burló de sí misma con una pizca de culpa profundamente sembrada.

Tengo que hacer todo lo posible para que Flora vuelva a Rodania...

Christina acarició suavemente la cabeza dormida de Flora. Eso pareció liberar sus nervios tensos, haciendo que una repentina oleada de somnolencia la invadiera.

Se había esforzado continuamente pensando que tenía que ser fuerte para su hermana, así que en realidad estaba bastante agotada. Incapaz de luchar contra la somnolencia por más tiempo, Christina también cayó en un profundo sueño.

◇ ◇ ◇

A la mañana siguiente...

La luz del sol acababa de empezar a filtrarse débilmente entre los árboles. A pesar del incómodo entorno para dormir, Christina y Flora durmieron toda la noche sin despertarse ni una sola vez. El bosque estaba frío mientras dormían y su calidad de sueño no era la mejor, pero ambas durmieron suficientes horas.

Las hermanas abrieron los ojos con un parpadeo. Lo primero que vieron fue el paisaje del bosque, seguido de la visión de la otra con los ojos cerrados con cansancio. Luego, como su propio cansancio por la caminata no se había recuperado, pronto cerraron los ojos para una segunda ronda de sueño, entregándose al calor de su manta. Querían descansar un poco más, sin poder resistirse a ese deseo. Se medio adormilaron, con sólo el mínimo estímulo necesario para despertarlos la próxima vez.

"Mm..." Ante la sensación de algo que le hacía cosquillas en el cuello, Flora se despertó primero.

¿Qué...? pensó Flora, llevándose la mano al cuello.

"¡Oww!" Un dolor agudo la pinchó en la nuca, haciéndola retroceder.

"¡¿Qué?! ¿Qué ha pasado?" El repentino grito de Flora hizo que Christina se despertara.

"Me duele el cuello..." Flora dijo, rozando con las manos el lugar donde sentía el dolor con pánico. Algo pequeño salió volando como resultado. Era una araña.

"¡Eek!", gritó, comprendiendo inmediatamente la situación en la que se encontraba y palideciendo cada vez más.

"¡No! ¡No! ¡No! NO!" La había picado una araña. Pensando que podía haber más bichos en su cuerpo, Flora se puso en pie de un tirón y empezó a darse palmaditas en el suelo, alterada.

"C-Cálmate. Está bien, lo miraré por ti".

"P-Por favor, hazlo..." Christina se levantó y palmeó el vestido de Flora, comprobando cuidadosamente si había algún bicho. También revisó debajo del vestido, confirmando que el único bicho que había hecho contacto era la araña.

"Está bien. No hay más bichos", dijo Christina aliviada.

"Gracias a Dios... Lo siento por eso. He gritado de sorpresa", se disculpó Flora por haber perdido la compostura.

"No pasa nada. A mí también me sorprendería que me picara una araña mientras duermo", dijo Christina riéndose.

"Yo también comprobaré si hay algún bicho en tu vestido", se ofreció Flora, moviéndose para palpar el vestido de Christina y comprobar si había alguna sustancia extraña adherida.

"Antes de hacerlo, desintoxica la zona en la que te han picado con magia. La araña puede haber sido venenosa", dijo Christina, mirando a la araña que huía.

"¡De acuerdo! ¡Purgo!"

Flora debió olvidar la posibilidad de las arañas venenosas, ya que se apresuró a poner la mano sobre su cuello y comenzó a desintoxicarlo.

He oído que hay algunos venenos que no se pueden desintoxicar con magia, pero...

Christina lo observó con una pizca de inquietud.

La magia desintoxicante, como su nombre indicaba, era una magia comúnmente utilizada para neutralizar venenos, pero como Christina estaba pensando, había algunos venenos que no podían ser desintoxicados. Esto se debía a que la magia desintoxicante descomponía las sustancias tóxicas para el cuerpo humano y las hacía inofensivas: no tenía efecto sobre las bacterias, los virus y el moho.

La tecnología médica no había avanzado lo suficiente en este mundo como para que la gente considerara el hecho de que las bacterias y los virus no eran un tipo de veneno, así que sólo podían explicarlo como que Purgo era incapaz de desintoxicar todos los venenos.

Dicho esto, estaba claro que eso sólo haría que Flora se sintiera incómoda sin motivo, así que Christina no lo mencionó. Sólo podía rezar para que la magia desintoxicante funcionara, o para que la araña no fuera venenosa para empezar.

"Muéstrame el lugar en el que te han picado... Parece que no sangra. Pero lanza magia curativa sobre ella de todos modos".

Christina se asomó por los huecos entre la mano de Flora que lanzaba magia para comprobar la zona afectada.

"De acuerdo".

Después de que Flora activara la magia curativa como se le había indicado, Christina preparó el mismo menú que ayer para el desayuno. Una vez que desayunaron y entraron en calor, las dos se dispusieron a escapar del bosque.

Capítulo II: Las Intenciones De Reiss En Rodania

Mientras tanto, varias horas después de que Christina y Flora fueran enviadas al bosque en el Reino de Paladia...

Rodania, la capital del dominio del marqués Rodan, albergaba la sede de la Restauración. La oficina central de la Restauración se encontraba en la casa de huéspedes, que Celia estaba visitando. Normalmente, los principales nobles de la Restauración y sus secretarios estarían trabajando duro en sus tareas, pero nadie respondió a la puerta cuando ella llamó.

"Disculpe..." Celia abrió la puerta con vacilación.

No había señales de nadie más dentro del silencioso despacho.

Qué raro... ¿Salieron todos a recibir a la princesa Christina y a la princesa Flora?

Celia estaba visitando la oficina central el día en que Christina y Flora debían regresar a Rodania desde el Reino de Galarc. Ladeó la cabeza con asombro, pero no sería demasiado extraño que todos fueran a saludar a las dos princesas si ya habían regresado.

Eso fue lo que pensó, cuando Aishia se materializó de repente a su lado.

"¡H-Hey, Aishia! No puedes materializarte aquí, aunque no haya nadie en la habitación", la regañó Celia, alterada. No creía que la habitación se quedara vacía por mucho tiempo, lo que significaba que alguien podría volver en cualquier momento.

"Retrocede. Hay una presencia extraña", dijo Aishia, mirando a la esquina de la habitación.

"¿Eh...?" Celia siguió su mirada.

La distancia entre ellas era de unos pocos metros.

"Supongo que no había forma de esconderse después de acercarse tanto. Y como esperaba, el que custodiaba a Celia Claire en forma de espíritu eras tú... Tenía mis esperanzas, pero parece que he sido completamente burlado por ese hombre. Qué molestia..."

El embajador del Imperio Proxia, Reiss, permaneció en silencio. ¿Cuánto tiempo llevaba allí? Era como si hubiera aparecido de la nada.

"¿Por qué sabes de la forma espiritual de Aishia...?" Murmuró Celia con una mirada estupefacta.

"Me pregunto por qué, en efecto...", se río con suficiencia.

"¿Qué quieres?" Aishia miró fijamente a Reiss mientras le preguntaba directamente.

"¿Crees que voy a responder a eso? Eso es lo que me gustaría decir, pero mi propósito no es enfrentarme a ti aquí; no soy tan imprudente. Tenía asuntos con un miembro concreto de la Restauración. Desafortunadamente, mi tiempo no fue el mejor... Parece que todos los presentes ya se han dirigido al puerto". Reiss se encogió de hombros y miró por la ventana como si quisiera cambiar de tema.

"¿Negocios? ¿A quién persigues?" preguntó Aishia con su tono llano, pero su mirada era algo más aguda de lo normal.

"Me temo que no puedo decirte mucho".

"Si es a Celia a quien persigues..." Aishia se puso delante de Celia como para protegerla de Reiss. Él ya había dejado clara su hostilidad en su viaje de Cleia a Rodania; si lo que buscaba era Celia, entonces había aún menos razones para que ella tuviera piedad de él.

"Para que quede claro, la razón por la que me enfrenté a tu contratante en el viaje de Cleia a Rodania fue simplemente por la princesa Christina. Bueno, mis planes se frustraron y la princesa llegó a salvo a Rodania al final, pero... Mientras no te pongas en mi camino, tampoco tendré motivos para hacerte daño". Reiss levantó ambas manos para mostrar que no tenía intenciones hostiles.

"¿Por qué persigues a la princesa Christina y a la princesa Flora?" preguntó Celia con la respiración contenida.

"Me temo que tampoco puedo responder a eso".

"¿Hay algún espía entre los líderes de la Restauración? ¿Es por eso que están aquí?"

"¿Quién sabe?" Reiss evadió las preguntas indagatorias de Celia con respuestas vagas.

"Dijiste que habías sido burlado antes". Celia retomó una parte de la declaración anterior de Reiss para indagar más.

"Dejemos la cháchara innecesaria en eso. Esta situación es sumamente inesperada para mí, así que me gustaría irme cuanto antes". Reiss dio por terminada la conversación allí y se dispuso a marcharse.

"No se puede confiar en tus palabras. Por lo tanto, no te dejaré escapar", declaró Aishia en voz baja.

"¿Oh? ¿Deseas luchar contra mí? ¿En un espacio tan restringido como éste? Una cosa sería que me dejaras retirarme tranquilamente, pero si vas a luchar, entonces me resistiré". La sala quedaría inevitablemente destruida si luchaban, insinuaba Reiss. "Dudo que incluso tú seas capaz de suprimirme fácilmente. Mucho menos mientras proteges a Celia Claire mientras luchas".

Reiss miró a Celia.

"Yo también puedo luchar un poco. ¿Creías que te íbamos a dejar marchar tranquilamente después de haberte colado en nuestro despacho más íntimo? Incluso dejando de lado el asunto de la princesa Christina y la princesa Flora, sigues siendo un conocido del enemigo de Haruto". A pesar de la mirada nerviosa de su rostro, Celia le refutó sin cobardía.

"Sin embargo, no me he colado. Ya que me has encontrado, así y todo. ¿Y si me han invitado aquí como diplomático?". Reiss se río mientras evadía el tema. Mientras decía eso, se acercó al balcón del despacho.

"Si quieres salir de la finca, puedes hacerlo por la puerta principal y no por el balcón", dijo Aishia, levantando su mano derecha hacia el techo. Ya había preparado su esencia mágica para el combate, pero al instante aumentó aún más esa esencia. Entonces, sin que se produjera ningún fenómeno visualmente evidente, un sonido ultrasónico chirriante recorrió el aire.

"¿Una poderosa resonancia entre la oda y el maná...?"

Aunque Celia no podía utilizar las artes espirituales como hechicera que manejaba la magia, había vivido en la casa de piedra durante mucho tiempo. Gracias a su entrenamiento con Rio y las chicas del pueblo espiritual, era capaz de ver la luz de la oda y detectar el maná. Por lo tanto, entendía exactamente lo que Aishia había intentado hacer. Es decir, había forzado una poderosa resonancia entre la oda y el maná en toda Rodania, creando una señal que sólo podía ser percibida por aquellos que podían sentirla. Sara y los demás pronto se darían cuenta de que algo había sucedido.

"Ya veo, así que vas con eso... Me despido, pues".

Reiss adivinó inmediatamente que sus aliados se escondían cerca. Si se unían todos, Aishia podría concentrarse en perseguirlo sola, algo que sería sumamente problemático. Con un suspiro de fastidio, Reiss dio un gran salto hacia el balcón y voló en el aire con artes espirituales.

Al mismo tiempo, Aishia cogió a Celia en brazos. "Vamos a perseguir a ese hombre. Agárrate fuerte a mí".

"¡¿Eh...?!" Celia dejó escapar un ruido histérico al ser levantada bruscamente. Aishia aceleró de golpe y salió volando por el balcón.

"¡Espera! ¡Aguanta!" gritó Celia.

"No abras la boca mientras aceleramos. Podrías morderte la lengua", aconsejó Aishia con calma. El vuelo con artes espirituales implicaba establecer una barrera de viento contra el entorno, de modo que se eliminaba la resistencia del aire mientras se volaba a altas velocidades. Como resultado, se podía conversar mientras se volaba, pero cuanto más rápido fuera el vuelo, más retroceso se sentiría por la aceleración. Aishia podía controlar incluso ese retroceso con sus artes espirituales, pero su control no era tan preciso con la considerable carga de llevar a Celia en brazos.

"¡IRE A POR TODAS CON LA ESENCIA MAGICA, ENTONCES! ¡QUINTETO MAGICO DISPLODO!
Ella no iba a ser una carga como lo había sido en el viaje de Cleia a Rodania. Celia concentró toda su energía mental en recitar su hechizo.

"C-Cielos, no me sorprendas así. Aunque supongo que era una emergencia, así que tiene sentido... Pero ¿qué hacemos ahora?"

Una vez que el retroceso de la aceleración de Aishia se calmó por fin, Celia hizo un mohín con los labios de forma simpática. Sin embargo, pronto dejó atrás esos sentimientos y se centró en perseguir a Reiss. Pudo ver cómo huía por el aire delante de ellos, y cuando miró hacia abajo, pudo ver la ciudad de Rodania abajo.

"Llevaremos a Reiss a la casa de piedra. Lo atacaré por los lados, así que usa tu magia para impedir que se mueva hacia arriba. No es necesario que te contengas. Puedes usar hechizos mágicos de ataque intermedio".

"De acuerdo. Lo intentaré". Celia tragó saliva y asintió a las órdenes de Aishia.

"Allá vamos, entonces". Aishia creó innumerables bolas de luz a su lado, cada una de aproximadamente un metro de diámetro. Al momento siguiente, todas salieron disparadas hacia fuera y se curvaron en dirección a Reiss.

"Como se esperaba de un espíritu humanoide. Qué maravilloso control". Reiss miró hacia atrás y esquivó las esferas de luz que se curvaban irregularmente.

"¡No soy tan bueno como tú, pero iré a por todas con la esencia mágica hasta que Sara y los demás lleguen como refuerzo! ¡Quinteto Mágico de Explosión!" No iba a ser una carga como lo había sido en el viaje de Cleia a Rodania. Celia concentró toda su energía mental en recitar su hechizo. Siete círculos mágicos aparecieron a su alrededor; tardó apenas tres segundos en apuntar y disparó a un pelo de la cabeza de Reiss.

¡Vaya! ¿Siete hechizos de ataque intermedios a la vez, dices? Su despliegue de hechizos también es rápido. No creí que la estuviera subestimando, pero ahora veo por qué la llaman la hechicera genio. Una cosa sería si me enfrentara a ella solo, pero tener una hechicera de este nivel como apoyo es bastante problemático...

Reiss evitó los misiles ligeros de Celia bajando ligeramente su altitud, cuando la siguiente andanada se le vino encima sin demora. Había tantas balas como círculos de hechizos, y en cuanto esquivaba una, la siguiente venía volando. Además, no sólo le llegaban los ataques de Celia.

Cuando intentaba elevar su altura, la magia de Celia se abalanzaba sobre él, y las artes espirituales de Aishia cambiaban libremente de dirección para volar hacia él desde los lados.

Me han bloqueado por completo desde arriba y a los lados. No puedo acelerar, así como quiero. Ya hemos abandonado los cielos de Rodania, así que tal vez sea mejor que me esconda en el bosque.

Pensando eso, Reiss bajó su mirada hacia el bosque.

"Guh..."

De repente, una bala de hielo, fuego y luz salió disparada del suelo. Orphia salió volando del bosque.

Esta es... una situación bastante desafortunada. No, supongo que me han traído aquí a propósito. Reiss puso una cara contemplativa ante la difícil situación en la que se encontraba. En ese momento, Aishia bajó en picado y se acercó a Orphia.

"¡Dama Aishia!"

"Orphia, toma a Celia. Protege la casa con todos los demás", dijo Aishia, lanzando a Celia en dirección a Orphia.

"¿Eh? ¡¿Qué?!"

Gritó Celia ante la repentina sensación de flotar. Sin embargo, ahora mismo iban a contrarreloj. Reiss ya había aprovechado para acelerar y retirarse.

"Ya me voy", dijo Aishia una vez que Orphia atrapó a Celia, que seguía alterada. Aishia volvió a acelerar hacia arriba, volando tras Reiss.

No parece que vaya a rendirse. Sinceramente, qué día más desafortunado. Reiss tenía una rara expresión de dolor en su rostro. ¿Cómo han acabado así las cosas? Recordó los acontecimientos que condujeron a este momento...

◇ ◇ ◇

Poco antes de que Rio partiera hacia el Imperio de Proxia...

En el balcón superior del castillo de Proxia estaban Lucius, el emperador Nidoll y el embajador Reiss. Lucius había irrumpido en ellos.

"El bastardo es mi presa", dijo sobre Rio, y luego se fue, dejando a Nidoll y Reiss en el balcón.

"Ahora... ¿les explico el plan para matar a Haruto Amakawa, el chico también conocido como Rio y el Caballero Negro?" planteó Reiss alegremente.

"¿Lo vas a matar? ¿Acaso el mocoso no era capaz de llegar a los trascendentales?" preguntó Nidoll con franqueza.

"Bueno, parte de la razón por la que los trascendentales fueron traídos como ejemplo fue para controlar a Lucius. Aunque parece que no tuvo ningún efecto". Reiss se encogió de hombros, molesto. "Sin embargo, es cierto que el poder de combate del Caballero Negro supera al de la clase de los grandes héroes de la época de la Guerra Divina. Aunque no sé si es capaz de realizar ataques de gran alcance como los héroes despertados, sería prudente considerar su capacidad de combate individual tan amenazante como la de ellos. Después de todo, tiene un contrato con un espíritu humanoide. Su amenaza cuando se combina sería..."

"¿Algo que superaría a un héroe despertado?" La expresión de Nidoll se torció con una sonrisa.

"Pareces bastante satisfecho. Aunque no son buenas noticias para mí". Reiss suspiró cansado.

Estoy seguro de que su poder combinado no puede alcanzar el de los trascendentales, pero el hecho de que sean iguales a los héroes despertados significa que serán iguales a nosotros cuando estén desatados... Lo cual, de ser cierto, sería extremadamente problemático, pensó Reiss.

"Y por eso planeas dividirlos y aplastarlos individualmente. De hecho, ese es uno de los fundamentos de la guerra". Nidoll adivinó correctamente el plan general en el que pensaba Reiss.

"Sí. Debe estar totalmente convencido de que Lucius está conectado a mí, ya que soy el embajador del Imperio Proxia. Si su resentimiento por Lucius es fuerte, no debería ser capaz de pasar por alto este país. No pasará mucho tiempo antes de que venga aquí, a este mismo castillo. Deberíamos aprovechar esa oportunidad con cuidado".

"¿Y es entonces cuando quieres que le transmita un mensaje al Caballero Negro?"

Reiss asintió satisfecho. "Me alegro de que seas rápido de reflejos. Sin embargo, su llegada será imprevisible, y si se cruza con Lucius, acabaremos envueltos en un destructivo choque frontal entre ambos. Habrá que evitar esta situación".

"Eso también parece interesante".

"No es interesante para mí. Por eso habrá que preparar un lugar diferente para el enfrentamiento y hacer que Lucius evite el castillo por el momento. Yo mismo asumiré ese papel".

"En ese caso, mi papel será guiar al Caballero Negro".

"En efecto. Si su objetivo es simplemente Lucius, entonces no querrá pelear con más gente sin razón. Usa eso a tu favor y haz que siga a Lucius".

"¿Realmente saldrá tan bien?"

"Eso dependerá de sus capacidades, y de un poco de suerte. Si decide que este castillo no merece su tiempo para una visita, entonces el plan se arruinaría".

"Lo haría".

"Sin embargo, en ese caso, podemos guiarlo de otra manera al campo de batalla que prepararé. Pero creo que se detendrá en este castillo. Ni siquiera él debería ser capaz de pasar la barrera del castillo sin ser detectado, así que será tu momento de brillar una vez que se haya colado."

"Naturalmente, debo tratarlo como un intruso. ¿Es eso correcto?" preguntó Nidoll con un ligero rebote en su voz.

"Mientras lo guíes a la ubicación del campo de batalla, te dejo el resto a ti. Sin embargo, es absolutamente necesario que aclares que tu relación con Lucius es de mercenario y empleador, y que insinúes que Lucius está en el Reino de Paladia. Eso es lo que te pido".

"El campo de batalla será Paladia, dices. Es una pena que no pueda ir allí yo mismo... Tendré que conformarme con disfrutar del acto de apertura. Hace tiempo que no me enfrento a un oponente poderoso. Me hace saltar el corazón". Nidoll habló alegremente mientras imaginaba su enfrentamiento con Rio aquí.

"Mantén las cosas con moderación... Aunque se cuele, no luchará con la intención de matar, ya que su objetivo es obtener información. Si la batalla se vuelve demasiado acalorada e intensa, puede ocurrir lo peor". Reiss entrecerró los ojos mientras enfatizaba su punto.

"Seguramente no debe ser ese el sonido de la preocupación por mi derrota que estoy escuchando. Y de ti, nada menos".

"Si todo se reduce a una batalla sin cuartel, incluso tú estarás en una posición desfavorable en tu estado actual. Puede que no sea lo que quieras oír, pero ten un poco de moderación en tu diversión".

"Bien".

"Bien. Durante ese tiempo, arrastraré a Lucius y trabajaré para asegurar nuestra victoria".

"¿Qué pretendes hacer?" preguntó Nidoll con interés.

"Mi primera idea es traer al menos a uno de los héroes a nuestro lado como peón. En el peor de los casos, podemos estimular su despertar y lanzarlos contra el Caballero Negro".

"Hmm. Hablando de héroes, hubo un informe de que cierta iglesia ha hecho un movimiento".

"¿Te refieres al santo de la Iglesia del Fin? Pensaba dejar ese caso para después de que el Caballero Negro hubiera sido tratado. En términos de amenaza, está muy por encima de ellos".

"¿Qué héroe pretendes atraer a este lado, entonces?"

"Hay un héroe sin ninguna afiliación a un reino u organización, que se hace pasar por un aventurero. Ha habido varias actividades en torno a la princesa del Reino de Rubia con respecto a eso, así que estoy considerando usar esta oportunidad para llevar al héroe. Si las cosas van de acuerdo al plan, esto debería actuar como una distracción para Lucius también".

"Qué excesivamente protector de tu parte".

"No hay mejor candidato en este momento que Lucius, después de todo... Me gustaría evitar perderlo a toda costa. Por eso hago todo lo posible por mantenerlo contento". Reiss sacudió la cabeza con cansancio, mientras Nidoll sonreía de acuerdo.

"Estoy seguro de que va más allá de mi imaginación. Entonces, ¿cuál será el núcleo de tu plan para vencer al Caballero Negro?"

"Es sencillo. Sólo tenemos que tomar rehenes. Puede que Rio sea fuerte, pero es susceptible a lo que sucederá si tomamos rehenes. Simplemente será cuestión de tomar a alguien valioso para él de su base mientras está fuera. Nos convertiremos en un enemigo total si nos equivocamos, pero, bueno... Este método se ajustará mucho más a los gustos de Lucius, así que será más fácil ganarse su cooperación dijo Reiss con una risa fría. Derrotar a un enemigo apuntando a su debilidad era una táctica normal en la batalla.

"Ya veo", dijo Nidoll tarareando con sentido.

"¿Hay algo que te preocupa?"

"En efecto, eres un hombre astuto. Sobresales en hacer que la gente haga cosas por ti. Sin embargo, ¿quizás hay algo que estás olvidando?"

"¿Que sería...?"

"Que Lucius también es una bestia astuta. Se mueve por instinto, se aprovecha de los demás. No es del calibre para ser mantenido como una mascota".

"Creo que soy consciente".

"No sé cómo has calculado tu victoria, pero... Por mucho que se obligue a Lucius a colaborar contigo para localizar al Caballero Negro, mientras le ocultes las cosas importantes, no te obedecerá", advirtió Nidoll.

"Bien. Encontraré la ocasión para contarle todo lo que no sea el hecho de que su amado muchacho viene al castillo", dijo Reiss, levantando ambos hombros.

"Ya veo. He dado mi aviso".

"Efectivamente. Ahora, ya es hora de que me vaya".

Una vez discutidos los asuntos esenciales, Reiss dio la espalda a Nidoll y se marchó.

"Ahora, qué hacer a partir de aquí..." El murmullo de Nidoll era deliciosamente animado.

Interludio I: El Quinto Héroe

Hace varios meses, más o menos cuando Satsuki, Rui, Hiroaki y Takahisa fueron convocados a la región de Strahl...

En el grupo de pequeños reinos situados entre el Reino de Galarc y el Imperio de Proxia, había un pequeño país llamado Reino de Vilkis. En el lado oriental de este reino, un héroe fue convocado en secreto.

El nombre del héroe era Kikuchi Renji, un estudiante de secundaria que vivía en Japón. Tenía una altura ligeramente inferior a la media de un estudiante de instituto masculino, 160 centímetros, y tenía una mirada inocente, pero de fuerte voluntad.

"¿Dónde... está esto? ¿Estoy... de pie en un cráter?" murmuró Renji, con los ojos muy abiertos y confundido.

Después de volver de la escuela, había salido de casa todavía vestido con su uniforme para pasar por la tienda. Sin embargo, antes de darse cuenta, se encontró de pie en un lugar desconocido. La zona en la que se encontraba Renji estaba excavada en el suelo como un cráter redondo, dejándolo a él en el centro. No era de extrañar que estuviera sorprendido.

No había rastro de nada hecho por el hombre a su alrededor, y parecía que lo que había creado este cráter había arrasado con todo lo que había a su alrededor durante el impacto: no había nada más que el suelo extendiéndose en un círculo a su alrededor dondequiera que mirara. El borde del cráter parecía estar a varios cientos de metros de distancia, pero Renji no podía saber lo que ocurría fuera del cráter desde su posición.

"Hace un poco de frío... Y hoy se suponía que iba a hacer calor... ¿Esto sigue siendo Japón?"

Renji temblaba en su chaqueta escolar mientras echaba otro buen vistazo a su alrededor. La hora del día no había cambiado, pero el lugar era completamente diferente. Fue en ese momento cuando un pensamiento cruzó su mente.

Es casi como una de esas novelas de invocación a otro mundo.

Los japoneses leían muchas novelas de invocación a otro mundo, así que se le ocurrió la posibilidad.

"No, eso no puede ser".

Las novelas que Renji leía eran simplemente una forma de entretenimiento para matar el tiempo. Mundos ficticios dentro de historias ficticias. Era imposible que eso ocurriera en la vida real.

"Pero..."

Algo que debería ser imposible había sucedido. Se encontraba en una situación que no podía explicarse de otra manera. Renji echó un vistazo a la zona y tragó saliva.

Supongo que comprobaré lo que ocurre fuera del cráter.

Con eso decidido, Renji comenzó a caminar hacia el borde del cráter. Había una pendiente desde el centro hasta el borde más lejano, así que salir del cráter era fácil. Llegó al borde para ver un bosque de árboles extendido ante él.

"Un bosque, eh..." Renji cerró los ojos como para evadir la realidad y se golpeó la cabeza un par de veces, luego abrió los ojos y volvió a mirar a su alrededor. El cráter seguía rodeado de árboles hasta donde él podía ver.

"Así es, mi smartphone... está fuera de alcance, ¿eh?" Renji sacó de repente su smartphone del bolsillo de su chaqueta. La situación imposible le había sacudido tanto que se olvidó de la primera herramienta que debería haber comprobado. Sin embargo, el símbolo junto al indicador de batería mostraba que estaba fuera del alcance de la red. Esto significaba que, aunque siguiera en Japón, no podría utilizar una aplicación para encontrar su ubicación.

"Supongo que... buscaré fuera del cráter por ahora".

Era posible que este cráter se encontrara en el borde del bosque, y que fuera capaz de salir fácilmente.

Con eso decidido, Renji suspiró pesadamente y comenzó a caminar.

◇ ◇ ◇

Un tiempo después...

"Bueno, eso fue una pérdida de tiempo después de todo..."

Renji fue incapaz de encontrar una salida y suspiró pesadamente. No importaba en qué lugar del perímetro exterior del cráter se encontrará, no podía ver el final del bosque.

"¿No tengo más remedio que entrar en el bosque? Supongo que no... ¿Hm?"

Se apoyó en un árbol mientras observaba la zona y hablaba consigo mismo. Entonces, desde el otro lado del cráter, un grupo de personas apareció desde el bosque. Eran ocho.

"¡Eso es...!"

Renji vio las figuras frente a su posición y casi corrió hacia adelante sin pensarlo. Sin embargo, fue detenido por la cautela que surgió en su interior.

Se mire como se mire, no son japoneses... Van vestidos como si hubieran salido directamente de un mundo de fantasía. Algunos de ellos incluso tienen espadas.

Renji se escondió rápidamente detrás del árbol en el que estaba apoyado y forzó la vista para observar al grupo que salía del bosque. Todos eran hombres de entre veinte y cuarenta años. Algunos de ellos llevaban palas en las manos. Si eran herramientas de labranza, ¿las utilizaban en lugar de armas? No llevaban ningún equipo defensivo como armaduras, escudos o cascos, y las ropas que llevaban eran muy variadas. En comparación con el uniforme escolar que llevaba Renji, parecían bastante simples.

No parecen soldados... ¿Son aldeanos? Renji lo adivinó.

Están señalando el cráter y diciendo algo.

Los aldeanos parecían estar emocionados. No pudo saber lo que decían, pero no parecía haber ira en sus expresiones. ¿Estaban sorprendidos?

Dejando eso de lado, mis ojos sienten que pueden ver muy claramente en este momento... Deben estar bastante lejos, y sin embargo puedo ver sus caras sin problema, pensó Renji de repente. Su visión no requería gafas, pero ambos ojos estaban por debajo de 1,0. Se preguntó por qué podía ver tan lejos y con tanta claridad.

¿Vienen por aquí?

Los hombres comenzaron a caminar por el exterior del cráter.

Aunque me mostrara, no podríamos comunicarnos. Tampoco quiero acercarme a hombres armados con las manos desnudas. Veamos qué pasa un poco más.

Renji decidió retirarse un poco más hacia el bosque. La atención de los aldeanos se centró en el cráter, como si desconfiaran de algo.

Puede que haya lobos u otras bestias peligrosas. Espera, este es un mundo de fantasía, así que los monstruos también podrían ser posibles.

Una vez que llegó a ese pensamiento, Renji miró hacia el bosque con miedo. Allí sólo crecían densos árboles, pero la idea de que hubiera criaturas peligrosas le producía escalofríos. Sin embargo, no podía moverse de su posición actual. Renji se escondió entre los árboles y esperó a que los aldeanos se acercaran.

Después de que pasaran unos diez minutos, los hombres estaban finalmente junto a los árboles tras los que se escondía Renji. Renji se retiró un poco más hacia el bosque para evitar ser detectado, manteniendo su silencio mientras los escuchaba atentamente.

"Jefe ¿cómo le explicamos esto al señor de la región?"

"Ni idea. No tenemos más remedio que informar de la realidad tal y como es: que toda el agua del lago ha desaparecido".

Obstruidos por los árboles, había unos diez metros de distancia entre ellos, pero podía oír claramente la conversación entre los aldeanos.

Así que ese cráter era un lago, eh... Espera. Espera, ¡¿qué?! ¡¿Entendí sus palabras?! ¡¿Pueden hablar japonés?!

Renji tragó saliva, sorprendido.

"Dimos una vuelta, pero no había nada. El sol se pondrá pronto, así que volvamos", dijo el jefe de la aldea, indicando a los demás aldeanos que se movieran. Procedieron a marcharse enérgicamente sin notar la presencia de Renji. Una vez que lo confirmó, Renji los siguió a una distancia suficiente para no perderlos de vista.

Ser capaz de hablar japonés es como la plantilla exacta de una historia de otro mundo, pero lo agradezco. No quiero acercarme a extraños armados, pero si puedo comunicarme con ellos quizá pueda negociar algo. En cualquier caso, no tiene sentido quedarse aquí. Negocie o no con ellos, al menos debería seguirlos para salir de este bosque.

Renji estaba casi seguro de que este era otro mundo ahora. Decidió que seguiría a los aldeanos hasta que salieran del bosque.

◇ ◇ ◇

Sólo caminamos un poco, pero salimos del bosque bastante rápido, sorprendentemente.

Renji había llegado al borde del bosque. A un centenar de metros delante de él estaban los aldeanos a los que había seguido, y más allá estaba la aldea a la que se dirigían. La aldea estaba rodeada por una valla bastante alta para evitar la entrada de intrusos, y había una puerta como entrada a la aldea.

Debían ser residentes de esa aldea.

A la vista de los tejados de madera mal construidos y de su número, la población de la aldea era probablemente de unos cientos de personas. El sol ya empezaba a ponerse, así que su única opción era confiar en la hospitalidad de la aldea o dormir fuera.

Puedo adivinar cómo es su nivel de vida por el aspecto de sus edificios, pero supongo que será mejor que dormir fuera. Bueno, tendré que conformarme. Renji decidió ir a la aldea.

Si sigo a esos tipos hasta la aldea así, se darán cuenta de que salí del bosque tras ellos. Sería un problema si averiguan por qué estaba en el cráter. Debería moverme. Con ese pensamiento, tomó un desvío. Se distanció para que los aldeanos no lo vieran, y luego rodeó el exterior de la aldea hasta el lado opuesto al bosque. El lado opuesto al bosque era tierra de cultivo. El camino hacia la aldea cortaba a través de las granjas, así que se dirigió a la carretera y atravesó la puerta, cuando...

"..."

Se encontró con una chica que parecía ser una aldeana. Debía de estar en la mitad de la adolescencia, de la misma edad que Renji, o más joven. La chica lo vio y se congeló al ver a un extraño.

"Hey, ¿eres uno de los aldeanos de aquí?" Renji se acercó a ella.

"Sí, lo soy. Umm... ¿Eres un noble?", preguntó la chica, mirando la cara de Renji con un poco de recelo.

"No, no soy noble".

"Pero llevas ropas finas..."

"Hmm. ¿Así que esto te parece ropa fina?" Renji miró el uniforme del instituto que llevaba.

"Son tan limpios... Sólo un noble llevaría algo así". La chica miró entre sus ropas y las suyas en comparación. La suya estaba bastante desgastada y sucia por su trabajo diario, pareciendo bastante cutre a los ojos de Renji.

"Cierto, tu ropa parece desgastada. Pero no soy un noble".

"O-Oh, ya veo."

"Por cierto, ¿qué haces aquí?" Renji le preguntó a la chica un poco hosca.

Cuando la chica se dio cuenta de que Renji no era un noble, relajo su guardia y suspiro ligeramente. Con su actitud cambiada, le pregunto de una manera menos formal. "Eso es lo que debería preguntar... Haha. Por cierto, ¿quién eres?"

"Soy un viajero".

"Un viajero..." La chica lanzó a Renji una mirada dudosa.

"No hay necesidad de sospechar de mí. No he venido a hacer nada malo".

"Hmm... Entonces, ¿qué quieres de nuestro pueblo? ¿Estás aquí porque has visto el pilar de luz?" La chica seguía mirando a Renji con desconfianza, pero entonces pensó en una posible razón por la que Renji venía de visita y preguntó por ella.

"¿El pilar de luz?" Renji inclinó la cabeza.

"Desapareció enseguida, pero había un pilar de luz increíble en el cielo hace un momento".

"Ah... esa luz. Sí. Lo vi desde la distancia y me dirigí en esta dirección. Realmente no tenía un destino, así que seguí la luz". Renji encajó rápidamente su historia con sus palabras.

"Lo sabía. Si es el pilar de luz que buscas, vino del bosque. Todo el mundo en la aldea se conmocionó e hizo un revuelo al respecto. Algunas personas se adentraron en el bosque para investigar, pero deberían volver pronto", explicó la chica con entusiasmo.

Según la situación, el centro del cráter en el que me encontraba debía ser el punto del pilar de luz, ¿no? Así que esa luz fue la que me convocó a este mundo.

"Ya veo". Renji asintió mientras analizaba la situación en su cabeza.

"Si quieres saber más sobre el tema, puedo mostrarte al jefe", se ofreció amablemente la chica.

"No... también me interesa, pero tengo que pedir otro favor".

"¿Un favor?"

"No tengo ningún sitio al que ir. ¿Podría quedarme en este pueblo?"

"¿Eh...?"

"¿Podría? Si no, tendría que dormir fuera".

"Tendría que preguntarle al jefe de la aldea."

"Por favor, pregúntale a él, entonces."

"¿Eh? ¿Por qué yo? Te mostraré el camino hacia el jefe, así que pregúntale a él". La chica frunció el ceño.

"Bien. Tengo que hacerlo, supongo", aceptó Renji encogiéndose de hombros.

Qué tipo más raro. Su color de cabello también es... no del todo extraño, pero el negro no es un color que haya visto nunca en esta aldea. Su cara no es del todo aniñada, sino más bien infantil... Aun así, es arrogante y descarado. Aunque supongo que todos los chicos son así. El amigo de la infancia de la chica le vino a la mente al comparar la actitud de Renji con la suya, haciéndola suspirar en silencio.

"Vayamos, entonces", le indicó ella.

"De acuerdo".

"Por cierto, ¿cómo te llamas?"

"...Este, Renji".

Cuando la chica le preguntó su nombre, Renji dudó antes de responder. La razón por la que su respuesta se retrasó fue porque temía que dar su nombre en japonés sonara cuestionable. Sin embargo, Renji era un nombre que pasaba incluso en el extranjero, así que pensó que podía usarlo abiertamente aquí.

"Ya veo. Me llamo Rhea. Encantada de conocerte".

Así fue como Renji y Rhea se conocieron.

◇ ◇ ◇

Esa noche, en casa de Rhea...

"Ugh, ¿por qué tiene que quedarse aquí? Soy una joven soltera, que vive sola..." Murmuró Rhea para sí misma con los labios en un mohín mientras cocinaba en la cocina.

"Fuiste tú la que aceptó", dijo Renji torpemente.

"Sinceramente, ¿por qué acepté?"

Rhea había mostrado a Renji al jefe de la aldea, pero este había expresado su desaprobación al proporcionarle alojamiento.

"Pero en serio. ¿Quién eres tú?"

"Dije que era un viajero errante".

"Eso es tan turbio..."

Renji se negó a explicar bien su origen. Como intentaba ocultar su invocación a este mundo, no podía evitar su falta de antecedentes, pero como resultado, todos los aldeanos -incluido el jefe- le miraban con desconfianza.

Si no era un noble, ¿por qué llevaba ropas tan limpias? Si era un viajero como decía, ¿por qué no llevaba una espada? ¿Por qué viajaba sin dinero ni herramientas? Además, quería que le mostraran la ciudad más cercana.

"Bueno, es la verdad, así que no puedo evitarlo", había declarado Renji con valentía, dejando una mala impresión en el jefe de la aldea. Este había expresado su descontento por dejar que un forastero desconocido se quedara en la aldea.

Pero la que había detenido al jefe era Rhea. "Las noches son frías; sería demasiado lamentable hacerle acampar fuera..." fueron las palabras que iniciaron una discusión entre ella y el jefe sobre que "este hombre no tiene modales", y "eso no significa que podamos dejarle dormir fuera", etc.

Al final, el jefe le dijo: "Si tanto insistes, alójalo en tu propia casa. Eso lo permito". Y con el permiso de Rhea, se decidió que se quedaría en su casa.

"Bueno, estoy agradecido de no tener que dormir fuera. Lo siento..." Renji se disculpó torpemente, sintiéndose mal por todo lo que había hecho.

"Está bien. Pero te irás la próxima vez que venga un mercader, ¿entendido?" recalcó Rhea. Renji se quedaba en su casa con la condición de que se iría con el próximo mercader que pasara por la aldea, para lo que faltaba como mucho un mes.

"Sí, lo sé. A cambio de quedarme aquí, ayudaré con el trabajo que pueda".

"Eso no hace falta decirlo", resopló Rhea. Se giró de nuevo hacia su cocina y dijo secamente: "He dejado una muda fuera, así que usa las que he puesto por ahí".

"Vives sola porque tus padres murieron, ¿verdad? ¿De quién es esta ropa?" preguntó Renji.

"De mi difunto hermano mayor", respondió Rhea sin problemas.

"Hmm... Ya veo". Renji se quedó sorprendido, pero no sabía cómo reaccionar, así que se lo quitó de encima.

"..." Rhea no dijo nada más que eso, trabajando silenciosamente en la cocina. así comenzó la vida temporal de Renji y Rhea juntos.

◇ ◇ ◇

Esa noche, cuando todos los aldeanos se habían dormido...

"Mm..." Renji estaba durmiendo en la cama que Rhea le había prestado. Estaba soñando, pero su conciencia se agitaba por completo.

¿Dónde estoy...?

Antes de darse cuenta, se encontraba en una habitación de color blanco puro. La habitación continuaba interminablemente.

(Héroe.)

Una voz masculina desconocida resonó de repente en la cabeza de Renji.

¿Quién esta ahí? Renji miró a su alrededor con un suspiro.

(Héroe. El héroe elegido.)

¿Héroe...? ¿Se refiere a mí?

(Te imparto el conocimiento de cómo usar las Armas Divinas de Hielo que te han sido otorgadas. Acéptalo).

¿Qué? ¡¿Qué...?!

En el momento siguiente, el conocimiento irrumpió en la cabeza de Renji. Era un conocimiento sobre herramientas llamadas Armas Divinas, de las que nunca había oído hablar. De repente, entendió lo que eran las Armas Divinas, lo que podían hacer, e incluso cómo usarlas.

Esto es... Renji se quedó sorprendido en su sueño.

(Las armas divinas responderán a tus peticiones, concediéndote poder. Eres un héroe. Eres una existencia especial, elegida. Sé consciente de ello).

¡Gah! ¡¿Qué demonios es eso?! ¡¿Quién eres tú?! ¡Esto es tan unilateral! Renji cuestionó al dueño de la voz.

El dueño de la voz le habló a Renji sin reconocer al otro. No había ninguna conversación que mantener. Y entonces...

(Este es mi último consejo para ti. Hasta que llegue el día: sobrevive).

El dueño de la voz dejo esas palabras y se desvaneció de la conciencia de Renji.

H-Hey, ¡espera! ¡¿Te has ido?! ¡¿Quién eres tú?! ¿Eres tú el que me trajo a este mundo? ¡¿Por qué has hecho eso?! Renji llamó apresuradamente, pero no hubo respuesta. Al momento siguiente, Renji se despertó de golpe.

"¡¿Ah?!"

Su corazón latía con fuerza, posiblemente por la emoción. "Hah... Hah... ¿Era... un sueño? No..." Renji tragó saliva.

Imagínatelo. Las Armas Divinas que he obtenido.

Según la información que tenía en su cabeza, las Armas Divinas se materializarían en la forma del arma imaginada por su portador. Renji cerró los ojos y concentró su mente, extendiendo su mano derecha.

Al cabo de un momento, unas débiles partículas de luz flotaron en el aire, reuniéndose en el instante siguiente para formar una alabarda en su mano. Era más alta que la altura de Renji, con un diseño intrincado y artístico.

"Lo he conseguido..." Renji sonrió. "Según lo que he aprendido, esta Alabarda Divina ejerce el poder del hielo. Al parecer, si lo nombro, mi impresión de él se fortalecerá y acelerará la materialización... Hielo, ¿eh? Entonces tal vez... Cocytus".

Cocytus era el nombre del mundo helado en la capa final del infierno. Aunque lo mantenía en secreto para la gente que le rodeaba, Renji era en realidad un empollón cuando se trataba de cosas así, por lo que tenía una abundante cantidad de conocimientos inútiles.

"Desaparece".

Cocytus se desvaneció en un instante.

"Bien, ha desaparecido. Cocytus".

Esta vez trató de materializarlo. Tal vez fue porque lo había nombrado, pero prácticamente no hubo ningún retraso.

"Me resulta familiar en la mano. No pesa nada. Parece que es cierto que mi cuerpo y mis habilidades físicas también han mejorado".

La alabarda medía aproximadamente dos metros de largo. No sabía de qué material estaba hecha, pero era un objeto de metal que debía pesar bastante. Sin embargo, por alguna razón, sintió que podía manejarla libremente.

"Quiero intentar balancearlo..." Renji no pudo evitar el deseo en su interior de probar a balancear el Cocytus. Tenía la expresión ansiosa de alguien que acaba de comprar un nuevo juego para jugar.

"Tal vez pueda escabullirme tranquilamente y probar..."

Los aldeanos estaban todos dormidos, incluido su compañero de casa. No debería notar si se escapa de la casa. Con ese pensamiento, Renji se deslizó fuera de la casa de Rhea.

La luna llena está casi aquí. Debería poder caminar en esta oscuridad.

No había luces que salieran de ninguna de las casas, por lo que todos los habitantes del pueblo debían estar profundamente dormidos. La única fuente de luz era la luna, pero la célula de varilla del ojo humano podía ver con suficiente claridad bajo la luz de la luna sin necesidad de farolas.

La región en la que vivía Renji en Japón había estado rodeada de tierras de cultivo sin luces artificiales también, así que no le asustaba tanta oscuridad.

"Hasta aquí debería estar bien". Renji llego a un lugar lo suficientemente alejado como para ver las casas del pueblo y comenzó a pasar unos minutos haciendo unos ligeros estiramientos para relajar los músculos de su cuerpo. Entonces-

"Cocytus". Pronunció el nombre del Arma Divina que había desvanecido antes y lo materializó en su mano. Luego intentó sostenerlo en una postura con ambas manos.

"No sé si este es el agarre correcto para usar, pero... ¡Hah!" Renji se apoyó en la fuerza de su cuerpo mejorado para balancear Cocytus horizontalmente con todas sus fuerzas.

"Hmm... ¡Mmph! Hah!" Balanceó la alabarda una segunda y tercera vez para captar su sensación.

"Ya veo". Renji sonrió con suficiencia y comenzó a balancear la Alabarda Divina en silencio. Horizontalmente, verticalmente hacia abajo, verticalmente hacia arriba, girándola sobre su cabeza... Realizaba ágilmente todos los movimientos complicados que consideraba para parecer guay. Era una hazaña que ninguna persona normal podría hacer. Después de eso, pasó de la sujeción con dos manos a la sujeción con una mano, balanceando Cocytus muchas veces para dibujar la trayectoria que quería.

"Ya le he cogido el truco". Balanceó la alabarda hacia abajo una última vez, deteniéndose apenas antes de rozar el suelo. Luego la levantó y apoyó el mango contra su hombro derecho, riendo.

"Aun así, he estado balanceando una cosa tan enorme de forma tan dramática y todavía no me he quedado sin aliento. Tiene sentido ya que estoy en otro mundo, ¿no?".

Gracias a todas las novelas e historias de otros mundos que había leído mientras estaba obsesionado con el subgénero, Renji fue capaz de aceptar de alguna manera la situación en la que había quedado sin problemas. Sin embargo, como no sabía nada de cómo volver a la Tierra por el momento, todavía tenía sus preocupaciones.

"...Es hora de volver, supongo".

Renji miró al cielo, perdido en sus pensamientos, antes de volver a la casa de Rhea.

◇ ◇ ◇

A la mañana siguiente, durante el desayuno...

"Dime, Rhea."

"¿Qué?"

"¿Sabes lo de los héroes?" Preguntó Renji.

"Lo sé, pero... ¿Te estás burlando de mí por ser del campo?" Rhea tenía una expresión irritada, como si fuera imposible que no lo supiera.

"No, esa no era mi intención..." Renji se rascó la mejilla, frunciendo el ceño.

"Oímos hablar de ellos en los cuentos de hadas, así que hasta los niños los conocen. Son los discípulos de los Seis Dioses Sabios que salvaron el mundo, ¿no?"

"Sí, así es... Me preguntaba si había alguna disparidad con los cuentos de hadas que conozco. Tengo curiosidad. ¿Cómo son los cuentos de hadas que se cuentan en esta aldea?" Preguntó Renji, ajustando inmediatamente sus palabras a la respuesta de ella.

Rhea miró al techo para recordar su historia. "Hmm. Dudo que haya mucha diferencia, pero... Es una larga historia, así que para resumir, un malvado rey demonio que podía controlar a los monstruos apareció hace mil años. Para salvar el mundo, los Seis Dioses Sabios nos impartieron sabiduría a los humanos. La lucha con los demonios se intensificó, así que los Seis Dioses Sabios convocaron a seis héroes del mundo de los dioses por el bien de la humanidad. Los héroes podían acabar con miles de monstruos de un solo golpe. Los Seis Dioses Sabios y los héroes trabajaron juntos para derrotar al ejército de demonios, trayendo la paz al mundo. Y todos vivieron felices para siempre. ¿Te suena familiar?"

"Ya veo. No es diferente a la historia que conozco, entonces".

"Bueno, es una historia escrita en las sagradas escrituras. Si alguien intentara tergiversar la verdad, sería declarado hereje y denunciado".

"Sí, es cierto". Los héroes eran seres religiosos, aparentemente.

Si es un conocimiento que hasta un niño sabría, entonces no puedo hacer demasiadas preguntas al respecto. De lo contrario, mi falta de conocimiento quedaría expuesta. Con ese pensamiento-

"¿Crees que los héroes existen?" Preguntó Renji.

"Son los grandes héroes de la leyenda, así que sería un gran problema si aparecieran, ¿no crees?" Respondió Rhea con una risa divertida.

"Claro, por supuesto. Y aunque aparecieran, es poco probable que nadie les creyera", murmuró Renji con sentido, y después no volvió a hablar de los héroes con Rhea.

◇ ◇ ◇

Habían pasado cinco días desde que Renji llegó a este mundo.

Se estaba acostumbrando a la vida en la casa de Rhea, pero seguía sin encajar en la aldea. Se había familiarizado completamente con la vida en la casa de Rhea, pero todos los aldeanos le miraban con frialdad por ser un forastero sospechoso.

El amigo de la infancia de Rhea lo trató como un enemigo más que nadie; fue un chico que se acercó a él el día después de que se quedara por primera vez en su casa y le exigió que se fuera de la aldea. En ese momento, Rhea se puso del lado de Renji actuando como mediadora, lo que hizo que Renji sonriera y que el amigo de la infancia entrara en cólera. Renji inmediatamente mejoró su cuerpo con el poder de sus Armas Divinas para evadir todos los golpes del chico fácilmente, continuando hasta que el chico se quedó sin resistencia para moverse. Apenas fue un combate.

Algunos aldeanos que presenciaron esa escena temieron la fuerza de Renji, difundiendo rumores hasta que Renji quedó completamente aislado.

Los aldeanos no tenían malos sentimientos hacia Rhea, pero no intentaron acercarse a ella mientras estaba con Renji. además de quedarse en su casa, siempre iba con ella a su trabajo fuera, por lo que una atmosfera incomoda rodeaba el pueblo.

"Tu amigo de la infancia me estaba mirando de nuevo", le dijo Renji a Rhea durante la cena.

"Después de lo que hiciste, es natural", replicó Rhea.

"Para que sepas, lo que hice fue legítima defensa", dijo Renji con calma.

Sería más exacto decir que había creado a propósito una situación en la que su acto de autodefensa sería visto como legítimo, pero Renji no tenía la menor intención de mostrar piedad con alguien tan hostil hacia él, así que en realidad no era más que un acto de venganza. Rhea no había visto la sonrisa provocadora que había enviado hacia su amigo de la infancia.

"Pero con tu fuerza, ¿no habrías podido inmovilizar a Yoran fácilmente?" inquirió Rhea indirectamente.

"No seas tonta. No tenía tiempo para hacer algo así. Tu amigo de la infancia es la persona más fuerte de esta aldea, ¿no? Yo también soy mucho más bajo que él".

"Eso es cierto, pero..."

En ese momento, Renji había parecido inusualmente feliz por ser atacado por Yoran. En realidad, Renji quería probar cómo le iría su mejora corporal contra Yoran, así que la impresión que recibió Rhea no era errónea.

Sin embargo, Rhea no pensaba que Renji fuera un mal tipo. Era brusco y poco comunicativo, y a veces hablaba con una actitud arrogante, pero la convivencia con él le hizo notar su inesperado lado amable. Le llevaba las cosas pesadas cuando ella estaba en el trabajo, y también ayudaba en la casa. Los demás hombres del pueblo carecían de esa consideración.

"¿Ese tipo está enamorado de ti?" preguntó Renji, observando a Rhea para ver su reacción.

"¿Eh? ¿De qué hablas?"

"Se puso muy nervioso por ti. Por eso me preguntaba si lo estaba".

"Por favor. Sólo somos amigos de la infancia. Ha sido malhablado conmigo desde antes de que llegaras a este pueblo. No tengo ni idea de por qué está tan enfadado ahora", dijo Rhea con un suspiro cansado.

"Hmm. ¿Entonces estás enamorada de él?" Lo mirara como lo mirara Renji, estaba claro que el chico estaba enamorado de ella, pero decidió no señalarlo.

"...Debes estar bromeando. ¿Quieres que te peguen?"

"Ya veo".

Rhea le había enviado una mirada feroz, pero Renji se limitó a quitársela de encima con una risa alegre.

"No es que nadie quiera casarse conmigo. Estoy condenada a envejecer sola en esta casa solitaria", dijo Rhea con mal humor.

"Eh, sabes hacer bien las tareas domésticas. Seguro que hay mucha gente que te querría como novia. Tu cara tampoco está mal", murmuró Renji.

"¡¿Eh...?! ¿Qué estás diciendo?" Rhea parpadeó varias veces antes de ponerse roja.

"Sólo dije lo que estaba pensando".

"Pero has dicho que crees que mi cara no está tan mal... ¿Significa eso que crees que soy linda?" Rhea miró fijamente a Renji con un leve rubor en sus mejillas.

"Como sabes, soy un vagabundo... Un inmigrante, básicamente. No he tenido muchas mujeres a mi alrededor antes, y no he visto las caras de las mujeres de otros pueblos, así que no puedo dar una opinión objetiva." Renji desvió la mirada y esquivó la pregunta. Había asistido a una escuela secundaria y a un instituto sólo para chicos, así que sintió cierto encanto por parte de la renuente Rhea. Tal vez por eso había dicho algo en alabanza a ella, pero no podía ser franco y llamarla linda en su cara.

"Sin embargo, te estoy preguntando qué piensas ahora mismo".

"Lo acabo de decir. Tu cara no está tan mal".

"Esa frase..." Rhea hizo un puchero, mirando a Renji con desprecio.

"¿Qué?" Renji se dio la vuelta y preguntó.

"Siempre eres tan arrogante, Renji. Por eso acabas enemistándote con todo el mundo en la aldea", señaló Rhea con franqueza.

"¿Yo? Los arrogantes son los aldeanos. Especialmente el jefe de la aldea y tu amigo de la infancia".

"No voy a negar eso. Pero tú también tienes una actitud condescendiente cuando hablas a veces. Cuando fuiste a pedir que te quedaras en esta aldea, las cosas habrían ido mejor si hubieras explicado las cosas antes de hacer tu petición. Hemos tenido muchos viajeros que se han quedado en la aldea en el pasado".

"Pero los aldeanos también los rechazaron por ser forasteros, ¿no?

"Bueno, mantuvimos la distancia para observar lo que hacían, pero nadie los evitó activamente como lo hacen contigo ahora".

"..." Renji se quedó en silencio.

"Sé que no eres un mal tipo, así que apuesto a que cambiarían de opinión si tuvieran la oportunidad de hacerlo", dijo Rhea, observando a Renji una vez más.

"¿Hay necesidad de que cambien de opinión?"

"Dijiste que eras un vagabundo, pero ¿tienes un objetivo para tu viaje?" Rhea respondió a la pregunta de Renji con una propia.

Renji pensó por un momento antes de responder. "No... No en particular".

"Hmm... Entonces, ¿qué tal si vives en esta aldea durante un tiempo?" Sugirió de repente Rhea.

"...Ya veré". Renji evadió la pregunta.

"Creo que serías de gran ayuda para la aldea si te quedas. Eres fuerte".

"A los aldeanos ya les disgusta que un forastero se quede aquí temporalmente. Sería aún peor si me instalara aquí".

"Eso no es cierto. Ya hemos tenido gente que se ha instalado en el pueblo. La gente cambiará cuando se le dé la oportunidad de hacerlo".

"Me lo pregunto. Además, no tengo dónde vivir".

"...Puedes seguir viviendo aquí".

"¿El acuerdo no era que sólo podía quedarme hasta que viniera el próximo mercader ambulante?"

En otras palabras, podría ser un mes como máximo, o tan pronto como mañana. Renji miró a Rhea con ligera sorpresa.

"Si insistieras en quedarte en esta aldea, no me importaría, ¿sabes? Se hace aburrido vivir solo en esta casa, y da un poco de miedo por la noche. Además, soy la única en este pueblo que vive sola..."

"¿Te sientes sola?" preguntó Renji, observando la expresión de Rhea.

"No exactamente sola, pero... tener a alguien con quien hablar y comer en la casa ha sido algo agradable, eso es todo", murmuró Rhea.

Tal vez por eso los arreglos de vivienda a los que se había opuesto al principio ya no le parecían tan malos. Ya no tenía que ver con envidia a los otros aldeanos que regresaban a sus familias al final de la jornada laboral. "¿No te sientes solo al viajar, Renji?" preguntó Rhea con cautela.

"Yo..." Renji tropezó con sus palabras pensando. Era mentira que viajara solo. Sin embargo, podía entender cómo se sentía estar solo. En realidad, la convivencia con Rhea en esta pequeña casa le parecía mucho más divertida que cuando se quedaba encerrado en su habitación cuando no estaba en la escuela. Había una parte de él que estaba de acuerdo con ella.

"¿Pero no es problemático que un joven soltero y una mujer vivan juntos de verdad? Nuestro actual arreglo de vida es lo suficientemente cuestionable..." Renji expresó su duda, formulando su pregunta de forma inarticulada.

"¿Deberíamos casarnos, entonces?"

"...Han pasado cinco días desde que nos conocimos. ¿Verdad?" Renji dijo con torpeza, sus ojos se abrieron de par en par. Estaba bastante sorprendido.

"...C-Cierto. Todo es porque, para empezar, dijiste cosas muy raras. Llamándome linda y todo eso". Rhea se recompuso y habló con la cara roja y brillante.

"No recuerdo haberte llamado linda..."

Renji se interrumpió, incapaz de dar una negación clara. después de vagar por otro mundo y convivir con una chica, su estado de ánimo había sido alto sin que se diera cuenta. En sus diez y pico años de vida, nunca había experimentado la sensación de ser deseado por nadie más que su familia, así que los sentimientos de Rhea resonaron profundamente en su corazón.

◇ ◇ ◇

A la tarde siguiente, Renji y Rhea se tomaron un descanso de su trabajo y volvieron a casa para almorzar, cuando apareció un visitante.

"Hola, Rhea. Ven conmigo".

Era el amigo de la infancia de Rhea, Yoran. Yoran se dirigió a la mesa del comedor y lanzó una mirada fulminante a Renji antes de ignorarlo en favor de hablar con Rhea.

"¿Qué quieres?"

"El jefe de la aldea te llama. Tiene algo importante que discutir sobre el futuro de la aldea".

"¿El jefe de la aldea...? ¿Qué quieres decir con “importante”?” preguntó Rhea, mirándolo con recelo.

"No puedo decírtelo delante del forastero", respondió Yoran, consciente de la presencia de Renji.

"...¿Significa eso que tiene que ver con Renji?" Preguntó Rhea con hosquedad.

"¿C-Cómo voy a saberlo? Me acaban de decir que te lleve allí", dijo Yoran, con un tono áspero por la incomodidad.

"Vete, Rhea. No te preocupes por mí".

Renji sonrió a Yoran de forma relajada mientras hablaba con Rhea.

"Bien..."

Rhea parecía no estar contenta con que la llamaran por una razón poco clara, asintiendo a regañadientes sólo después de escuchar las palabras de Renji.

"Grr... Ven."

Yoran apretó los puños y salió de la casa. Rhea le siguió, dirigiéndose a la casa del jefe de la aldea.

◇ ◇ ◇

Yoran llevó a Rea a la casa del jefe de la aldea.

"¿De qué querías hablar, jef...?"

Rhea vio al jefe de la aldea nada más entrar en la casa y empezó a preguntar por qué la habían convocado en tono agresivo. Sin embargo, se interrumpió a mitad de la frase. Había gente que no era del pueblo en la casa, un total de ocho personas. Todos estaban armados y vestidos con uniformes militares de aspecto caro. El más vestido de ellos era un hombre regordete situado en la cabecera de la habitación.

"¿Eres la chica que vive con el hombre llamado Renji?" El hombre regordete con uniforme militar miró a Rhea.

"U-Umm..." Rhea estaba completamente desconcertada.

"Responde a la pregunta. ¿Eres la chica que vive con el hombre llamado Renji?" dijo el hombre regordete en tono amenazante.

"¡E-Eek!"

Era un noble. Una vez que Rhea percibió el estatus social de la otra parte, asintió con miedo.

"Voy a interrogarte sobre ese hombre. Responde con todo lo que sepas".

Después de que el hombre regordete volviera a hablar, le hizo a Rhea una pregunta tras otra. Cosas como, si su cabello era realmente negro, si hizo alguna declaración ideológica, dónde conociste a Renji, si sabes la razón por la que vino a esta aldea, si dijo algo con respecto al lago en el bosque, etc. Rhea respondió a todas y cada una de las preguntas con sinceridad.

"Ya veo. Así que no sabes nada útil. En ese caso, no tengo más remedio que investigarle directamente". El noble regordete suspiró molesto.

"U-Umm, ¿por qué estás investigando a Renji?" Rhea pudo predecir fácilmente que Renji era el "él" al que se refería el noble, así que cuestionó el motivo con nerviosismo.

"El lago cerca de esta aldea se secó completamente. Ese lago era uno de los terrenos sagrados de este reino, y ese hombre llamado Renji es sospechoso de haber secado ese lago. Si esto es cierto, entonces es un crimen que merece la pena capital", dijo el regordete noble.

"¡Por favor, espera un momento! ¡Renji no haría algo así...!"

No había manera de que hiciera eso.

"Eso es lo que estoy investigando. Vamos. Dirige el camino, jefe".

"S-Sí, señor".

El noble hizo oídos sordos y se levantó, saliendo con los caballeros de la sala.

¿Qué debo hacer...?

Rhea observó horrorizada sus espaldas en retirada antes de volver a sus cabales y seguirlos.

◇ ◇ ◇

Varios minutos después, en la casa de Rhea...

Desde la entrada, pudo ver a Renji sentado frente al regordete noble en el fondo de la casa. Dos caballeros estaban detrás del noble, y Rhea estaba más atrás de ellos, junto a la entrada. Había más caballeros en espera fuera de la casa de Rhea, junto con una reunión de aldeanos curiosos.

"¿Qué significa esto?" Pregunto Renji con disgusto, mirando a los nobles y caballeros que habían irrumpido en la casa.

"Tu nombre es Renji, ¿correcto? ¿El que vino a esta aldea hace seis días?"

"¿Y qué si lo soy?" La actitud de Renji no cambiaba ni siquiera cuando estaba frente a la nobleza. Interrogó al noble a su vez con una forma de hablar igual.

El hombre frunció las cejas con desagrado mientras hablaba. "Soy un interrogador del Reino de Vilkis. Fui enviado aquí desde la capital para investigar el pilar de luz que apareció hace seis días. Tras interrogar a los aldeanos, he determinado que eres sospechoso de haber secado el lago cercano del bosque".

Renji se detuvo un momento, fingiendo una compostura ignorante. "...¿De qué estás hablando?"

"Ese lago era un terreno sagrado del reino. Hace seis días, el día que llegaste a esta aldea, una columna de luz se elevó al cielo. ¿Fue algo en lo que estuviste involucrado? La desecación del lago fue obra tuya, ¿no?"

"¿Sospechas de mí sin ninguna prueba?"

Parecía que los aldeanos habían pasado información sobre él después de que los nobles llegaran a la aldea. Renji llegó a esa conclusión y buscó la revelación de pruebas.

"No estoy obligado a mostrarte nada. ¿Cuál era tu propósito al visitar esta aldea?"

"En ese caso, no estoy obligado a decirte nada".

Renji esbozo una sonrisa de desprecio como venganza. Esto hizo que el noble frunciera el ceño abiertamente.

A este paso, Renji incurriría en el desagrado del noble y sería asesinado. Rhea estaba pálida cuando se asomó por la entrada y llamó a Renji. "¡Renji! ¡Estás hablando con un noble! Discúlpate inmediatamente o te matarán".

"No tengo nada de lo que disculparme", respondió Renji con hosquedad.

"No me importa que no respondas. Serás enviado a un lugar apropiado por el crimen de secar el lago", afirmó fríamente el noble.

"Yo no lo hice", insistió Renji con firmeza.

"En ese caso, puedes demostrarlo respondiendo a mis preguntas. Si una persona sospechosa, con un color de cabello desconocido y una vestimenta inusual, visita una aldea inmediatamente después de que una columna de luz se eleve en el cielo, es natural sentir cierta desconfianza, ¿no crees? Afirmaste ser un viajero, y sin embargo ibas prácticamente con las manos desnudas. Dijiste que habías perdido tus pertenencias, pero ¿dónde las perdiste?".

El noble no perdió los nervios por la actitud descortés de Renji, sino que lo observó detenidamente mientras hacía sus preguntas en un tono llano.

"Llegué a la aldea desde el camino opuesto al bosque. Pasé literalmente por la puerta de ese lado y me encontré con Rhea en las tierras de cultivo de allí. No me acerqué al bosque. Mis pertenencias se perdieron en algún lugar de esa carretera. Como las perdí, obviamente no recuerdo dónde".

Parecía que Renji no podía soportar la situación actual, ya que habló con firmeza.

"Hmm. Si es el camino opuesto al bosque, ¿quieres decir que viniste del camino del oeste? Eso significa que puedes haber perdido tus pertenencias en el valle a poca distancia del camino. Esa zona es rocosa y difícil de transitar", adivinó el regordete noble como si estuviera sumido en sus pensamientos.

"Si, eso es", declaro Renji inmediatamente.

"Hmm... Eso es extraño. Muy extraño. Acabo de recordar mal las cosas, y no debería haber ningún valle en el camino del oeste". El noble entrecerró los ojos.

"¿Qué...?" La cara de Renji se congeló.

El noble adoptó de repente una expresión seria. "¿Realmente has venido a la aldea desde el camino del oeste?"

"..." La mirada de Renji vaciló mientras guardaba silencio.

"¿Por qué has mentido? ¿De dónde has venido? Realmente estabas en el bosque, ¿no es así? Debes saber algo sobre el lago que está seco... o tal vez seas el autor de ello..." Tras concluir que Renji había mentido, el interrogador le miró con dureza. Como era de esperar de un interrogador, un mero estudiante de secundaria como Renji se vio acorralado con facilidad.

"...No sé nada". Renji negó con la cabeza, titubeando.

"¿Crees que se puede confiar en las palabras de alguien que miente durante un interrogatorio?", preguntó secamente el noble.

"Guh..." Renji sintió finalmente una sensación de peligro y se levantó de su asiento. Al momento siguiente, los caballeros que estaban detrás del interrogador se separaron a izquierda y derecha para rodear a Renji.

"No te precipites, ahora. Mi trabajo es revelar la verdad. Sin embargo, si el sospechoso se resiste o intenta huir, no puedo garantizarte que conserves tu vida", advirtió tajantemente el regordete interrogador.

"..." Renji miró a los dos caballeros que se acercaban a él sucesivamente para mantenerlos a raya.

"Atrapadle".

A la orden del interrogador, los dos caballeros se acercaron rápidamente a Renji. Cargaron con vigor para capturar a Renji, que había retrocedido hasta la pared.

Dos caballeros que habían sido entrenados militarmente, frente a Renji que había sido un estudiante normal de secundaria hace unos días. La diferencia en sus físicos era clara como el día, y era solo cuestión de tiempo antes de que el Renji más bajo que el promedio fuera apresado, sin importar cuanto luchara.

"¡Oh, no!" Rhea apretó los ojos ante la desgarradora escena. Sin embargo, al momento siguiente, sucedió algo que nadie más que Renji podría haber predicho.

"¡Haaah!" Renji, que había sido acorralado contra la pared, de repente se lanzó hacia uno de los caballeros que avanzaban.

"Ugh... Guh...!" El caballero que se acercaba por la derecha recibió el placaje de Renji y salió volando hacia la pared. procedió a estrellarse contra la fina madera y a caer fuera.

"Que..." Todos los que habían presenciado esa escena se quedaron sin palabras. En el siguiente momento, Renji aprovechó esa oportunidad para enviar volando también con todas sus fuerzas al caballero que se acercaba por la izquierda.

"¡¿Nngh?!"

El caballero que fue enviado volando se estrelló contra la pared al igual que el otro caballero. Los acontecimientos fueron tan inesperados, que toda la sala se quedó en silencio.

Todos miraban a Renji, congelados.

"Hah... Hah..." Renji debía estar intensamente agitado, ya que su respiración era agitada mientras se miraba las manos con los ojos inyectados en sangre.

"¿Renji...?" En estado de shock, Rhea pronunció su nombre con voz temblorosa.

"..." Renji levantó lentamente la cara y miró la entrada donde estaba Rhea.

"¡Ay!" Rhea se encogió, claramente aterrorizada.

Renji tragó saliva. "...No es mi culpa. ¡No he hecho nada malo!" gritó mientras corría hacia la pared destruida.

"¡No dejes que se escape! Mátenlo si es necesario", gritó el inspector a los caballeros que estaban fuera.

Los caballeros estaban en alerta máxima después de que la pared de la casa fuera destruida y esperaban a Renji en la pared rota. Todos tenían sus espadas desenvainadas.

"¡Ven, Cocytus!"

Renji materializó su alabarda divina en cuanto salió de la casa. Los caballeros se congelaron durante un breve momento, antes de recitar el hechizo para encantar su capacidad física y lanzar sus espadas a la vez contra Renji.

"¡*Augendae Corporis*!"

"¡Raargh!"

Renji blandió su alabarda desesperadamente contra los caballeros que se acercaban a él. Sus movimientos eran completamente los de un aficionado, pero tenía una fuerza física abrumadora. La cabeza del hacha en el extremo de la alabarda cortó los cuerpos de los caballeros como un cuchillo a través del papel.

"¿Qué...?"

El interrogador que apareció tardíamente de la pared destruida observo el combate de Renji, sin saber que decir. ¿De dónde había sacado la alabarda? ¿Por qué los experimentados caballeros estaban siendo masacrados sin siquiera oponer resistencia...?

"U-Urgh..."

Cuando Rhea y los aldeanos vieron la escena, se llevaron las manos a la boca para contener las náuseas.

"¡Monstruo! ¡*Ignis Iecit*!"

El noble interrogador apuntó a Renji con la varita que colgaba de su cintura y recitó un hechizo que mataría a un humano normal al contacto. Inmediatamente apareció un círculo mágico en el extremo de la varita, formando una bola de fuego de más de un metro de tamaño que salió disparada hacia la espalda de Renji.

"¡R-Renji!" Gritó Rhea de inmediato.

"¡¿Qué?!"

Renji se dio la vuelta rápidamente y aprovechó su impulso para blandir su alabarda. Entonces, una robusta lanza de hielo salió disparada de la punta. La lanza de hielo atravesó la bola de fuego con facilidad, atravesando sin problemas el torso del interrogador que estaba detrás.

"¿Guh...?"

Con su varita aún levantada, el interrogador miró la cavidad de su abdomen. Al momento siguiente, cayó hacia delante con un golpe seco. Todo el mundo podía decir que había muerto al instante. Todavía quedaban tres caballeros.

"¡Aaahhh!"

Todos huyeron tan rápido como pudieron, dejando atrás los cadáveres del interrogador y de los otros caballeros.

"Hah... Hah... Hah..."

Renji respiró con fuerza, congelado en su postura tras blandir su alabarda. Se hizo el silencio durante un largo momento.

"M-Mierda. ¿Qué has hecho? Has matado a un noble que estaba de visita en la aldea. Esto es malo. Muy, muy malo...", murmuró el jefe de la aldea con el rostro pálido, habiendo aceptado la escena que tenía ante sí como una realidad.

Inmediatamente a su lado estaba Yoran, el amigo de la infancia de Rhea, que se adelantó.

"¡¿Qué has hecho?! ¿¡Estás tratando de llevar esta aldea a la ruina!?"

"¡Yoran!" Rhea trató de retener a Yoran en un arrebato.

"¡Cállate, Rhea! ¡Todo esto empezó cuando dejaste que ese monstruo se quedara en esta aldea! ¡Ahora hay un noble muerto! ¿Qué vas a hacer al respecto?" Dijo Yoran, mirando a los cadáveres en el suelo.

"Yo no... Eso es..." Rhea se puso mortalmente pálida mientras luchaba por las palabras con lágrimas en los ojos.

"Tú no eres la culpable. Todo es culpa de ese tipo". La sangre parecía subir a la cabeza de Yoran, mientras señalaba a Renji y gritaba histéricamente.

"..." Renji miró fijamente a Yoran.

"Que... ¿Qué, vas a matarme a mí también?" Yoran gritó asustado.

"..."

"¿Qué pasa con eso? ¿Eh? ¡¿Eh?! No te quedes callado, ¡di algo!"

El silencio de Renji dio más confianza a Yoran. Finalmente, se animó lo suficiente como para acercarse, agarrando a Renji por el hombro y sacudiéndolo. Entonces, con la excepción de Rhea, todos los aldeanos comenzaron a mirar a Renji con miradas furiosas.

"¡Detente, Yoran!" Rhea le pidió que se detuviera, pero la ira de Yoran sólo se intensificó.

"¡No voy a parar! ¡Todo es culpa de este bastardo!"

"..."

"¡Tú... oye!"

"¡No me toques!"

"¡¿Gah?!"

Enfurecido por el continuo silencio de Renji, Yoran finalmente levantó el puño, pero Renji le devolvió el puñetazo y le hizo rodar por el suelo. No utilizó tanta fuerza como cuando había mandado a los caballeros a volar antes, pero Yoran estaba sangrando por la boca.

"¿Eh...?" Yoran miró a la cara de Renji como si quisiera preguntar por qué le habían dado un puñetazo.

"No intentes aprovechar esta oportunidad para parecer genial. Pedazo de basura. Lo que hice fue legítima defensa".

Por eso no tuve la culpa. No hice nada malo. Renji miró a Yoran, enfatizando su punto.

"Renji..." Rhea dijo el nombre de Renji con tristeza.

"Yo..." Renji abrió la boca para decir algo.

Yo no tengo la culpa. ¡Por eso quiero que vengas conmigo!

Se dejó llevar por el impulso de gritar eso y alcanzar la mano de Rhea. Sin embargo, Renji retiró su mano. Entonces, apartó su mirada de Rhea con un sentimiento de culpabilidad. "Si me atacan, no me contendré", dijo, devolviendo la mirada a los curiosos de la aldea que le miraban con ojos críticos.

"Oh..."

Los aldeanos retrocedieron asustados.

"..." Renji se mordió el labio y empezó a correr para huir de la aldea. Mas allá estaba el lago donde Renji estaba cuando vino por primera vez a este mundo, y más allá estaba la nación enemiga del Reino Vilkis, el Reino Rubia.

Capítulo III – Colmillo Del Vengador

Habían pasado varios meses desde la llegada de Renji. Nunca regresó a la aldea de Rhea en el Reino de Vilkis después de ese incidente, en su lugar actuó como aventurero en el Reino de Rubia.

Para que conste, el gremio de aventureros era una organización internacional establecida y encomendada por cada nación. El propósito original de su establecimiento era forzar una parte de la defensa inmanejable del reino a aquellos socialmente no aptos para los trabajos apropiados, para que el reino pudiera manejarlos indirectamente y utilizarlos efectivamente como fuerza de trabajo.

Por supuesto, era una organización internacional sólo de nombre. La sede de la organización existía en la forma, pero no había ninguna base dotada de dicha función, y la gestión era llevada a cabo prácticamente de forma independiente por las sucursales en la capital de cada reino. Esto se debía a que los funcionarios de cada reino eran enviados a supervisar las operaciones de la sucursal, por lo que no podían cruzar las fronteras de los reinos.

Además, para convertirse en aventurero, era necesario registrarse en la sede o en la rama, cada una de las cuales tenía sus propios méritos y deméritos. Por ejemplo, pertenecer a una rama restringía las actividades bajo la jurisdicción de otras ramas (en este sentido, pertenecer a la sede central daba libertad para actuar en todas las ramas, pero el apoyo de las ramas regionales era más débil).

Renji pertenecía a una rama regional del Reino de Rubia. Al principio, su personalidad insolente, además de su pequeña estatura y su aspecto joven, hizo que los demás aventureros que le rodeaban le trataran de forma despectiva y agresiva.

Sin embargo, dio la vuelta a la tortilla a todos los aventureros que se enfrentaron a él, independientemente de su rango, completando él solo peticiones de subyugación muy difíciles hasta que, finalmente, todos le dejaron en paz por miedo.

En cambio, ganó fama como el novato de más rápido ascenso en la historia, obteniendo apodos como "Aloof" por sus actividades en solitario o "Emperador de hielo" por su poderosa espada encantada de hielo (el nombre genérico para las armas con hechicería antigua en ellas).

Su nombre se extendió incluso al castillo real, llegando a oídos de la Princesa Caballero, la primera princesa Sylvie Rubia. Ella invitó personalmente a Renji al castillo para juzgar sus habilidades, haciendo de sparring con él antes de ojearlo como caballero personal.

"No tengo intención de trabajar por debajo de nadie. La realeza y la nobleza están especialmente descartadas".

Renji rechazó con descaro la oferta de Sylvie de convertirse en caballero, pero la desfachatez de su respuesta mostraba su falta de comprensión del mundo. Esto atrajo el favor de Sylvie, por lo que formaron una amistad en lugar de una relación de amo y sirviente.

"Hola, soy Aloof".

Simplemente al aparecer en el gremio de aventureros de la capital del Reino de Rubia, los aventureros del vestíbulo se agitaron ruidosamente. Había algunas miradas de fuerte envidia y odio entre ellos.

"Hmph". Sin embargo, Renji atravesó esas miradas con una fría sonrisa mientras se dirigía al mostrador. No le disgustaba que le miraran con envidia. No le sentaba mal que le llamaran "Emperador del hielo", después de todo, se había comportado exactamente como tal.

Habiendo olvidado los sucesos de la aldea, no, para no recordar los sucesos ocurridos en la aldea, Renji siguió disfrutando al máximo de su nueva vida de aventurero.

"CUANTO TIEMPO SIN VERTE, RENJI."
"¿ESTÁS SEGURO DE ESTO? INCLUSO SI VINISTE EN SECRETO, AÚN ESTÁS VISITANDO UNA POSADA COMO ESTA."
Sylvie estaba sentada en el sofá frente a Renji, sonriendo.

◇ ◇ ◇

Así había sido la vida de Renji en el otro mundo antes de que todo cambiara. Era el día después de que Rio tuviera su feroz batalla con Nidoll en el castillo de Proxia, dos días antes de que Christina y Flora desaparecieran del dirigible encantado. La primera princesa, Sylvie Rubia, estaba visitando la costosa habitación de la posada que Renji había alquilado con sigilo.

"Cuánto tiempo sin verte, Renji". Sylvie se sentó en el sofá frente a Renji y sonrió.

"¿Estás segura de esto? Aunque hayas venido a escondidas, vas a visitar una posada como ésta", preguntó Renji con una risita.

"Seguro que tienes agallas para llamar a la posada de mayor calidad de este reino 'una posada como esta'".

"Todavía no es un lugar que una princesa pueda visitar tan casualmente, ¿verdad?"

"¿No querías que viniera?"

"Nada de eso. Sólo que no puedo darte una recepción adecuada".

"¿Oh? Me sorprende que entiendas el concepto de recibir a tus invitados", dijo Sylvie alegremente.

"¿Quién te crees que soy? Bueno, lo que sea. No te he visto la cara últimamente, así que resulta que también me preguntaba qué habías hecho". Renji suspiró cansado mientras preguntaba por los últimos acontecimientos de Sylvie.

"No hace mucho, hubo un banquete en el Reino de Galarc donde se reunieron los héroes de cada nación. Estuve fuera de la capital durante un tiempo porque me habían invitado como representante de este reino. Además, una vez que regresé, tuve que ocuparme de varias cosas", respondió Sylvie, con el cansancio reflejado en su rostro.

"¿Conociste a los héroes de cada nación...?" preguntó Renji.

"Sí. Hablé un poco con ellos", respondió Sylvie mientras observaba la cara de Renji.

"¿Cómo eran?"

Los rumores de que los héroes habían sido convocados en toda la región de Strahl también habían llegado al Reino de Rubia, de lo que Renji ya estaba al tanto. Todavía no había confiado a nadie su condición de héroe, pero parecía estar interesado en los otros héroes.

"...Eran chicos y chicas de la misma edad que tú y yo", respondió simplemente Sylvie tras una ligera pausa.

"Ya veo... Dejando eso de lado, ¿ha estado bien Estelle?"

Renji parecía sentirse incómodo por ocultar su propia condición de héroe, así que no hizo más preguntas sobre ellos. En su lugar, cambió el tema a la hermana pequeña de Sylvie, la segunda princesa Estelle. La última vez que fue invitado al castillo, Renji había pasado algún tiempo interactuando con Estelle. En contraste con Sylvie, una dama galante conocida como la Princesa Caballero, su hermana menor era una chica modesta y de modales suaves. Por eso se decía que tenían personalidades opuestas para ser hermanos.

"...Estelle se está recuperando ahora mismo". Una sombra cayó sobre el rostro de Sylvie mientras hablaba.

Es un asunto confidencial del reino. No puedo decirle que fue tomada como rehén como herramienta para la diplomacia, fue lo que pensó Sylvie.

"¿Está enferma?"

"Bueno, algo por el estilo".

"Si necesita alguna hierba medicinal, puedo ir a buscarla".

"No, está bien. Debería recuperarse con el tiempo, así que no te preocupes. Definitivamente podrá volver a verte algún día. Cuando llegue ese día, traigámosla a esta posada", dijo Sylvie con una sonrisa para suavizar la preocupación de Renji.

"Ya veo..." Por un momento, los ojos de Renji quedaron cautivados por la cara sonriente de Sylvie, pero pronto se rio y dijo: "Pero Estelle es una princesa. Sería mejor que fuera al castillo".

"Hey... ¿Cómo que es una princesa? ¿Y qué hay de mí? Yo también soy una princesa". Sylvie parpadeó y luego objetó con cara de descontento.

"Sí, eres la Princesa Caballero".

"Deja de hacer eso. No me gusta ese nombre".

"Hey, tú fuiste la que se presentó como la Princesa Caballero cuando nos conocimos. Incluso nos enfrentamos después de eso, ¿recuerdas?"

"Me imaginé que presentándome de esa manera se podría llegar a un combate de forma más natural".

El ambiente amistoso de su charla era impensable para una primera princesa y un simple aventurero. El tiempo pasó volando mientras charlaban amenamente.

"Es realmente agradable hablar contigo así; no hay necesidad de ser tan rígido al respecto. Es tranquilizador", murmuró Sylvie.

"¿Qué te pasa de repente?"

"Nada. Es que últimamente he tenido que templar mucho los nervios. Estaba pensando en que merecía la pena visitarte, ya que me he sentido bastante agotada".

"¿Has estado trabajando demasiado? No me corresponde a mí decir esto como aventurero que vive sin prisa, pero trabajar demasiado es un problema. Deberías tomarte un tiempo para relajarte con moderación también", aconsejó Renji.

En ese momento, llamaron a la puerta de la habitación antes de abrir.

"Princesa Sylvie, ¿tiene un momento libre?"

La que entró fue la mujer caballero bajo el mando de Sylvie, Elena Broman. Ella había estado de guardia fuera de la habitación mientras Sylvie y Renji conversaban.

"...Te ordené que esperaras fuera de la habitación hasta que yo saliera, ¿no es así?" preguntó Sylvie en tono de regaño.

"Sí, pero-Jean Bernard solicita su audiencia".

Elena pronunció con vacilación el nombre del visitante. Jean Bernard era el alias del embajador del Imperio Proxia, Reiss, cuando actuaba en el Reino de Rubia.

"¿Mi audiencia? Sí, claro. Volveré al castillo inmediatamente. Lo siento, Renji, dejémoslo así por hoy-"

Sylvie estaba terminando su charla con Renji con una mueca cuando Elena la interrumpió para detenerla. "Princesa. Con respecto a eso... Jean Bernard ha venido aquí..."

"¿Aquí? Ngh, ¿cómo lo ha sabido...?" La expresión de Sylvie se volvió aún más amarga.

¿Sabe lo de Renji? Es un famoso aventurero, así que no sería extraño que lo supiera... ¿Qué es lo que quiere? Se le ocurrieron todo tipo de posibilidades.

Renji vio la mirada de Sylvie y ladeó la cabeza en señal de sospecha. En ese momento, el mencionado Jean Bernard -también conocido como Reiss- apareció junto a Elena ante la puerta.

"Perdona mi repentina intromisión". Reiss se puso una mano en el pecho e inclinó la cabeza respetuosamente hacia Sylvie y Renji.

No había visto esta cara antes... Tampoco había oído su nombre antes. ¿No es descortés que un simple criado visite a una princesa de incógnito sin avisar? Renji pensaba esas cosas mientras observaba a Reiss con atención.

"...¿Qué quieres?" Preguntó Sylvie en tono desagradable.

"Me he enterado de que estabas aquí, así que he venido a visitarte. Antes de exponer mis asuntos, ¿podría primero saludar a Sir Renji el Aloof?" Reiss miró a Renji con una sonrisa alegre que rozaba lo espeluznante.

"Bueno, no me importa. Pero ahora mismo estás ocupando mi tiempo privado. Más vale que tus asuntos sean importantes". Renji se recostó en el sofá, cruzando las piernas mientras hablaba amenazadoramente.

"Si, lo más probable es que lo sea. Entonces, si me permites un breve saludo: Soy Jean Bernard, un indigno noble Rubiano del más bajo rango".

"Nunca he oído hablar de tu nombre ni de tu familia". Renji no tenía ningún interés en la nobleza del Reino de Rubia, así que eso era un hecho. Un noble normal se habría sentido ofendido por las palabras de Renji en este punto, pero-

"Efectivamente, ya que estamos en el escalón más bajo de la escala social. Es un gran honor conocer al renombrado Aloof". Reiss evitó el tema con una sonrisa realmente agradable.

"..." Renji observó a Reiss con los ojos entrecerrados.

Qué tipo más espeluznante. La mirada sombría de Sylvie también me molesta.

Intentó fijarse en cualquier cambio de expresión, pero era como si el hombre llevara una máscara. Había algo extraño en él.

"¿Qué significa esto, Bernard?" interrumpió Sylvie en tono agravado.

"Tenía algo que discutir con Su Alteza con respecto a la adorable, adorable princesa Estelle. ¿No es hora de que vayas a verla?"

"...¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir exactamente lo que acabo de decir..." Reiss ladeó la cabeza con calma.

"...¿Puedo verla?"

"Sí. Ese fue nuestro acuerdo previo, ¿no? Que eventualmente la volverías a ver. Sin embargo, yo mismo estoy bastante ocupado y me molestaría si algo extraño se interpusiera, así que, si quieres verla, ahora sería el mejor momento."

"...Bien". Tras dudar un largo rato, Sylvie asintió.

"¿Qué pasa, Sylvie? ¿No se estaba recuperando Estelle?" Preguntó Renji con duda.

"Voy a donde ella está descansando. Lo siento, pero me voy por hoy. Volveré a visitarte algún día, Renji". Sylvie puso un aire de compostura con una sonrisa fugaz y se levantó.

"Bien, está bien..." Renji se quedó mirando a Sylvie, no muy convencido. Sin embargo, ella ya estaba a medio camino de la puerta antes de que él pudiera hacer algo al respecto.

"Entonces, guíanos, Bernard", le dijo a Reiss.

"Como quiera, Alteza".

Reiss esbozó una sonrisa y se dio la vuelta para salir de la habitación y dirigirse al pasillo. Sylvie le siguió. Justo antes de que Reiss se marchara, lanzó una mirada a Renji. Le dedicó una sugerente sonrisa de sospecha antes de desaparecer por la puerta.

La forma en que Sylvie estaba actuando... ¿Está ocurriendo algo extraño? Ese hombre es definitivamente sospechoso...

Los instintos de Renji se agudizaron. La sonrisa sospechosa de Reiss pasó por su mente, dándole una sensación de inquietud mientras miraba por la ventana la entrada de la posada. Reiss y Sylvie estaban subiendo a un coche de caballos. Había algo amenazante en los dos.

Es extraño. ¿Debería seguirlos e investigar?

Decidido, Renji preparó rápidamente sus pertenencias y salió de la posada.

◇ ◇ ◇

Mientras tanto, dentro del carruaje en el que viajaban Sylvie y Elena...

No se sabía cuánto tiempo había pasado desde que partieron. Un silencio sofocante continuaba dentro del carruaje.

"Oye, Reiss. ¿Quién es este hombre?" Sylvie preguntó por la identidad del tercero que estaba sentado en diagonal frente a ella en el estrecho vagón. El ojo izquierdo del hombre estaba oculto tras un parche negro azabache, su brazo izquierdo estaba envuelto en vendas con algún tipo de fórmula de hechizo escrita en ellas. Había un aura alarmante de sed de sangre que emanaba de él.

"Es mi guardia, ya que sería desconcertante que alguien tan impotente como yo viajara solo. Su nombre es Lucius. Está un poco irritado en este momento, así que no intentes nada extraño. No puedo garantizar tu vida si lo haces", respondió Reiss con una mirada renovada, encogiéndose de hombros.

"¿Lucius?"

"Oh, ¿conoces a éste?"

"Si se trata del comandante de los Leones Celestiales, entonces he oído hablar del nombre. Sin embargo, no recuerdo haber hecho nada que justifique esta cantidad de sed de sangre dirigida a mí. Me dan ganas de acabar con él antes de que me ataquen a mí primero", dijo Sylvie, mirando intensamente a Lucius.

"¡ha!" Lucius soltó de repente una carcajada encantada.

"¿Qué?" Sylvie frunció las cejas.

"Esta sed de sangre no va dirigida a ti, ¿sabes? El bastardo que me muero por matar está en otra parte. De hecho, nada me gustaría más que ir a matarlo en este mismo momento", dijo Lucius con ojos oscuros y vacíos.

" Hey, Reiss. ¿Este hombre está trastornado o algo así?" Sylvie entrecerró los ojos en señal de sospecha e interrogó a Reiss. Pero Reiss se limitó a dar un ligero encogimiento de hombros sin responder.

"Diga, princesa".

"..." Lucius se había dirigido a ella, pero Sylvie lo ignoró rotundamente.

"Imagínate esto. Tu hermana -Estelle, ¿no? Una mujer tan hermosa fue tomada como rehén. ¿De verdad crees que sigue a salvo ahora mismo?"

"¡Tú!" Sylvie reaccionó ferozmente cuando se mencionó la seguridad de su hermana pequeña, una vena sobresaliendo en su frente.

"Heh." Lucius se burló.

"¿Esa afirmación de hace un momento era una declaración de que no tratas a los rehenes como rehenes? Si es así, esto termina aquí", Sylvie se llevó la mano a la vaina de su cintura.

"Oye, ¿piensas desenfundar esa cosa en un espacio tan reducido?". Contrariamente a sus palabras, la sonrisa de Lucius estaba deseando que ella hiciera precisamente eso.

"¿Crees que soy incapaz de atravesarte a ti y a la placa de hierro de este carruaje al mismo tiempo?" espetó Sylvie.

Un ambiente tenso llenó el carruaje. Al lado de Sylvie, Elena también cambió para prepararse para la batalla con una expresión sombría. Estaba preparada para actuar si ocurría algo.

Lucius se echó hacia atrás con arrogancia, continuando con la provocación de su mirada. A este paso, uno esperaría que en cualquier momento estallara una pelea, pero Reiss intervino con expresión de hartazgo. "Dejadlo ya. Estamos actuando formalmente en nombre de nuestra nación. No somos lo mismo que un bandido o un mercenario corriente, así que no haríamos nada para dañar al rehén que hemos obtenido. La princesa Estelle está completamente ilesa", dijo Reiss a Sylvie.

"¿Actuando formalmente para su nación? ¿Te refieres a la nación que surgió de los mercenarios?" Sylvie hervía de rabia y fruncía el ceño al refutarle.

"Qué extraño. Es porque nos consideras una nación formal que has aceptado esta alianza secreta, ¿no?"

"Palabras descaradas para alguien que tomó a Estelle como rehén antes de forzar las negociaciones..."

"Esa es otra declaración extraña. Los rehenes se han utilizado en las negociaciones entre países desde la antigüedad, ¿no? Incluso para la política interna, no era raro que los señores pidieran rehenes a sus criados como garantía de obediencia..." Reiss inclinó la cabeza con curiosidad.

"No creo que una nación que toma rehenes sea realmente confiable en una alianza".

"Lo tendré en cuenta. Sin embargo, un pacto es un pacto. Nos esforzaremos en otros asuntos además del rehén para formar una relación de confianza. Por lo tanto, tu lado también debe tener en cuenta no arruinar una relación de confianza mutua. Bueno, algunas quejas aquí y allá pueden pasarse por alto", respondió Reiss con calma ante la mirada que le envió Sylvie.

"..."

Sylvie resopló suavemente y se abstuvo de seguir hablando. Aunque reticente, era una señal silenciosa de acuerdo con las palabras de Reiss. Varios minutos después, el carruaje se detuvo.

"¿Dejamos el carruaje ahora?" sugirió Reiss. Sylvie y Elena bajaron primero, y Reiss y Lucius las siguieron.

Así que nos han sacado de la capital después de todo, ¿no?

Para comprobar la seguridad de Estelle, antes de subir al carruaje, había aceptado la condición de que no se revelara el destino hasta la llegada. La ventanilla había estado cerrada mientras viajaban, por lo que tampoco sabía qué ruta habían tomado, pero tenía la leve sospecha de que se dirigían a las afueras de la capital. La capital del Reino de Rubia era el territorio de Sylvie, y Reiss no estaba lo suficientemente senil como para dejar que se reuniera con Estelle en un lugar así.

Efectivamente, su ubicación actual era a lo largo del camino que se extendía desde la capital, lo suficientemente lejos como para que el castillo real más alto de la capital se viera en la distancia.

"No veo a Estelle". Sylvie miró a su alrededor. No había rastro de nadie en el camino además de ellas, y estaban rodeadas de llanuras de hierba deshabitadas a ambos lados del camino. Parecía que la hierba carecía de nutrición, ya que su color era pobre y su longitud corta. Había rocas lo suficientemente grandes como para ocultar a una persona esparcidas por el lugar.

"Por favor, vengan por aquí". Reiss hizo un gesto con la mano y la invitó a salir del camino. Dejando el carruaje y el chófer en la carretera, se adelantó.

"Princesa Sylvie, iré detrás de usted".

"Bien".

Sylvie siguió primero a Reiss, con Elena caminando detrás de ella. Más atrás de ella iba Lucius, y los cuatro avanzaron en una sola fila. Sylvie observaba con cautela a Reiss delante de ella, mientras que Elena observaba con cautela a Lucius en la retaguardia mientras caminaban.

"Informaste a tus otros subordinados que saldrías conmigo cuando salimos de la posada, así que no hay necesidad de ser tan cauteloso. Siempre y cuando no intentes nada tú mismo, claro". Reiss se río mientras hablaba con los dos que caminaban detrás de él.

"No pienso hacer nada mientras pueda confirmar la seguridad de Estelle. Sin embargo, espero que estén preparados para lo peor si descubro que Estelle ha sido dañada".

"En ese caso, ninguno de nosotros tiene por qué preocuparse. Por favor, deténganse aquí", dijo Reiss, señalando una gran roca delante de él. Tres hombres encapuchados y una chica aparecieron de detrás de esa roca. Parecía que llevaba un collarín mágico, pero no había señales de ninguna herida. Tenía una mirada triste, al ver a su hermana mayor a cien metros delante de ella.

"¡Estelle!" Sylvie, por reflejo, echó a correr. Sin embargo-

"Ah ah, por favor no te acerques más que esto". Reiss se interpuso en su camino.

"Ngh..."

"Como prometió, ha confirmado su seguridad. Ya es hora de que volvamos", dijo Reiss sin miramientos, con una expresión fría. Sylvie le lanzó una mirada asesina.

"¡¿Qué?! ¡Sólo le he visto la cara! Y desde tan lejos".

"Pero la has visto, ¿no? Has conseguido el objetivo de confirmar su seguridad".

"Como si pudiera estar seguro de que está ilesa con sólo una mirada. Al menos déjeme hablar con ella", suplicó Sylvie desesperadamente.

"Estaríamos aceptando un riesgo bastante alto si lo permitiera... Pero está bien. Una de las razones por las que se organizó esta reunión fue para asegurarnos de que tu estrés no te llevara a actuar fuera de lugar", dijo Reiss, colocando la mano junto a su boca de forma pensativa.

"Entonces..."

"Sin embargo, hay una condición que debes aceptar. Si aceptas esa condición, te permitiré mantener una conversación ininterrumpida durante varios segundos".

"Oigámoslo". Aunque sólo fuera durante unos breves instantes, la idea de poder conversar con Estelle era lo suficientemente tentadora como para que Sylvie escuchara al menos la condición.

"Su Alteza debe entregar esa espada encantada a su caballero de la guardia."

"...¿Eso es todo?" Preguntó Sylvie sorprendida. Ella esperaba una condición más exigente de Reiss en un momento tan oportuno.

La espada encantada que Sylvie usaba era también un tesoro nacional de un artefacto antiguo. No habría dejado que Reiss o Lucius la tuvieran en sus manos, e incluso en comparación con esos socios de la alianza poco fiables, apenas podía confiársela a su cercana ayudante Elena.

"Sí. Para alguien tan poderoso como la Princesa Caballero, habría preferido ponerte grilletes de sellado mágico, pero confiaré en ti. Piensa en esto como un acto de profundización de nuestra confianza mutua", pidió Reiss en un tono extrañamente serio por una vez.

"Bien... Elena, por favor, aguanta esto un momento". Sylvie se desprendió de la vaina que llevaba en la cintura y se la entregó a Elena.

"Lo manejaré con el mayor cuidado". Elena se arrodilló y aceptó la espada encantada con reverencia.

"Adelante, entonces", le indicó Reiss.

Sylvie se dirigió hacia Estelle. La propia Estelle se había liberado temporalmente y comenzó a acercarse tímidamente a Sylvie. Cuanto más se acercaban la una a la otra, más rápido se movían sus pies.

"¿Estás ilesa, Estelle?"

"Sí. Siento mucho los problemas que he causado, Sylvie".

Las dos unieron sus manos e intercambiaron palabras de reencuentro. Sylvie sonreía de alegría por ver a su hermanita a salvo, pero la expresión de Estelle era sombría por el hecho de que su propia existencia era ahora un inconveniente para su hermana y su reino.

"No dejes que te moleste; tú no tienes la culpa aquí. No te precipites ni hagas nada raro". Sylvie agarró con fuerza la mano de Estelle.

"De acuerdo..." Estelle asintió con un destello de sonrisa admirable.

"¿Te han hecho algo extraño?"

"Nada en particular. Me han puesto en confinamiento, pero mis condiciones de vida no son muy diferentes a las de la estancia en el castillo."

"Ya veo... ¿Hay algo más que te preocupe?"

"Nada. Estoy segura de que estás mucho peor que yo. Si surge la necesidad, por favor, deséchame".

"Esa necesidad no surgirá nunca. Nunca", afirmó Sylvie, con una expresión tensa.

"Gracias..." Estelle se puso las manos en el pecho e inclinó la cabeza con una sonrisa fugaz.

"Se acabó el tiempo". Reiss se acercó a Sylvie por detrás, acompañado de Elena y Lucius.

"Muy bien". Sylvie se giró con un suspiro y se acercó a Elena, que estaba de pie junto a Reiss.

"Tome esto, Su Alteza".

"Bien".

Elena se arrodilló en el suelo, devolviendo la espada encantada a Sylvie. Mientras lo hacía, echó un buen vistazo a la figura ilesa de Estelle y dejó escapar un pequeño suspiro de alivio.

"Ahora, princesa Estelle. Por favor, vuelve con esos hombres", dijo Reiss, mirando a los tres encapuchados junto a la roca.

"De acuerdo". Estelle asintió. Se separó de Sylvie y de los demás y comenzó a caminar hacia atrás.

Entonces, desde una roca situada en diagonal junto a Estelle y los hombres, una figura saltó a una velocidad sobrehumana. La figura se apresuró a cortar el espacio entre Estelle y sus captores, y en su mano se veía la silueta de un arma parecida a una alabarda. La misteriosa figura levantó fácilmente su larga arma con una sola mano, bloqueando el camino de los hombres y clavando el arma en el suelo.

"¡¿Qué...?!"

Un gigantesco muro de hielo apareció entre Estelle y los encapuchados. Tenía varios metros de altura y había aparecido justo delante de Estelle, haciéndola encoger sobre sí misma. Sylvie y Elena parecían sorprendidas. Pero por otro lado...

Hehe. Como decían los rumores, parece ser un chico de carácter decidido. Gracias a eso, me he ahorrado el trabajo de señalar yo mismo dónde se escondía.

Reiss sonrió de forma inquietante mientras observaba la espalda de la figura que se encontraba ante Estelle.

◇ ◇ ◇

Una misteriosa figura se interpuso de repente entre los tres encapuchados y Estelle, formando un muro de hielo para dividirlos.

"¡¿Renji?!"

El héroe que podía controlar el arma divina Cocytus: Kikuchi Renji.

"¿Oh? ¿Qué significa esto, princesa Sylvie?" Reiss torció la boca con una risita e inmediatamente interrogó a Sylvie a su lado.

"N-No, esto es..." Sylvie entró en pánico, pensando que les había seguido desde la posada, cuando-

"Debería decir eso". Renji llevaba su alabarda contra el hombro mientras se acercaba. Luego, se puso de pie como para proteger a Estelle de Reiss y los demás.

"Renji..." Estelle parpadeó y le miró fijamente.

"Vaya, pero si es Sir Renji el Aloof. Nos acabamos de conocer antes. Entonces, te preguntaré en su lugar: ¿qué significa esto?" Preguntó Reiss con una sonrisa intrépida.

"¿No me has oído? Debería ser yo quien lo preguntara. Sylvie dijo que Estelle se estaba recuperando. ¿Por qué la tratan como si fuera su rehén? Oigamos lo que tienes que decir al respecto".

Renji frunció el ceño y miró a Reiss.

"Pues porque es una rehén", reconoció Reiss sin un ápice de culpabilidad.

"¿Oh? ¿Así que no vas a poner ninguna excusa? Tienes mucho valor".

"Eso es porque no tengo necesidad de poner ninguna excusa en primer lugar. Tú eres la que nos interrumpe sin ser consciente de lo que está pasando, intentando tomar el control como si fueras el dueño de la situación. ¿No eres tú el que tiene algo de valor aquí?"

"Mi comprensión de la situación está bien. Lo mire como lo mire, estás utilizando a Estelle como rehén para controlar a Sylvie. Eso es lo que tú mismo reconociste", dijo Renji con el ceño fruncido al replicar.

"Efectivamente. Te has encontrado con una escena de diplomacia de rehenes".

"Qué basura... Sylvie, Elena, venir aquí. Estelle ya está segura, así que ya no hay razón para obedecerles". Renji miró a Reiss con desprecio en su mirada.

"¿Estás seguro de eso?" Reiss se río con suficiencia.

"No te lo estoy preguntando".

"Ya veo. Pero ¿crees que lo pasaríamos por alto pasivamente?" preguntó Reiss.

Los tres encapuchados aparecieron por ambos lados del muro de hielo que había creado Renji; tenían las espadas desenvainadas y preparadas.

Hice el muro con la intención de atraparlos dentro, pero supongo que se evadieron en el último momento, ¿eh? Parece que son bastante ágiles. Aparte de eso, ¿por qué Sylvie y Elena parecen tan asustadas? Renji observó rápidamente a los que le rodeaban. "Si no quieres enemistarte conmigo, al que llaman Aloof y al Emperador del Hielo, deberías retirarte. No sé quién eres ni de dónde vienes, pero no querrás morir en un lugar como éste, ¿verdad?", le dijo a Reiss, que estaba en su línea de fuego.

"Qué provocación más barata".

"No recuerdo haber provocado a nadie".

"Ya veo. Un cabeza hueca por naturaleza, ¿no?"

"Bien, parece que quieres convertirme en un enemigo..." Para intimidar a Reiss, Renji hizo un alarde de mirar su alabarda y tenerla preparada.

"Ya veo, ya veo. Parece que eres aún más egoísta de lo que los rumores hacen de ti. Imprudente, precipitado y arrogante. El tipo de personalidad inadecuada para negociar, aunque pareces tener bastante talento para ello". Sin dar muestras de retroceder, Reiss aplaudió a Renji con una mirada despreocupada.

"¿Me estás despreciando?"

"Te estoy alabando. La forma en que haces gala de tu tremendo poderío para salirte con la tuya es exactamente la de una nación mayor tratando con una nación menor. La valentía que tienes al forzar las cosas para salirte con la tuya es realmente espléndida".

"¿Es sólo un idiota sin conocimiento de cómo funciona el mundo, quieres decir?" interrumpió Lucius con una risa burlona.

"Parece que ese hombre quiere morir primero".

Renji levantó su alabarda con una mano, apuntando con la punta a Lucius.

"Hey, Reiss. ¿Puedo matar a este mocoso insolente?" preguntó Lucius.

Reiss se río. "¿Por fin se ha despertado tu interés?"

"...¿Acabas de llamarme mocoso?" Renji frunció el ceño, disgustado. Hoy en día había menos gente que le despreciara llamándole bajito o mocoso, pero ese tipo de cosas habían ocurrido con regularidad cuando se convirtió en aventurero. Por eso, para Renji, palabras despectivas como "mocoso" eran un tabú. Había dado una dolorosa lección a todos los que le habían mirado así, sin excepción.

"No tengo ni idea de quién te crees que eres, pero lo mire como lo mire, eres un mocoso. Especialmente la parte en la que te sobrevaloras sólo porque has ganado un poco de cara como aventurero". Lucius miró a Renji con desprecio.

"He dado una lección a todos los que han despreciado mi aspecto. Puede que tú acabes en el mismo barco".

"Así que te han mirado mal tanto por tu aspecto como por tu actitud. Qué miedo. Lo siento, pequeño egoísta".

"Sigue hablando..." Renji hervía de ira como para atacar en cualquier momento, mirando a Lucius con ojos peligrosos.

"E-Espera, Renji. No te precipites", le llamó Sylvie apresuradamente.

"...¿Qué estás diciendo, Sylvie? Esta gente tomó a Estelle como rehén para que no pudieras oponerte a ellos, ¿verdad?" Preguntó Renji confundido.

"Eso es..." Sylvie guardó silencio con una expresión conflictiva.

Es cierto que esta situación puede parecer favorable. Sin embargo, el Reino de Rubia, tal y como está ahora, no tiene suficiente poder para oponerse al Imperio de Proxia. Si sigo la corriente de las cosas y me pongo del lado de Renji, el Imperio Proxia podría empezar a invadirnos seriamente como represalia. Si eso ocurre, nuestro reino caerá en cuestión de meses. Si circula el hecho de que ayudé al Imperio Proxia en el último banquete, podríamos quedar aislados de las naciones que nos rodean. Sería diferente si el rescate se hiciera en secreto, pero esta situación es...

Era posible que lo estuviera pensando demasiado, pero ¿y si esta situación era una trampa de Reiss? Su atención había estado completamente centrada en su reencuentro con Estelle, pero cuando lo recordaba ahora, tenía muchas razones para temer que la conversación en la posada estuviera hecha para atraer a Renji a seguirlos.

De ser así, esta situación podría haber sido preparada por Reiss para averiguar las verdaderas intenciones de Sylvie. Esa era la suposición natural que había que hacer. A pesar de estar todavía conmocionada por esta situación, Sylvie se devanaba desesperadamente los sesos.

"¿Qué ocurre? Por favor, di algo, Sylvie", gritó Renji, ligeramente ansioso.

"Hehe. Parece que nuestra relación ya es lo suficientemente fuerte como para soportar algo tan simple como el traslado del rehén", respondió Reiss en nombre de Sylvie.

"¿Qué...?" Renji frunció el ceño. Ya se imaginaba que era porque la estaban amenazando con otro motivo.

"Renji. Aprecio el sentimiento que te mueve a actuar por mi bien, pero este es un problema de nuestro reino. No es algo que se pueda resolver con mi regreso al reino en este momento".

Estelle, que había permanecido en silencio junto a Renji hasta ahora, finalmente se decidió y habló. Su expresión y sus palabras eran amables, pero al mismo tiempo tenían un toque de resignación.

"¿Ves? Por eso te he llamado imprudente, precipitado y arrogante. Te has metido en un asunto que no se puede resolver con tu poder", se mofó Reiss.

"Yo también lo dije. Que eres un idiota que no entiende cómo funciona el mundo", se burló Lucius de Renji con una sonora carcajada.

"..." Renji se quedó dónde estaba, temblando de furia. Después de hacer una declaración tan dramática de su intención de rescatarla, la propia rehén se había negado a ser salvada. Debe haber sido un espectáculo cómico en verdad.

"...No me desprecies", murmuro Renji después de un momento.

"¿Ah?" respondió Lucius sin que le quedara ningún interés.

"¿De verdad creéis que mi poder no puede resolver esto?" Preguntó Renji a Reiss y a Lucius con un destello de ira que no tenía dónde ir en su mirada.

"Bwahaha, realmente eres un mocoso después de todo. ¿Por qué no cambias de aventurero a aprendiz de payaso?" Dijo Lucius mientras contenía la risa.

"Lo diré una vez más: no me desprecies".

"¿Y si lo hago?"

"Tienes dos opciones: frotarte la cabeza contra el suelo y disculparte conmigo a través de la sangre que te corre por la frente, jurando mantenerte alejado de Sylvie y Estelle, o ser asesinado por mí aquí mismo. ¿Y bien? Tú decides".

"Creo que hay muchas más opciones disponibles aparte de esa, sin embargo".

"¿Oh?"

La tensión entre Lucius y Renji era como pisar el hielo.

"H-Hey. ¡Detente, Renji! ¡No hagas ninguna tontería!" Sylvie trató de detenerlo a toda prisa, pero-

"Lo siento, pero esto ya no es tu problema. Ahora es mi problema. No puedo perdonar a nadie que me desprecie. Tengo que arreglar esto a mi manera de aventurero, especialmente contra el Sr. Parche en el Ojo de allí. ¿Estás listo?"

Ser despreciado era una derrota. En eso consistía ser un aventurero, por lo que se negó a seguir escuchando. Su cabeza estaba llena de nada más que rabia hacia Lucius y Reiss ahora.

"Bueno, de todos modos, nunca tuve la intención de dejarte ir a casa tranquilamente ahora que has presenciado esta escena. Lo que significa..." Reiss hizo ademán de mirar a Lucius, que le acompañaba como guardia. Lucius se encogió ligeramente de hombros antes de poner la mano en el pomo de la espada que llevaba enfundada en la cintura.

"¡Por favor, espera, Reiss! Yo mismo hablaré con Renji". Sylvie trató de arreglar las cosas pacíficamente.

"...¿Crees que perderé contra estos tipos, Sylvie?" Preguntó Renji con amargura.

"Sé muy bien que eres un aventurero invicto aquí. Sin embargo, incluso si los matas, sería un problema para nosotros también. Por favor, entiende", suplicó Sylvie.

"Eso es increíble. Invicto en casa, ¿eh?"

"¡Por favor, no provoques a Renji!" Sylvie regañó a Lucius por sus burlas.

"Tú lo dices, pero él ya está deseando ir".

"Sí, yo no sigo las órdenes de nadie", declaró Renji con energía.

"Ngh..." Sylvie se inquietó.

"Hmm. Parece que la princesa Sylvie tiene una opinión bastante alta de las habilidades de Aloof. Lo que hace que esta sea la oportunidad perfecta para que demostremos nuestras habilidades como socios cooperativos. Así que, si puedo hacer una sugerencia, ¿qué tal una apuesta?" dijo Reiss como si se le acabara de ocurrir una idea.

"¿Una apuesta?" Sylvie frunció el ceño, preguntándose a qué se refería en una situación como ésta.

"No debería ser un mal negocio para ti, princesa Sylvie. Tendremos un duelo uno a uno entre mi guardia Lucius y Aloof por allí, y el perdedor tiene que aceptar las condiciones del vencedor. Veamos... si el de Aloof gana, prometo liberar a la princesa Estelle incondicionalmente. Pasaré por alto su intervención aquí".

"¿Por qué sacas esto a relucir de repente...?" Preguntó Sylvie con una mirada recelosa.

"¿Por qué, preguntas? Porque valoro mucho el hecho de que no nos hayas traicionado cuando el Aloof intervino por primera vez. Como prueba de que ha contribuido en gran medida a nuestra relación de confianza, quería preparar algo digno".

"En ese caso, yo haré la lucha..."

"No, seré yo". Renji habló por encima de las objeciones de Sylvie al duelo.

"Renji..."

"Como dije, esta es mi pelea ahora. No tengo intención de echarme atrás después de haber sido puesto en ridículo hasta este punto."

"Entonces está decidido". Reiss sonrió agradablemente.

"No tengo ninguna objeción a la apuesta, pero la pelea es mía. Quiero una condición adicional".

"Como quieras". Reiss accedió fácilmente a que Renji añadiera una condición. La cara de Sylvie se torció amargamente.

"Hmph. Pero antes de exponer mi condición, déjame escuchar tu condición en el caso de que gane el señor Parche en el Ojo", dijo Renji.

"Sólo tengo una petición si gana Lucius: que a partir de entonces te conviertas en mi subordinado y sigas mis órdenes. Por ejemplo, si te digo que luches contra alguien que yo designe", explicó Reiss.

"...Bien. A cambio, si el señor Parche en el Ojo pierde contra mí, me darás todo tu dinero y te convertirás en mi esclavo".

"Hehehe, muy bien. Entonces está decidido. Si tienes algo que quieras decir antes del duelo, adelante. Puedes quedarte temporalmente con la princesa Estelle también". Estaba claro que el contenido de las condiciones de Renji eran más duras que las de Reiss, pero éste aceptó de buen grado con una sonrisa sin miedo. Luego, comenzó a caminar fuera del alcance de la conversación de Sylvie y hacia Lucius.

"...Oye, Reiss", dijo Lucius a la espalda de Reiss con un tono desagradable.

"¿Oh? ¿Dudas de tu capacidad para ganar?"

"No es eso".

"Tenlo por seguro. Aunque ganes, no haría nada como usar al Aloof para que te eche agua sobre tu sed de venganza. Me decepcionaré si pierdes, así que pienso darte un amplio respaldo", añadió Reiss encogiéndose de hombros, intuyendo que Lucius estaba insatisfecho.

"Digo que no necesito ese respaldo".

Quizá fuera porque ahora estaban hablando de Rio, pero la atmósfera de Lucius había cambiado por completo. Su voz adquirió un tono frío como el hielo, sin una gota de calidez.

"¿Oh? Pero ese ojo y ese brazo tuyos son producto de mi más dedicada forma de apoyo, ¿no? ¿Estás diciendo que llevarás a cabo tu venganza sin usarlos?"

"...Silencio". Lucius destiló aún más ira ante la actitud despreocupada de Reiss.

"Por Dios. Qué persona tan caprichosa en verdad. Sin embargo, necesitas encontrar la ubicación del chico, ¿no? Te agradecería que confiaras un poco más en mí".

"Te conozco bien. No tienes ningún problema en mentir a la cara de la gente, en traicionar a la gente fácilmente después de ganar su confianza."

"Qué duro".

"Pero no me importa qué clase de hombre eres fuera de mis asuntos con ese bastardo. Así que date prisa y dime su ubicación".

"Ya te lo he dicho muchas veces, su ubicación está bajo investigación. No he podido seguir su rastro después de que entregara a la primera princesa del Reino de Beltrum a la Restauración. Después de todo, es el tipo de persona que vaga por todas partes", dijo Reiss con un suspiro.

"En ese caso, no tengo ninguna razón para cooperar contigo", dijo Lucius, dando a entender que era libre de actuar de forma independiente.

"Tengo un plan. Y mis métodos deberían ser de tu agrado. Creo que debería ser mucho más eficiente que buscar por tu cuenta. Una cosa sería que me acompañaras, pero si no me acompañas entonces tendré que excluirte cuando haga mi movimiento, ¿no?"

"¿Es eso una declaración de guerra?"

"Estoy herido. Incluso he preparado esta pelea para ti como preludio de tu pelea con tu amado. Te has estado recuperando recientemente, así que tus sentidos de batalla se han entorpecido un poco, ¿no es así?"

"...estoy perdiendo el interés en esto".

Era cierto que las habilidades de Lucius se habían entorpecido tras su largo periodo de recuperación. Eso, y que pensaba que aplastar a Renji sería una buena distracción. Sin embargo, cuando pensó en que este acontecimiento había sido totalmente planeado por Reiss, su interés se desvaneció de inmediato.

"Ahora, no digas eso. Por favor, utiliza esta batalla para probar las habilidades de ese ojo y ese brazo. Si pierdes, nos convertiremos en sus esclavos", se río Reiss.

"¿Estás diciendo que voy a perder?"

"En absoluto. Mientras no haya despertado como héroe, no hay la más mínima posibilidad de que pierdas contra él".

"Hmph. Es hora de terminar esto rápidamente, entonces. Parece que ellos también están listos". Lucius se detuvo en seco y se giró mientras hablaba. Renji también había terminado de decir lo que tenía que decir a Sylvie y a los demás y observaba a Lucius y a Reiss con una mirada aguda.

"¿Empezamos, entonces?" Reiss y Lucius se acercaron a Renji una vez más.

◇ ◇ ◇

Renji y Lucius se miraron fijamente mientras se encontraban en un campo de hierba salvaje sembrado de rocas. Junto a ellos estaban Reiss y Sylvie, y a unas pocas docenas de metros en la distancia estaban Estelle, Elena y los tres encapuchados.

"Ahora, algunas reglas simples. La victoria se decidirá haciendo que tu oponente se rinda o haciendo que no pueda seguir luchando. Matar está técnicamente en contra de las reglas, pero no hay realmente una penalización por hacerlo. ¿Alguna objeción?" Reiss explicó brevemente.

"¿Oh? Mis habilidades no son adecuadas para dejar inconscientes a los enemigos, pero ¿dices que está bien si acabo matándolo? Qué conveniente". Renji sonrió, y su humor se animó ante la oportunidad de silenciar por fin al hombre que tenía delante. No dudaba en absoluto de su propia capacidad para ganar, lo que extrañamente calmaba su ira y elevaba su ánimo. Sin duda, estaba en su mejor momento.

"No me importa que vengas hacia mí con la intención de matarme. Usa el poder de esa alabarda como quieras. No te contengas", respondió Lucius con valentía.

"Esa era mi intención desde el principio... Después de toda tu fanfarronería, será mejor que sobrevivas al primer golpe. Me he aburrido mucho de acabar con todos mis enemigos de un solo golpe", se lamentó Renji, suspirando dramáticamente.

"Claro, estoy deseando hacerlo". Lucius desenfundó la espada negra que llevaba en la cintura con la mano izquierda mientras hablaba. Luego, se quitó el parche del ojo. Debajo había un globo ocular del color de la oscuridad envolvente. No había distinción entre la pupila, el iris o la conjuntiva. Era como si tuviera una oscuridad total en lugar de un ojo izquierdo.

Zurdo, eh... Su brazo izquierdo cubierto de vendas también parece extrañamente llamativo... ¿Está afligido por una versión de otro mundo del síndrome del octavo grado? Por no hablar de esa espada negra... ¿y qué pasa con ese espeluznante ojo negro? ¿Acaso puede ver con eso?

Renji miró a Lucius con disgusto.

"Oye, ¿por qué estás parado? ¿Te has acobardado?" Preguntó Lucius con sorna.

"No, estaba mirando tu ojo y tu brazo izquierdo, y esa espada. Todos parecen extrañamente vistosos, así que sería una verdadera risa si sólo fueran por la apariencia", se río Renji burlonamente.

"Déjate de tonterías. En el momento en que este guijarro que lanzo toque el suelo, comenzará el combate. Ahora, los dos ocupad vuestros puestos. Nosotros también nos apartaremos", dijo Reiss, caminando hacia donde estaba Estelle con Sylvie. Cuando estuvo a unos veinte metros de distancia, lanzó una roca del tamaño de la palma de la mano. La roca voló en una línea parabólica, aterrizando entre Renji y Lucius. En el momento en que aterrizó, Renji acortó los diez metros de distancia con Lucius en un abrir y cerrar de ojos, blandiendo su alabarda hacia abajo con gran fuerza.

Lucius reaccionó a esa velocidad retrocediendo una mínima distancia. La hoja del hacha no alcanzó la cara de Lucius por un pelo.

"Hmm, así que puedes reaccionar adecuadamente a esta velocidad", dijo Renji como si estuviera impresionado. "Pero ahora es el momento de que mueras". Al instante, el área de diez metros delante de él se congeló, creando un bloque de hielo de varios metros de altura que se tragó a Lucius.

"Hmph. Parece que después de todo eras todo palabrería..." Renji murmuro, descargando su rabia contenida. Vertió esencia mágica en su Arma Divina para fortalecer su cuerpo físico y blandió su alabarda contra el bloque de hielo con todas sus fuerzas.

"¡Haaah!"

Fue un golpe enérgico. El impacto provocó un tremendo sonido de rotura, la alabarda arrancó un trozo de hielo sin detenerse, enviando polvo de hielo por todas partes.

Renji cerró los ojos y sonrió, levantando la alabarda para apoyarla en su hombro derecho.

"Se acabó. Después de toda la cháchara que he tenido que escuchar, no eras más que el típico gamberro del gremio de aventureros... Qué decepción. Hubiera sido más interesante que te disculparas como mi esclavo", dijo como si estuviera seguro de su victoria. Sin embargo-

"En efecto. Quién hubiera imaginado a un tonto tan aburrido".

Se oyó la voz de alguien que no debería haber estado allí. Debería haber estado muerto.

"¿Qué...?" Renji se dio la vuelta.

Un ruido sordo. El sonido de algo golpeando el suelo.

En el momento siguiente, Renji sintió que su lado izquierdo se había aligerado de forma extraña. Se giró para ver a Lucius de pie con su espada negra en la mano.

"Eres una decepción, he perdido completamente el interés. Esto no puede llamarse ni siquiera un calentamiento para mi combate con ese bastardo", dijo Lucius con una mirada aburrida.

Renji miró a Lucius con cara de incredulidad. Luego dirigió su mirada hacia el suelo, de donde había procedido el sonido. Había un brazo en el suelo con una ropa que le resultaba muy familiar. ¿Qué podía significar esto?

"...¿Un brazo? Espera... ¿Mi brazo izquierdo?"

Renji estaba extremadamente confundido mientras miraba donde debería estar su brazo izquierdo. Sin embargo, no había nada más allá de su hombro. En su lugar, una tremenda cantidad de líquido rojo salía a borbotones, fluyendo hacia el suelo.

"¡RENJI!"

Un tiempo después, el grito de la voz de una chica conocida se escuchó en la distancia. Renji levantó la vista para ver a Sylvie pálida como una sábana, con Reiss y los tres encapuchados impidiéndole correr hacia él.

"Eh". Lucius agarró a Renji por el cuello con su mano derecha, levantando fácilmente su pequeño cuerpo en el aire.

"Gah..." Renji gimió de dolor. Luchando por respirar, finalmente registró la realidad de lo que estaba sucediendo.

"¿Por qué te quedas dormido por un solo brazo? ¿Eh?"

"Gngh... Ugh..."

Lucius apretó su agarre, haciendo que la cara de Renji se retorciera de dolor. Al perder las fuerzas, la alabarda que tenía en la mano cayó al suelo con un ruido sordo.

"¿Estás frustrado? Debes estarlo. Lo entiendo. Yo también veo la cara de ese bastardo cada vez que miro este brazo izquierdo mío. Por eso no me conformaré con quitarle el brazo izquierdo al bastardo. No me conformaré con arrancarle el ojo izquierdo. No aceptaré que muera sólo con eso. Por eso le quitaré todo, delante de sus ojos. Lo mataré a medias y lo arrastraré, luego arrastraré a todos los que le son preciados y lo haré mirar". Lucius despotricó de su rencor con los ojos inyectados en sangre, furiosamente agitado.

"Uhh... Ah... Ugh..." La conciencia de Renji se desvanecía, la luz de sus ojos se debilitaba por momentos.

"Ver tu cara hace un momento me hizo recordar al bastardo de nuevo. Por eso te he utilizado como simulacro del verdadero, así que no creas que voy a dejar que te desmayes tan fácilmente. Hey, ¿escuchas? ¿Por qué te desmayas?" le gritó Lucius a Renji con dureza, y luego arrojó su cuerpo al agujero abierto en el bloque de hielo. El hielo debilitado se desmoronó y llovió sobre Renji desde arriba.

"..."

Hubo un silencio absoluto durante unos segundos, pero al cabo de un momento, la alabarda de Renji desapareció de donde yacía en el suelo.

"¡Que te den...!" Renji salió de un salto del hielo. Su alabarda estaba apretada en su mano derecha mientras atacaba a Lucius, perdiéndose en su ira.

"Hmph". Aunque todavía había espacio entre ellos, Lucius blandió la espada en su mano izquierda. Renji perdió entonces el equilibrio y se estrelló contra el suelo.

"¡¿Guh?!" Renji intentó ponerse en pie, pero perdió el equilibrio y cayó hacia delante. Intentó levantarse de nuevo, pero volvió a caer.

Era como si no pudiera ponerse de pie en absoluto. Los pies de Renji habían sido cortados por las rodillas.

"Mira tus pies", se burló Lucius.

Renji miró hacia la parte inferior de su cuerpo. "¡¿Cuándo...?! ¡Gah!"

Inmediatamente después, Lucius se puso delante de él y le dio una patada en la cara con todas sus fuerzas. El cuerpo de Renji voló varios metros por el aire.

"¡Oye! ¡Más vale que esto no sea todo lo que tienes!" Lucius cortó por debajo de Renji y lanzó una fuerte patada hacia arriba a su cuerpo que caía.

"¡Gngh...!" El cuerpo de Renji voló por los aires una vez más. Pudo ver cómo la figura de Lucius se alejaba por debajo de él, pero antes de darse cuenta, Lucius había desaparecido. O eso es lo que pensó-.

"¿Dónde estás mirando?"

La voz de Lucius llegó desde arriba de su cabeza, seguida de un fuerte impacto contra su espalda. Lucius había lanzado una patada de hacha con todas sus fuerzas.

"¡¿Qué...?!"

El cuerpo de Renji se aceleró hacia abajo. Se estrelló contra el suelo, incapaz de prepararse para el impacto. Su alabarda cayó de su mano derecha una vez más. Cuando su cuerpo rebotó hacia arriba por el impacto, Lucius apareció ante él.

"Yo", dijo alegremente, agarrando a Renji por el cuello con la mano derecha. Luego apretó el agarre.

"Aah..."

En ese momento, el miedo llenó los ojos de Renji por primera vez. Como para corroborarlo, Cocytus se desvaneció de donde yacía en el suelo. Lucius tampoco dejó de notarlo.

"Parece que elegiste una pelea contra la persona equivocada, ¿eh?", dijo, arrojando el cuerpo de Renji al suelo.

"Ugh... Urgh... Yo-yo me rin... ¡¿Gah?!"

Tumbado con la cara hacia abajo, Renji usó su mano derecha para arrastrarse desesperadamente lejos de Lucius mientras intentaba decir que se rendía.

Sin embargo, Lucius pisoteó la espalda de Renji antes de que pudiera hacerlo.

"¿Hmm? ¿Dijiste algo?"

"¡Yo... me rin-aaah...!"

El peso en su espalda aumentó, haciendo que Renji gritara. Justo entonces, varios rayos de luz salieron volando directamente hacia Lucius desde su parte delantera. Cada rayo estaba dirigido con precisión para atravesar el cuerpo de Lucius.

Los rayos de luz procedían de Sylvie, que estaba en una postura como si acabara de desenvainar y clavar su espada encantada en forma de estoque.

"¿Eh?" Lucius blandió la espada en su mano izquierda. Inmediatamente, la oscuridad se hinchó y se tragó los rayos de luz. Sylvie empezó a atacar a Lucius, lanzando estocadas al espacio vacío desde varios metros de distancia. Cada estocada liberaba varios rayos de luz desde el extremo de su estoque, cada uno de los cuales estaba dirigido a golpear el torso de Lucius con precisión.

"¡Ha!" Lucius se burló, enfrentándose a los rayos de Sylvie de frente. Giró ligeramente su espada, liberando una oscuridad que se tragó los rayos de luz. A pesar de ello, Sylvie siguió disparando la luz de su espada encantada. Entonces, una vez que la distancia entre ellos se había reducido a unos diez metros-

"Toma, déjame devolvértelas", dijo Lucius, apuntando con su espada a Sylvie.

"¿Eh?"

El mismo ataque que Sylvie había disparado vino volando hacia ella desde todas las direcciones. Su velocidad disminuyó debido a su continua carga. Intentó cambiar de dirección rápidamente, pero la luz volaba hacia donde ella intentaba evadirse. Cuando trató de encontrar otra ruta de escape, se dio cuenta por primera vez de que los rayos venían de todas las direcciones. Por eso, la reacción de Sylvie se retrasó.

"Ngh..."

Intentó evadir los rayos de luz para minimizar el daño en la medida de lo posible. Sin embargo, antes de que Sylvie se diera cuenta, estaba alejada del asedio de los rayos de luz.

"¿Qué...?"

¿Cómo se había movido instantáneamente? Sylvie se quedó sin palabras. Entonces, Reiss se puso a su lado.

"Tus bromas han ido demasiado lejos. ¿Intentas matar a la princesa Sylvie?" preguntó Reiss a Lucius en tono de hartazgo.

"No te pongas en medio. Dejaste que esa mujer te pasara a propósito", señaló Lucius con un bufido.

"Eso es porque le estabas haciendo demasiado daño. Bueno, de todas formas, el combate contará como derrota de Renji el Aloof debido a la intervención de la princesa Sylvie", dijo Reiss, mirando a Renji en el suelo.

"Ah... Aah..." Renji estaba apenas consciente, gimiendo con los ojos ligeramente abiertos.

"¡R-Renji! Ngh..." Sylvie recobró el sentido y corrió hacia Renji. Su cuerpo físico se había fortalecido durante el combate, pero era difícil imaginar que pudiera mantenerlo mientras estaba inconsciente.

Los daños en su cuerpo y la cantidad de sangre perdida parecían ser tan graves que no parecía haber forma de que sobreviviera. Sylvie se estremeció ante el trágico estado del cuerpo de Renji y miró a Lucius.

"Oye, fue un combate consensuado. No creo que merezca que me miren mal por eso. Tampoco ha dicho nunca que se haya rendido, ¿sabes?"

No era que Renji no lo dijera, sino que no podía. Lucius miró a Renji y se río con suficiencia.

"¡El combate estaba resuelto en el momento en que le cortaste el brazo y las piernas! Tenías toda la intención de matarlo".

"Eso va por los dos, sin embargo. Intentó matarme sin dudarlo desde el primer golpe".

"Guh..."

Efectivamente, como Renji había intentado terminar el combate en el primer golpe matando a Lucius, Sylvie no podía discutir más.

"Los dos pueden dejar su discusión en eso. No va a morir así, o, mejor dicho, no voy a dejar que muera así". Reiss había recogido los miembros cortados de Renji mientras ambos discutían con dureza.

"¿No morirá...?" Sylvie miró los miembros cortados con rabia.

"Sí. Porque es un héroe".

"¿Qué...?" Sylvie se quedó muda ante las palabras de Reiss.

¿Por qué... sabe él...? La mente de Renji pensó aturdida. Sin embargo, con esa pregunta como pensamiento final, su conciencia se desvaneció.

"Caer inconsciente por esto... Es una prueba de que aún no ha despertado como héroe, supongo. Parece que todavía es inexperto", dijo Reiss, llevando los miembros cortados a su posición original. Los miembros de Renji empezaron a unirse visiblemente, como si los estuvieran juntando.

"¡¿Qué...?!" Sylvie tragó saliva, conmocionada.

"¿Ves? No va a morir". Reiss sonrió como si lo supiera todo desde el principio. *Bueno, aún no ha despertado como héroe, así que su velocidad de recuperación es bastante lenta... Y como humano, todavía está limitado por sus emociones humanas.*

"¡¿Qué significa esto?! ¡¿Qué?! ¡Reiss! Sabías que Renji era un héroe desde el principio, ¿verdad?" despotricó Sylvie confundida.

"Tú misma eras algo consciente de la identidad del Aloof, ¿no? ¿Y fue porque también viste a los héroes en el banquete del Reino de Galarc, apostaría?"

"...¿Qué pretendes hacer con Renji?" Preguntó Sylvie con cara de asco. Ver lo tranquilo que estaba Reiss la ayudó a recuperar un poco la compostura.

"Como acordamos, se convertirá en mi subordinado".

"¿Harás de un héroe tu subordinado?"

"¿Te parece una falta de respeto? Para que sepas, lo valoro por su potencial de combate latente y no por su uso político. Al fin y al cabo, nunca podemos tener suficientes combatientes superiores", respondió Reiss ante el ceño fruncido de Sylvie con una sonrisa tétrica.

"..." Sylvie guardó silencio.

"No tienes que ser tan cautelosa: no volcaré su poder hacia ti. Mientras seamos aliados, claro". En otras palabras, sería una historia diferente si fueran enemigos.

"Ahora, ¿nos vamos? La princesa Estelle continuará su estancia con nosotros, pero como muestra de nuestra confianza, puedes cuidar de tu amigo por el momento. Por favor, explícale claramente su posición". Dejando atrás esas palabras, Reiss se alejó. Lucius, que había perdido completamente el interés por Renji, le siguió.

Los miembros cortados de Renji habían sido reimplantados y la hemorragia había cesado.

Renji...

Sylvie levantó al joven inconsciente con una expresión miserable y siguió a Reiss y a los demás.

◇ ◇ ◇

Esa noche, Lucius y Reiss regresaron al castillo de Proxia con la segunda princesa Estelle. Renji, que seguía inconsciente, fue llevado al castillo real por la princesa Sylvie.

Lucius se encerró en su habitación y se sentó junto a la ventana a mirar unos documentos. Eran informes sobre Rio que Reiss le había entregado para que los leyera mientras iba a hablar con Nidoll. Lucius releía los informes una y otra vez en busca de información que pudiera utilizar.

"Siento haberte hecho esperar".

Reiss había arreglado sus asuntos con Nidoll y llegó a la habitación de Lucius. Se detuvo en cuanto entró en la habitación y vio a Lucius sentado junto a la ventana.

"Alguien en el castillo utilizó un cristal de teletransporte", dijo Lucius sin apartar la vista de los informes. Hacía poco tiempo que había detectado la oda y el maná dispersos característicos de la hechicería espacial.

"Impresionante. Arein, Lucci y Ven acaban de salir por un trabajo. Hice que se dirigieran a Rodania, en el Reino de Beltrum".

Lucius levantó la cabeza por primera vez y miró con dureza a Reiss. "¿Qué estás tramando ahora?"

"Parece que sigues sin confiar en mí. No hubo ninguna maquinación: envié a los tres a buscar la ubicación de tu compañero predestinado, el Caballero Negro. Te he entregado los informes con toda la información relativa a él, enviando a mis subordinados utilizando preciosos cristales de teletransporte que no pueden producirse en masa sólo para reunir información. Ya es hora de que confíes un poco en mí".

"Eso depende de lo que digas a continuación. Dijiste que prepararías el escenario para que yo luchara solo contra ese bastardo de Rio si iba contigo al Reino de Rubia, ¿verdad?"

"Efectivamente, no tengo intención de romper esa promesa". Reiss asintió sin dudar.

"Pero hoy has interferido en el final de mi pelea con ese mocoso". Lucius recordó el momento en que la princesa Sylvie había intervenido.

"La que interfirió fue la princesa Sylvie y no yo".

"No esquives la cuestión. Habrías sido capaz de detener a esa mujer".

"No lo niego. Sin embargo, antes de entrar en ese reino le informé de que intervendría si se pasaba de la raya. Permití que la princesa Sylvie actuara porque tus acciones descuidadas podrían haber acorralado al héroe hasta el punto de despertarlo."

"...¿Qué pretendes hacer durante mi lucha con Río, entonces? Incluso si preparas un escenario para que luche contra el bastardo, ¿interferirás mientras estoy en medio de la lucha contra él?" Aunque el propio Reiss no interfiriera en la pelea, podría fácilmente permitir que alguien más lo hiciera, como había hecho con Sylvie. Lucius desconfiaba de eso.

"Como dije antes, te prepararé un escenario donde nadie pueda interferir en absoluto".

"Pero crees que perderé si tengo una revancha con él". Eso era lo que más le disgustaba a Lucius. También era la base de su sospecha de que Reiss interferiría.

"...Admito que creo que está en desventaja. Sin embargo, mientras sea humano, debería tener tantas oportunidades como usted necesite. Creo que dije esto: si me ayudas en mis asuntos en el Reino de Rubia, te explicaré todo mi plan. También lo mencioné antes de que lucharas contra Renji, pero estoy seguro de que será de tu agrado".

"Entonces escuchémoslo".

"Por supuesto".

"Pero primero quiero confirmar algo".

"Lo que quieras", asintió Reiss encogiéndose de hombros.

"Ya sabes la ubicación de Rio, ¿no?" preguntó Lucius, yendo directamente al grano.

"No, me temo que no conozco su ubicación exacta... Es capaz de volar libremente por el cielo, como sabes. También se mueve a una velocidad extraordinaria", dijo Reiss sin pestañear, con la misma explicación de siempre.

"Así que no sabes la ubicación del bastardo, pero dices que puedes preparar una batalla para mí. Si acabas diciendo algo malo, actuaré por mi cuenta. No voy a seguir con tus evasivas", dijo Lucius amenazadoramente.

"Lo entiendo. Sin embargo, me gustaría que escucharas mi explicación de por qué este tiempo de espera no es una pérdida. Si puedes entender mi razonamiento, espero que estés dispuesto a esperar hasta que llegue el momento adecuado. Si insiste en precipitarse hacia su muerte, entonces yo mismo cancelaré los arreglos". Reiss sonaba extrañamente serio por una vez.

Los dos se miraron fijamente.

"...Bien", asintió Lucius sin romper el contacto visual.

"Entonces, para mi explicación: como seguro para el peor de los casos, estoy pensando en secuestrar a las personas cercanas al Caballero Negro. Una vez que haya conseguido ese seguro, puedo prometer que no pondré un dedo en tu pelea con él", explicó Reiss.

"Ya veo. Puede que ellos también sepan dónde está Rio. No es mala idea". Por supuesto, Lucius también había considerado obtener un rehén.

"Sin embargo, es más fácil decirlo que hacerlo. Hay un problema con este plan".

"Sin duda". La respuesta de Lucius fue inmediata. Sabía que Reiss no era tan tonto como para dejar pasar una oportunidad con éxito garantizado. En este sentido, confiaba plenamente en él.

"He identificado a varias candidatas que podrían ser aseguradas como rehenes y las he localizado. Como habrás visto en los documentos sobre el Caballero Negro, las candidatas son poderosas ellas mismas, o tienen gente poderosa a su alrededor... Ha sido un reto encontrar un objetivo fácil de agarrar. Si meto la pata, me estaré ganando un enemigo en el futuro, así que el único momento en que puedo actuar es cuando estoy seguro de mi éxito. Por eso me gustaría contar con su colaboración para asegurar a los rehenes" dijo Reiss con un suspiro dramático.

"...¿Quién es el objetivo?"

"La primera candidata es Celia Claire. Como sabes, fue su antigua profesora en la Academia Beltrum cuando él asistía. Actualmente está afiliada a la Restauración en Rodania. Dicho esto, no puedo imaginar que el Caballero Negro la deje completamente indefensa, así que hay una alta posibilidad de que su espíritu contratado esté actuando como su guardia... Incluso así, ella sería probablemente el mejor objetivo".

"¿Por qué razón? ¿No tiene su espíritu contratado una buena cantidad de fuerza oculta?"

"La razón es simple: las mujeres indefensas son los mejores rehenes, ¿no? Y no importa lo fuerte que sea ese espíritu humanoide, hay un límite a lo que se puede manejar en solitario. Hay muchas maneras de lidiar con un espíritu cargado de un estorbo".

"...Ya veo". Aunque débil, Lucius mostró por primera vez una sonrisa de satisfacción ante eso.

"Su espíritu de contrato es amenazante, pero mientras nada más se interponga, los dos deberíamos ser capaces de conseguirlo; deberíamos ser capaces de secuestrar a Celia. También sería una buena moneda de cambio político en el futuro", dijo Reiss con una sonrisa retorcida.

"Ha, tú también eres un bastardo codicioso", se burló Lucius, viendo a través de él.

"Si no ganara algo también, no me creerías de todos modos", dijo Reiss, entendiendo bien a Lucius.

"Bueno, sí..."

"¿Qué te parece? Me disculparé por darme aires sobre un medio tan sencillo, pero creo que los rehenes son un método que también te gusta utilizar. Mientras haya un rehén, no habrá necesidad de temer mi interferencia. No es una mala idea, de hecho, creo que es una sugerencia muy razonable..."

"...Bien. Tomaremos un rehén". Aunque tenía un indicio de desagrado en su rostro, Lucius asintió.

"Excelente". Las comisuras de la boca de Reiss se levantaron hacia arriba.

"Hmph. ¿Cuándo piensas llevar a cabo esto?" Lucius resopló y preguntó.

"Es poco tiempo, pero dentro de dos días. Por eso envié a Arein y a los demás por adelantado. Deben pasar un día reuniendo información sobre Celia Claire, y si la situación parece favorable, entonces seguiremos adelante con el plan."

"Parece que todo está planeado de principio a fin. Exactamente como lo quieres". El ceño fruncido de Lucius hablaba de su descontento hacia eso.

"Me estás sobreestimando. Después de todo, he tenido varios errores de cálculo con respecto al Caballero Negro. Por qué, un nuevo error de cálculo ocurrió justo cuando estábamos ausentes del castillo..." se lamentó Reiss.

"He oído que un intruso se coló anoche en el castillo. Y que lucharon contra ese Nidoll y se escapó", dijo de repente Lucius.

"...¿Oh? Ya estás al tanto. Nidoll dijo que había puesto una orden de silencio sobre el tema, así que pensaba informarte como muestra de nuestra colaboración." Los ojos de Reiss se abrieron de par en par con aparente sorpresa.

"No te hagas el tonto. Tú también predijiste que Rio vendría a este castillo, ¿no es así? Aunque dijiste que no sabías su ubicación hace un momento..." Le cuestionó Lucius con énfasis en sus palabras.

"Lo primero fue un error de cálculo. Probablemente tuvo en cuenta mi posición como embajador del Imperio Proxia y se coló aquí sospechando mi conexión con usted", afirmó Reiss con expresión indiferente.

Lucius sabía que Reiss estaba en contacto regular con la capital imperial. Probablemente recibió la noticia de que Rio había invadido el castillo antes de decidir regresar en este momento.

"...Entonces, ¿qué hay de esto último?"

Imaginando que le mentirían de todos modos, Lucius no indagó más en lo primero. No estaba satisfecho, pero era mejor guardar silencio al respecto.

"No te he mentido. Por el momento, no conozco su ubicación exacta. Sin embargo, gracias a la rapidez de Nidoll en el momento, tengo una idea de su destino".

"¿Dónde está?" cuestionó inmediatamente Lucius con el odio ardiendo en sus ojos.

"No tienes que mirarme con esos ojos aterradores; no voy a ocultar nada a estas alturas. Se dirige hacia el Príncipe Duran en el Reino de Paladia, ya que Nidoll recibió información de que estabas trabajando allí hace poco."

"Paladia, eh... No está mal. Por fin algo de suerte de nuestro lado". Lucius sonrió débilmente ante la pista que finalmente recibió sobre el paradero de Rio.

"Y así, me dirigiré ahora al Reino de Paladia para preparar al Príncipe Duran para el contacto con él. Haré que el Príncipe Duran lo guíe hacia un lugar específico, así que debes quedarte aquí y conservar tu energía. Volveré pronto. Si desapareces sin avisar en el futuro, consideraré terminada nuestra asociación de colaboración, así que no intentes nada extraño", enfatizó Reiss. Seguramente no tenía intención de decirle a Lucius en qué lugar concreto de Paladia celebrarían su combate, como una cuestión de seguridad.

"Hmph". Lucius resopló descontento por la orden de esperar.

"La precipitación invita a cometer errores. Estoy seguro de que te sientes impaciente al saber que se dirige a Paladia, pero asegurar a los rehenes es lo primero. Necesitamos confirmar la situación de Celia Claire en Rodania y la presencia del espíritu humanoide, así que espera un día más. Hubiera preferido pasar varios días observándola, así que ya he adelantado las cosas por tu bien" dijo Reiss con un suspiro, percibiendo el disgusto de Lucius.

"Quítate de mí vista y vete a donde debes ir", dijo Lucius con veneno. Agitó la mano como si estuviera espantando un bicho molesto.

"Entendido". Reiss se encogió de hombros preocupado y se dio la vuelta, saliendo por la puerta.

"Bastardo arrogante... No sabes nada", murmuró Lucius para sí mismo en la habitación vacía, poniéndose de pie para abrir la puerta que conducía a su dormitorio. Luego llamó a los tres hombres que esperaban dentro. "Hola. Arein, Lucci, Ven".

Las tres personas que Reiss creía haber enviado a Rodania estaban aquí. Eran técnicamente los subordinados de Lucius en los Leones Celestiales, pero actualmente estaban siendo prestados a Reiss como agentes del Imperio Proxia.

"Estaba tan ansioso de que Reiss se diera cuenta. Eso fue malo para mi corazón", dijo Arein con una sonrisa tensa, exudando un sudor frío.

"Ni siquiera Reiss se daría cuenta de que las coordenadas de los cristales de teletransporte que usaste llevaban a mi habitación. Utilizarlos de su reserva fue un acierto, se río Lucius. Como se necesitaba un artefacto mágico para establecer las coordenadas de destino de los cristales de teletransporte, los cristales y los artefactos debían venir en un conjunto.

Además, también había artefactos mágicos que creaban barreras que impedían la detección de las fluctuaciones de oda y maná del teletransporte. Lucius utilizó dicho artefacto para invitar a Arein y a los demás a su habitación sin que Reiss se diera cuenta.

"Pero nuestras existencias restantes son realmente escasas ahora. Reiss ha estado administrando cuidadosamente los cristales de teletransporte y los artefactos de coordinación", dijo Ven.

"Dime cuántos te quedan, incluidos los que hemos robado", ordenó Lucius, cogiendo un mapa de la región de Strahl de su estantería y abriéndolo sobre su cama.

"Un cristal de teletransporte que nos dio Reiss para ir a Rodania hace un momento. Uno que lleva a la capital del Reino de Galarc. Uno a un bosque en el este de Beltrum donde nos escondimos para reunir información. Además, hay siete juegos de cristales de teletransporte gratuitos que nos hemos embolsado en nuestras misiones hasta ahora". Ven sacó pequeñas bolsas de cristales de teletransporte del bolsillo de su pecho, colocando cada una de ellas en el mapa en el punto de destino etiquetado en las bolsas. Dejó las siete bolsas con los cristales de destino libres encima de la capital imperial, donde se encontraban actualmente.

"...Tengo dos cristales de teletransporte a donde estaba escondido en el reino de Paladia, y uno a la capital real de allí".

Lucius sacó dos bolsas de cristales de teletransporte y las colocó también en el mapa.

"¿Podrá adelantarse a Reiss con esto, capitán?" preguntó Lucci.

"Lo estoy considerando. Mientras podamos asegurar un rehén diferente a Reiss en el día siguiente, cualquier cosa sirve. El problema es si queda alguna mujer con potencial de rehén en la que él no haya puesto sus ojos..." dijo Lucius, mirando los documentos relativos a Rio. Los papeles tenían registrado el pasado de Rio y sus relaciones humanas, detallando cómo el antiguo huérfano de los barrios bajos había conseguido nuevas personas preciadas para él y vivía felizmente. Era realmente un informe que le enfurecía cuanto más lo leía, pero precisamente por eso lo examinó cuidadosamente de principio a fin.

Las personas que estaban profundamente relacionadas con Rio estaban anotadas con sus nombres y detalles, pero aparte de Celia, no se conocía ninguna de sus ubicaciones. Las siguientes personas más conocidas con él también aparecían en la lista, pero sus ubicaciones estaban fuera del alcance de los cristales o estaban demasiado vigiladas dentro de un castillo.

¿Debemos atrapar al héroe en el castillo de Galarc? Pero con los ojos de Reiss sobre mí, no puedo irme.

Los que realmente harían el secuestro eran Arein y los demás. Todos eran excelentes luchadores entrenados personalmente por el propio Lucius, pero no había garantía de que pudieran colarse con éxito en un castillo y enfrentarse a un héroe a la altura de Renji como mínimo. Si fallaban, podían arriesgarse a ser capturados ellos mismos.

"...¿Tal vez podríamos agarrar a las hermanas Beltrum?" murmuró Lucius, mirando de nuevo los documentos. El informe señalaba la relación entre Rio y las hermanas reales: que Rio asistió a la Academia Real Beltrum hace años, cómo lo trataron allí...

No sé si la mayor, pero la menor ya demostró tener valor de rehén cuando luchamos en Amande.

Lucius miró el texto sobre Rio y las hermanas reales mientras recordaba la batalla de Amande con una mueca.

En aquel entonces, Rio había tratado de proteger a Flora. En otras palabras, aunque Rio tuviera un pasado desagradable con ellas, aún podían ser utilizadas como rehenes.

Gracias a este ojo izquierdo, puedo moverme en distancias cortas con más facilidad que antes, pero aún no puedo subestimar la movilidad de ese bastardo para acortar distancias a velocidades instantáneas. Tendré que inmovilizarlo con rehenes para sellar su movimiento. Estará bien mientras tenga una carga de su lado. Le mostraré lo que es obtener el poder de proteger a otros sin poder usarlo. Eso lo enfurecerá.

Era un vengador, pero se rodeaba de gente preciada para él. Trató de proteger a extraños irrelevantes. ¿Qué razón tenía para hacer eso?

¿Acaso un humano que buscaba venganza trataba de mantener un alto sentido de la ética al mismo tiempo? Si alguien con tales impurezas viniera realmente a matarlo, Lucius se reiría. Entonces, se enfadaría de verdad.

Eso era puro engaño. Era hipocresía, la obra de un tonto. Sacrificarse para proteger a los débiles era impensable. No debería ocurrir.

No había nada que ganar manteniendo ese comportamiento. Sólo habría cosas que perder. Alguien nacido en los barrios bajos que elige el camino de la venganza debería saberlo bien, y sin embargo Rio intentaba mantener su apariencia. Eso era algo extremadamente desagradable. Repugnante, incluso.

Los ojos de Rio cuando se presentó ante Amande para vengarse eran inolvidables, incluso ahora. Esa actitud que reprimía el odio para seguir siendo racional...

Tú y yo somos pájaros de la misma pluma.

Por eso expondría ese carácter sucio de Rio y le haría probar la desesperación. Además, arrastraría el cuerpo medio muerto de Rio ante su preciada gente y se lo robaría.

Esa sería la represalia de Lucius hacia Rio. Tomaría rehenes para atrapar a Rio, pero no dejaría que nadie más se interpusiera.

Tomaré un rehén. Pero nunca dije que lo haría en colaboración contigo, Reiss. Te dije que ese bastardo era mi presa. Tomaré un rehén por mi propia voluntad, pero nadie dijo que usaría el rehén que tú preparaste.

No había ninguna bestia que cazara una presa colocada completamente preparada ante ellos. Por lo menos, Lucius no aceptaría eso. Otra cosa era que se moviera por su propia voluntad, pero no soportaba ser utilizado por otros. La única razón por la que se había movido siguiendo las órdenes de Reiss hasta ahora era para encontrar la ubicación de Rio.

Después de eso, Lucius se quedó un rato mirando los documentos con el rostro serio. Arein y los demás lo observaban en silencio.

Una vez que hubo organizado sus pensamientos, Lucius abrió la boca y dijo: "Reiss se dirige ahora mismo a Duran, en el reino de Paladia. No puedo moverme de este castillo. Para poder adelantarme a él, tendrán que moverse por mí".

"Como quieras", asintieron los tres con amplias sonrisas.

"Primero, las candidatas a rehenes son las hermanas reales de Beltrum. Las enviarán a mi escondite en el bosque de Paladia. Ni siquiera Reiss conoce esa ubicación precisa; será perfecto para burlarlo", dijo Lucius riendo con desprecio. "Ven, ve a Rodania inmediatamente después de esto y averigua dónde están las hermanas para mañana por la noche. Coge un cristal de teletransporte gratuito y fija las coordenadas antes de volver".

"Entendido". Ven cogió la bolsa con el cristal que llevaba a Rodania, y una de las bolsas de cristal de destino gratis.

"Entonces, ¿qué debemos hacer Arein y yo?" preguntó Lucci con una sonrisa emocionada.

"Una vez que hayas confirmado el regreso de Reiss, Lucci irá a la capital de Paladia. Compre suficientes provisiones para que las princesas no caigan muertas, luego teletranspórtese al bosque y abastezca la cabaña. Vuelve aquí para mañana por la tarde".

"Entendido".

"Arein, irás con Lucci a la capital de Paladia. Sin embargo, te moverás por separado una vez que llegues allí. Ponte en contacto con el primer príncipe Duran como mi mensajero: dile que actúe como si siguiera las instrucciones de Reiss mientras que en realidad sigue las mías. Duran será el mensajero que atraiga al bastardo al bosque. Vuelve mañana por la tarde".

"Entendido".

Lucius disparó sus órdenes una tras otra. Lucci y Arein recogieron cada uno los respectivos cristales de teletransporte que necesitaban.

"Una vez que hayan terminado sus asuntos, irán todos juntos a Rodania. Para que parezca que siguen las órdenes de Reiss, claro. Lo que siga a eso lo tocaremos de oído, pero dentro de dos días, encontraré un momento para dejar a Reiss e ir a Paladia. Antes de que eso ocurra, ustedes tienen que secuestrar a las princesas y regresar a Rodania sin que Reiss se dé cuenta".

"¿Dejamos a las hermanas reales en el bosque después de secuestrarlas?" preguntó Lucci.

"Sí. Si asignara a uno de ustedes como guardia, Reiss notaría su ausencia y sospecharía de nuestros movimientos. Con nuestra falta de personal, tendré que ser yo quien recupere a las princesas después de burlarlo. Si Reiss trata de sacudirte para obtener respuestas, finge que no sabes nada y hazlo a mi favor. Incluso podrías ver su expresión de pánico, ¿sabes?"

Lucius no podría ver esa cara. Sin embargo, sólo imaginarla era suficiente para que las comisuras de sus labios se levantaran alegremente.

Capítulo IV – Una Batalla Feroz

Por fin llegó el día en que Lucius y Reiss ejecutaron su plan de secuestrar a Celia, apenas dos días después de que Lucius hiciera sus preparativos para adelantarse a su compañero. Sin embargo...

En los cielos, a varios kilómetros al este de Rodania, dos sombras se perseguían en el aire a una velocidad tremenda. La sombra que iba delante era Reiss, y la que la perseguía era Aishia.

Ya lo has hecho, Lucius. Nunca imaginé una traición así en el último momento...

Reiss voló a su máxima velocidad para huir de Aishia mientras recordaba los acontecimientos de hacía unos momentos con una mueca de fastidio. Reiss y Lucius habían visitado juntos la oficina central de la Restauración.

"Parece que la princesa Christina y la princesa Flora regresan en una aeronave, así que todos tienen prisa. Sin embargo, no creí que todos en la oficina central estuvieran fuera..." dijo Reiss, mirando por la ventana.

"Quizá haya pasado algo. ¿Y qué vamos a hacer? ¿No debería terminar pronto la conferencia de Celia?" preguntó Lucius con una leve sonrisa.

Si todo estaba ocurriendo como él había planeado, Arein y los demás ya habrían enviado a Christina y a Flora al bosque de Paladia. A juzgar por el aspecto de las cosas, había salido bien, lo que le hizo reírse por dentro.

"Normalmente vuelve a su finca por la entrada principal, pero con tanta gente fuera y por ahí, no podremos atacarla dentro del recinto. Oh, vaya..." Reiss miró hacia la puerta como si notara algo.

"¿Qué es?"

"Es extremadamente débil, pero puedo detectar la presencia de un espíritu acercándose. Como era de esperar, debe ser el espíritu del contrato del Caballero Negro. Parece que está en forma de espíritu ahora mismo, pero incluso en forma de espíritu emite una débil presencia. Qué aterrador", dijo Reiss con un ligero encogimiento de hombros.

"...¿No va a notar tu presencia también?" comprobó Lucius.

"Ocultar mi presencia es mi fuerte, pero incluso yo me daría cuenta a corta distancia. Si el espíritu tiene sentidos agudos para la detección, puede incluso notar que hemos pasado por esta habitación."

"Ya veo. ¿Y ahora qué? ¿Lo atacamos en esta habitación? ¿O esperamos a que salga?" Preguntó Lucius con un tono bastante calmado.

"Si pasa por la habitación, iremos a por él, pero si entra en esta sala, lo haremos aquí. Si entra en la habitación, deberías encargarte tú. El espíritu del contrato debería aparecer inmediatamente, así que mientras tú luchas contra el espíritu, yo apresaré a Celia Claire", dijo Reiss con cierta rapidez, como si estuviera presionado por el tiempo.

"Ya veo".

"No tardará en llegar, así que deberías acercarte a la puerta".

"Bien". Lucius se acercó a la puerta como le habían indicado. Poco después, alguien llamó a ella.

"Están aquí... ¿Qué están haciendo?" susurró Reiss. Su atención se había centrado en la puerta, pero frunció el ceño en señal de sospecha cuando vio que Lucius sacaba dos cristales mágicos del bolsillo del pecho.

"Tendré un poco de piedad y borraré mis huellas cuando me vaya".

"¿Qué estás...?" La confusión de Reiss se intensificó.

Lucius activó inmediatamente el cristal mágico. "Transilio". Al mismo tiempo, dejó caer al suelo el otro cristal mágico que tenía en la mano.

"¡¿Qué?!" Los ojos de Reiss se abrieron de par en par, sorprendidos. Eso fue lo último que vio de Lucius antes de que desapareciera. El espacio se distorsionó y Lucius se desvaneció en un instante.

Mientras tanto, el hechizo de barrera en el cristal mágico que Lucius había dejado caer absorbió toda la esencia mágica emitida por la hechicería espacial. Apareció un círculo de luz de aproximadamente un metro de radio, que cerró por completo el torrente de oda y maná que se filtraba al exterior. Ni siquiera su creador, Reiss, se habría dado cuenta de la activación de la hechicería si no lo hubiera visto con sus propios ojos: la calidad excepcional le había salido por la culata.

"Disculpe..."

Inmediatamente después, Celia entró en la habitación.

◇ ◇ ◇

Varios minutos después, en los cielos de las afueras de Rodania del este...

Por Dios. Después de todo lo que hice para enfatizar cómo capturar a Celia Claire sería la mejor jugada posible para él. ¿Tanto detesta mi intromisión, Lucius?

Reiss suspiró, preguntándose cuándo había sido la última vez que había sentido tanto pánico. Cuando miró por encima del hombro, pudo ver a Aishia pisándole los talones.

Habiendo confiado Celia a Sara y a los demás, Aishia se había librado de su carga y podía aumentar su velocidad. Reiss también aceleró, pero la distancia entre ellos se iba acortando poco a poco.

Definitivamente se está acercando. Pronto saldremos del bosque y nos encontraremos en el páramo abierto sin ningún lugar donde escondernos. Será sólo cuestión de tiempo antes de que nos alcance... Supongo que no tengo otra opción.

Huir sería un reto a este ritmo. Con ese pensamiento, Reiss se decidió. En cuanto salió volando del bosque, descendió rápidamente. Aterrizó primero en el páramo llano y esperó a que Aishia bajara también.

"¿Ya te has cansado de correr?" preguntó Aishia tras descender varios metros.

"Sí. Ya veía que nos alcanzarían pronto al ritmo que íbamos".

"Efectivamente", respondió Aishia en breve. En silencio, adoptó una postura preparada para la batalla.

"Si prometo no volver a colarme en Rodania nunca más, ¿me dejarías ir?" Reiss suplicó de repente por su vida.

"No".

"Entonces, ¿qué tal una pequeña charla? Estoy bastante interesado en ti".

"No estoy interesada en ti", respondió Aishia rotundamente.

"Hmm. Los espíritus desarrollan un sentido del yo más fuerte con el paso del tiempo y el aumento de rango, llegando a ser más similares en apariencia y personalidad a los humanos, pero tu sentido del yo es terriblemente débil. Has alcanzado los reinos de un espíritu humanoide, pero eres más bien una recién nacida. ¿Sabes siquiera quién eres?". Reiss miró fijamente a Aishia como si quisiera averiguar su identidad.

"Tampoco pareces un humano... Hay algo extraño en tu aura. Es inhumana. Parecida a la de un espíritu, pero más repulsiva que la de un monstruo".

"¿Oh? ¿Has desarrollado un pequeño interés en mí, entonces?"

"..." Una ligera incomodidad apareció en la expresión de Aishia por primera vez. Reiss no dejó pasar eso y sonrió con arrogancia.

"Hahaha, así que puedes expresar emociones después de todo".

"Prefiero seguir siendo como soy que expresar emociones como las tuyas".

"Así que tú también puedes hacer autoafirmaciones. Por cierto, parece que tienes unos sentidos bastante agudos, pero yo no soy un espíritu", presumió Reiss con una sonrisa vacía. No se sabía hasta qué punto sus palabras eran ciertas o no. Era un tono astuto.

"No tengo intención de seguir charlando contigo", afirmó Aishia rotundamente, con su esencia mágica hinchada.

"¿Y si la razón por la que he comprado todo este tiempo era porque mi verdadero objetivo era atrapar a Celia Claire?"

"Celia está con Sara y los demás. Yo también puedo volver al instante a esta distancia". Aishia activó sus artes espirituales en una muestra de su confianza. Balas de luz de esencia mágica aparecieron a su alrededor, fijando su objetivo en Reiss.

"Qué tranquilidad la tuya. Bueno, ese no era mi verdadero objetivo, en realidad. Por eso me gustaría que me dejaras ir... ¡Whoa!"

"Olvídate de ti mismo". Aishia disparó los proyectiles ligeros con una expresión severa, harta de los balbuceos de Reiss. En contra de su actitud bromista, Reiss no bajó la guardia en absoluto, reaccionando a una velocidad increíble para saltar a un lado y evitar el ataque.

Sin embargo, Aishia ya había disparado otras balas con trayectorias que podía controlar libremente, haciendo que apuntaran a Reiss desde todos los ángulos.

"Dios mío". Reiss suspiró inmediatamente con fuerza y liberó una enorme cantidad de oscuridad de todo su cuerpo. La oscuridad se tragó por completo la luz de Aishia y enseguida se contrajo en tamaño.

"..." Aishia observó con una mirada extremadamente cautelosa. Estaba preocupada por la oscuridad que se había formado; no sería prudente acercarse sin cuidado, se dio cuenta.

"Pensar que tendría que revelar mis habilidades con el mero propósito de huir..." dijo Reiss con un suspiro. Entonces, la sombra a sus pies se expandió rápidamente, tiñendo de negro el suelo circundante. Al momento siguiente, aparecieron minotauros con enormes espadas de piedra y varias criaturas que parecían lagartos alados, una subespecie de dragón volador. Todos eran de color negro azabache.

"...¿Monstruos?" Los minotauros se clasificaban naturalmente como monstruos, pero Aishia también percibió un aura de monstruo en las criaturas aladas.

"No deseo que me maten, así que me resistiré con todo lo que tengo. Haré lo que pueda en esta situación. Es una buena oportunidad para jugar con mi colección también". Al mismo tiempo que Reiss terminó de pronunciar sus palabras, los minotauros y las criaturas aladas se movieron para rodear a Aishia.

"¡MROOOR!" Un minotauro dio un salto gigantesco, atacando directamente a Aishia. Se movió por encima de su cabeza al instante, llevando el impulso de su caída tras el balanceo de su gran espada de piedra.

Un impacto atronador resonó. El suelo circundante se resquebrajó, y el minotauro estaba seguro de haber hecho contacto. Sin embargo, la gran espada de piedra no había aplastado el cuerpo de Aishia.

"¡¿Grah?!"

En un giro inesperado de los acontecimientos, un muro invisible que rodeaba a Aishia había bloqueado el gran espadón del minotauro. El minotauro reaccionó sorprendido y puso más peso y fuerza para presionar la espada hacia delante, pero el brazo que la sostenía se limitó a temblar sin moverse ni un centímetro.

"Muévete", murmuró Aishia, colocando su mano contra el minotauro.

"¡¿Gwoh?!"

Aishia lanzó una poderosa onda de choque desde la palma de su mano, haciendo volar el gigantesco cuerpo del minotauro. Éste voló por el aire y se estrelló contra el suelo, derrapando a una docena de metros de donde aterrizó.

"Gah... ah..." Al minotauro no le quedaban fuerzas para mantenerse en pie y se convirtió en cenizas en el suelo, dejando atrás una gema mágica.

"Veo que ni siquiera un minotauro mejorado puede levantar un dedo contra ti. ¿Qué tal un ataque desde los cielos, entonces?" dijo Reiss, y las criaturas aladas del aire abrieron la boca. Lanzaron alientos ardientes hacia Aishia. El aliento tenía suficiente calor como para quemar a un humano hasta convertirlo en cenizas, pero Aishia esquivó fácilmente el chaparrón de fuego con un ligero movimiento de pies.

"Los lagartos alados no deberían ser capaces de respirar fuego..." Una vez que evadió todos los alientos y se detuvo, miró a las criaturas aladas y las comparó con el conocimiento que tenía en su cabeza.

"Entonces, tal vez no sean lagartos alados", dijo Reiss alegremente, tras haber escuchado su voz. Aishia frunció el ceño y trató de acercarse a él, pero los demás minotauros se interpusieron en su camino y se abalanzaron sobre ella, atacando en oleadas.

Sin embargo, Aishia mantuvo la calma. Saltó a propósito hacia uno de los minotauros que se abalanzaban sobre ella y le tocó la cara al pasar, convirtiendo al instante su cabeza en un bloque de hielo. El minotauro gigante se estrelló contra el suelo inmediatamente después.

"¿Qué estás haciendo?"

Una esencia negra y turbia salía del cuerpo de Reiss desde hacía un rato. Aishia se dio cuenta de que Reiss estaba acumulando esa extraña esencia mágica e intentó acercarse para detenerlo, pero-

"Sólo quiero alejarte y huir de este lugar a salvo". Como para respaldar las palabras de Reiss, otro aliento llovió desde lo alto.

"Entonces sólo reduciré su número".

Aishia convocó innumerables balas de luz a su alrededor, y luego convirtió la mitad de ellas en rayos que se elevaron en espiral hacia los cielos y derribaron a las criaturas aladas. La mayoría de los rayos hicieron contacto directo.

"¡¿Guugh?!"

Las criaturas aladas alcanzadas directamente por los rayos se vieron fuertemente desequilibradas, pero se recuperaron sin caer del cielo. Parecía que no habían sido dañados por nada más que el impacto.

La piel de los dragones y sus subespecies puede repeler la oda. ¿Los del cielo también tienen esa característica?

En ese caso, podría acercarse para atacarlos físicamente, o utilizar sus artes espirituales para crear un fenómeno físico. Con ese tranquilo análisis, Aishia voló y se acercó a las criaturas aladas del cielo. Sin embargo-

"¡No te lo permitiré!"

Los minotauros de la zona levantaron sus grandes espadas para atacar a Aishia como si reaccionaran a las órdenes de Reiss.

"No importa". Aishia vertió más esencia mágica en las balas de luz restantes, transformándolas de balas de diez centímetros de ancho a balas de dos metros de ancho. Luego las lanzó rápidamente contra los minotauros que se acercaban desde todas las direcciones.

"Gwuh..."

Al no poder evadir los disparos y carecer de piel resistente a la magia, los minotauros recibieron el daño directo de las balas. Sus enormes cuerpos pesaban toneladas y, sin embargo, salieron volando con facilidad; algunos incluso recibieron un impacto mortal y murieron en el acto, desintegrándose en gemas mágicas.

"Como era de esperar de un espíritu humanoide: qué fuerza tan tremenda". Reiss observó la lucha de Aishia y suspiró, medio con asombro y medio con exasperación.

"Ahora hay menos monstruos", dijo Aishia, creando varias lanzas de hielo de dos metros de longitud para abatir a las criaturas aladas del cielo. El número de monstruos se había reducido a la mitad de los que Reiss había convocado originalmente.

"Entonces deja que los convoque de nuevo".

Reiss no mostró ningún signo de inquietud mientras agrandaba su sombra para pedir refuerzos una vez más.

"Krrt, krrt..."

Los guerreros esqueleto aparecieron de nuevo de la sombra, haciendo un ruido que parecía una charla. Había fácilmente más de un centenar de ellos.

Al igual que los minotauros y las criaturas aladas eran negros y tenían un aspecto tan siniestro como el de los demonios. Cada uno de ellos tenía una espada y un escudo de color negro azabache en la mano, y emitían un aura espeluznante.

"¿Estás manipulando el espacio con esa habilidad tuya?" Preguntó Aishia con duda.

El fenómeno que se estaba produciendo era extremadamente similar a la hechicería espacial, pero no podía sentir ninguna oda ni las oleadas de maná que normalmente acompañan a la hechicería espacial.

"¿Quién sabe?"

"Los monstruos que invoca son todos extraños". Aishia miró al ejército de esqueletos que había convocado Reiss. Sus auras eran como monstruos, pero al igual que las criaturas aladas, no existían dentro del conocimiento de Aishia.

"Bueno, aun así, no podré derrotarte así", dijo Reiss en tono derrotado.

"Entonces deja de resistirte y ríndete".

Aishia hizo un ligero movimiento de barrido con su brazo y creó un feroz vendaval. El golpe de viento creado por la esencia mágica acuchilló a los esqueletos, segando a muchos de ellos. Sin embargo, Reiss evadió el golpe flotando suavemente en el aire.

"Quería que te quedaras sin esencia mágica sin el titular de tu contrato, pero parece que todavía estás llena de energía", dijo al aterrizar.

A su alrededor se encontraban los restos esqueléticos de los guerreros que Aishia había derrotado.

"Mi magia no se agotará tan fácilmente. El número de tus amigos ha vuelto a menguar", dijo Aishia sin tapujos.

Los minotauros y las criaturas aladas intentaron atacarla incluso mientras hablaba, pero Aishia activó sus artes espirituales para rechazarlos con precisión, sin permitirles siquiera acercarse.

"En efecto, los has reducido bastante. Parece que apuntar a que tu esencia se agote no era el mejor plan. Lo que significa que tendré que enfrentarme a ti directamente a partir de ahora..." Reiss murmuró con un suspiro, levantando su mano derecha en el aire. Los esqueletos esparcidos a su alrededor se convirtieron en una turbia niebla negra, reuniéndose alrededor de su cuerpo. La niebla pronto cambió de forma y se agrandó.

Sin embargo, Aishia no estaba dispuesta a ver cómo sucedía eso en silencio. Utilizó las artes espirituales para acabar con el resto de los monstruos que la atacaban y lanzó varias esferas de luz contra la niebla negra. Todas las esferas de luz hicieron contacto con la niebla, pero-

¿Está absorbiendo el hechizo...?

El hechizo no tuvo ningún impacto. Aishia podía imaginar lo que estaba ocurriendo. Como los proyectiles mágicos no funcionaban, probó con lanzas de hielo, pero también fueron absorbidas por la niebla sin oponer resistencia.

Durante ese tiempo, todos los monstruos que la atacaban fueron eliminados, dejando sólo la niebla negra en la que se encontraba Reiss.

Al cabo de un rato, un esqueleto humanoide apareció de entre la niebla. Tenía una forma similar a la de los guerreros esqueléticos que Reiss había creado antes.

Sin embargo, su tamaño y su siniestra aura no podían compararse con los anteriores esqueletos. Su cuerpo era más grande que el del minotauro, y estaba equipado con una gigantesca espada de una mano, un robusto escudo y una armadura. Incluso tenía alas, lo que implicaba que podía volar por el aire. Era realmente como si hubiera descendido un demonio o un ángel caído.

¿Esta es su verdadera forma? Aishia inclinó la cabeza con curiosidad.

Pero justo cuando lo hizo, el enorme caballero esqueleto se acercó a ella a una velocidad superior a la de los minotauros, blandiendo con facilidad la espada de varios metros de longitud.

Sin embargo, Aishia activó su muro invisible y atrapó directamente el ataque. Al mismo tiempo, lanzó una onda de choque como contraataque.

Un estruendo atronador resonó. Sin embargo, el gigantesco caballero esqueleto sólo retrocedió ligeramente, sin salir volando. Había bloqueado la onda de choque con el escudo que tenía en la mano.

Es mucho más resistente que los demás.

En ese caso, sólo necesitaba más potencia de fuego. Habiendo determinado eso en un instante, Aishia disparó con éxito poderosas ondas de choque para ejecutar su plan.

El impacto creado fue visualmente similar a un boom sónico, la energía reunida en el caballero esqueleto liberando a la vez.

"..." Sin siquiera un gemido, el escudo en la mano del caballero esqueleto se desintegró en polvo. Como prueba de la tremenda fuerza, su gran cuerpo se elevó en el aire y voló hacia atrás. El caballero esqueleto batió sus alas en un intento de suavizar el aterrizaje, pero Aishia disparó una nueva onda de choque. Esta vez no hubo escudo que la detuviera, y el caballero esqueleto recibió el daño directamente contra su cuerpo. Aparecieron grietas en todo el esqueleto.

Muy por encima, en el cielo, una figura observaba cómo se desarrollaba todo.

Este es el familiar más fuerte que puedo crear ahora mismo. Aunque no puede alcanzar el nivel de los grandes héroes, debería ser capaz de aplastar fácilmente a varias personas de la clase de los héroes. Incluso así, lo mejor que puede hacer es ganar algo de tiempo... Qué aterrador, pensó Reiss. *Bueno, sí puede derrotarla y asumir erróneamente que me ha derrotado, será lo mejor. Todavía tengo que rastrear el paradero de Lucius, así que será mejor que me vaya antes de que ella me encuentre; de lo contrario, realmente acabará conmigo. Mi reserva de monstruos poderosos también ha disminuido bastante.*

Una retirada táctica era la opción más inteligente en este caso. Reiss se alejó inmediatamente encarnando esa idea; su figura pronto quedó oculta por las nubes y dejó de ser visible.

"..."

Mientras tanto, el caballero esqueleto yacía boca arriba en el suelo, en silencio. Sus miembros habían sido aplastados, pero seguía luchando por moverse hasta que Aishia aterrizó sobre su torso y dio un pisotón.

Aterrizó con una fuerza tan increíble que el impacto aplastó por completo los huesos de su torso. La energía del impacto se transmitió al suelo, creando un pequeño cráter.

Entonces, la inquietante luz de los ojos del esqueleto se desvaneció. Un instante después, el cuerpo se convirtió en niebla y se dispersó. No quedó ninguna gema mágica.

"...¿Lo he derrotado?" Sola en el vacío páramo, Aishia ladeó la cabeza.

"Su presencia ha desaparecido. Tampoco hay gema mágica". Seguramente tuvo que ser derrotado. Pero, por alguna razón, algo no le parecía bien: era casi como si hubiera sido demasiado fácil. ¿Por qué? Sin saber la razón, miró un rato a su alrededor. Pero el aura inquietante había desaparecido por completo.

Al final no podía descubrir quién era realmente Reiss...

Si iba a morir tan fácilmente, debería haberle interrogado un poco más, pensó Aishia.

Hoy no había nada que ganar. Por eso sintió que sus esfuerzos fueron en vano.

"¿Sabes siquiera quién eres?"

Aishia recordó de repente las palabras de Reiss.

"...No sé quién soy realmente", murmuró Aishia con una expresión ligeramente entristecida. ¿Por qué? Por alguna razón, recordar su conversación con Reiss hizo que su corazón se agitara con inquietud.

Es hora de volver con Celia y las demás.

Quería verlas inmediatamente. Y a Rio también... Con una última mirada alrededor de la zona, Aishia voló hacia la casa de piedra.

Capítulo V – Infiltración En El Reino De Paladia

Hace dos días, el mismo día que Renji luchó contra Lucius...

Después de luchar contra Nidoll Proxia, Rio abandonó el castillo imperial y volvió inmediatamente a la posada. Cuando llegó la mañana, se marchó como un cliente más y dejó la capital imperial.

Su siguiente destino era el Reino de Paladia, situado al este del Imperio de Proxia. El Reino de Paladia era uno de los pequeños reinos al norte del Reino de Galarc que estaba constantemente en conflicto con sus vecinos por un territorio en disputa.

Teniendo en cuenta dónde y cómo se obtuvo, tenía sus dudas sobre su información. Pero después de causar tal conmoción en el castillo, no podía volver a colarse al día siguiente para obtener más. Al final, la información seguía siendo información.

No había nada particularmente extraño en que Lucius eligiera este reino para sus actividades mercenarias, así que, sin ninguna otra pista, Rio no tuvo más remedio que dirigirse al reino de Paladia.

Según el emperador, el primer príncipe debería saber algo... El problema es cómo debería contactar con él, pensó Rio mientras volaba. Probablemente le concederían una audiencia si se presentaba como caballero honorario de Galarc, pero siendo su objetivo el que era, no quería involucrar su posición oficial de noble por la vía formal.

Lo que le dejaba como única opción la infiltración, pero-

Probablemente podría colarse en el castillo, pero...

Si se colaba dentro, tendría que esperar a la oscuridad de la noche, pero las habitaciones privadas de la realeza probablemente estarían fuertemente vigiladas. Si el príncipe tenía esposa e hijos, probablemente dormiría con ellos, y no era raro que la realeza durmiera en habitaciones sin ventanas para evitar intrusos.

Era posible forzar su entrada haciendo dormir a los guardias, pero recordar el revuelo creado por su pelea con Nidoll le hizo sentirse reacio a hacerlo.

...Pero no es el momento de pensar eso. Por ahora, me escabulliré y veré cómo se desarrolla. Tendré que esperar una oportunidad para acercarme a él.

Con un plan tentativo en mente, Rio aumentó ligeramente su velocidad, una señal inusual de lo inquieto que se sentía.

◇ ◇ ◇

A la tarde siguiente, tras un ligero retraso para ubicarse entre los desordenados y abarrotados pequeños reinos, Rio llegó a la capital del Reino de Paladia.

Así que éste es el Reino de Paladia, ¿eh?

Rio observó el paisaje de la ciudad mientras caminaba. La ciudad se extendía a lo largo de la orilla de un lago y parecía sencilla, pero tenía la bulliciosa actividad de una ciudad suburbana de un reino mayor. Había varios mercaderes a lo largo de la zona comercial de la ciudad gritando para que los clientes miraran sus artículos.

Es bastante normal... Esa fue la primera impresión de Rio sobre el país.

Me alojaré en una posada, como ayer, y esperaré a que se ponga el sol, para dirigirme enseguida al castillo.

Se detuvo bruscamente y miró el castillo, situado en una pequeña colina junto al lago. Con sus altos y sólidos muros, parecía más una fortaleza que un castillo. También tenía un tamaño mucho más compacto que los castillos de Beltrum y Galarc, que eran reinos más grandes.

La posibilidad de que Lucius estuviera ahora mismo dentro del castillo fue suficiente para que le entrara una furia sanguinaria, pero se calmó respirando profundamente y fue a preparar una posada.

◇ ◇ ◇

Una vez que se puso el sol, el castillo de Paladia cerró su puerta principal y prohibió a todo el mundo entrar o salir. Sin embargo, al amparo de la oscuridad, hubo una sombra que se abrió paso fácilmente entre los soldados que patrullaban y sobrepasó el muro del castillo.

Rio iba vestido con su abrigo negro, capucha en la cabeza y máscara en la cara.

La seguridad es bastante estricta.

Miró hacia abajo desde lo alto de la muralla y observó la seguridad que había debajo. Había antorchas que iluminaban todos los rincones del recinto, y muchos guardias patrullaban con una seguridad extremadamente estricta.

Probemos con los pisos superiores por ahora.

La entrada por la planta baja parecía bastante problemática; la zona residencial de la realeza estaba probablemente en la planta superior de todos modos. Con ese pensamiento, Rio decidió entrar en el edificio desde arriba. Potenciando sus habilidades físicas, corrió ágilmente por la pared del castillo. Entonces se situó en la azotea del castillo de Paladia. No había una buena base sobre la que apoyarse, pero se mantuvo firme mientras buscaba un punto de entrada al castillo.

Desde una perspectiva defensiva, los castillos se hacían normalmente sin ninguna ventana en los pisos inferiores, pero como el Castillo de Paladia estaba hecho más bien como una fortaleza, tampoco había ventanas por las que se pudiera entrar en los pisos superiores. Todas las ventanas eran tan estrechas que ni siquiera un niño podía pasar por ellas. Aunque había ventanas más grandes de vez en cuando, todas estaban cerradas por dentro.

Ni siquiera Rio tenía la capacidad de forzar cerraduras, así que no tenía otra forma de abrir las ventanas cerradas que romperlas físicamente. Pero eso dejaría una clara evidencia de un robo, que quería evitar. De todos modos, habría más formas de entrar si sólo miraba.

Parece que puedo entrar por esa torre de vigilancia.

Rio identificó una torre de vigilancia como punto de entrada. Había soldados haciendo guardia en la torre que conectaba con el edificio, pero no parecía que hubiera otros puntos de entrada, así que no tenía otra opción.

Rio activó un cierto arte del espíritu del viento: al impregnar su esencia mágica en el aire circundante, podía crear un espacio único que no podía ser observado visualmente. Sin embargo, esta técnica no podía borrar los sonidos ni la esencia que se liberaba, por lo que moverse rápidamente o tocar cosas haría que el hechizo se deshiciera. Tenía que proceder con extrema precaución.

Rio se arrastró lentamente a lo largo de la pared, moviéndose por debajo de la torre de vigilancia. A continuación, activó un arte espiritual adicional, liberando un viento suave mezclado con esencia mágica para sondear el interior de la torre de vigilancia.

Tres, ¿eh? La seguridad es realmente estricta. ¿Están en algún tipo de alerta de emergencia?

Tres guardias estaban de guardia en la torre. Sin embargo, Rio no se había dado por vencido en su irrupción. Se agarró a un asidero y escaló la pared lo suficiente como para asomarse al interior de la torre de vigilancia.

Mientras los tres miran hacia otro lado...

Rio descendió rápida y suavemente hacia la torre. Temiendo que el espacio se distorsionara y se hiciera notar, anuló su disfraz óptico durante un breve instante. En el mismo momento de su aterrizaje, reactivó el arte espiritual y desapareció en un abrir y cerrar de ojos: fue una magnífica muestra de habilidad.

"¿Hmm?" El soldado más cercano reaccionó con un respingo, habiendo captado el sonido de su aterrizaje. Rio se agachó en el lugar.

"¿Qué pasa?", preguntó otro guardia con curiosidad.

"No, sólo me pareció oír un ruido... Lo habré imaginado".

Como no se veía ni una sombra, lo descartó. Tras comprobar que no había nadie en la atalaya más que ellos, los guardias volvieron a desviar su atención. Rio se levantó cautelosamente y caminó lentamente por la torre de vigilancia y por el pasillo que llevaba al castillo.

Bien, es hora de encontrar la habitación del primer príncipe.

Recomponiéndose, Rio se movió entre las sombras antes de cancelar su hechizo de disfraz óptico.

Aunque no quería andar por el castillo visible para los guardias que patrullaban, podía haber hechiceros en el castillo sensibles a la esencia mágica, o artefactos y barreras hechas para detectar las reacciones de la esencia.

Por eso era más prudente evitar caminar con la esencia mágica fluyendo constantemente. En lugar de eso, vigilaba la presencia de los demás, detectando cualquier reacción sospechosa de la esencia, y luego se escondía si era necesario para evitar inteligentemente los ojos de la seguridad.

Como alguien que ya había entrado en muchos castillos reales, Rio era un veterano en esto. Sabía que una intromisión de este tipo a veces requería imprudencia, así que se adelantó sin vacilar. Bajó la escalera que conducía a la torre y llegó al edificio principal del castillo.

Se cruzó con varios guardias que patrullaban por el camino, pero se escondió en las sombras y contra el techo para evitar que lo detectaran. La planta a la que llegó Rio era la segunda. Comenzó a caminar para hacerse una idea del interior del castillo y de su estado de seguridad.

Aunque el castillo no era tan grande como los de los grandes reinos, los guardias no dejaban ningún punto ciego. Sin embargo, eso hacía que las cosas fueran más fáciles de predecir. Memorizó las zonas con más soldados y analizó la construcción del edificio para determinar dónde era más probable que se encontraran las personas de mayor rango.

Ese parece ser el dormitorio del primer príncipe que mencionó el emperador de Proxia.

Rio finalmente localizó la habitación de su objetivo. Escondido en la esquina del pasillo, sondeó la situación. La puerta de la habitación estaba cerrada, y tres caballeros montaban guardia frente a ella. Esto hacía que entrar fuera bastante difícil.

"Hah, quiero volver a mi habitación y dormir. El príncipe Duran seguro que se lo pasa bien, divirtiéndose al otro lado de esa puerta".

Escuchó a uno de los caballeros murmurar eso.

Desde que se enteró de que el primer príncipe se llamaba Duran en la posada en la que se hospedaba, sabía que no había que confundir esa información. Al parecer era muy famoso en toda la ciudad por ser todo un militar.

"¿Has visto a la nueva mujer que ha traído hoy el príncipe Duran?"

"Sí, era bastante guapa para ser una plebeya".

"Aparentemente es una famosa chica de cartel de una posada del centro. Ella vino a ver las festividades de hoy".

"Realmente lo tiene bonito, intercambiando mujeres una tras otra. Yo también quiero estar en una posición superior. Su infidelidad también está aprobada oficialmente, ¿no?", murmuró el caballero que mencionó por primera vez el nombre de Duran.

"¿Qué infidelidad? Usted está soltero. Tienes que encontrar una novia antes de soñar con engañarla. Eso, y más vale que consigas tantas hazañas militares como el príncipe Duran para subir la escalera del éxito".

"C-Cállate. Sólo estaba hablando hipotéticamente".

Los tres parecían ser colegas amistosos, ya que su conversación no era reservada. Sin embargo, parecían estar bastante bien entrenados, ya que no mostraban ningún signo de bajar la guardia a pesar de ello. Era una prueba de su gran experiencia.

"Pero podría haber una forma de ascender en el escalafón sin éxito militar", dijo de repente uno de los caballeros.

"¿Oh?"

"Se mencionó en las festividades de hoy, ¿no? Quien pueda resistir un golpe del príncipe Duran recibirá una recompensa. Se celebrará de nuevo a partir de mañana al mediodía. No hay límites para los participantes, así que incluso nosotros podríamos presentarnos".

"...No bromees con eso. No quiero morir todavía, no hay manera de que pueda sobrevivir a un golpe de la espada encantada del Príncipe Duran. Ni en un millón de años. Probablemente ni siquiera se resistiría a nosotros si lo solicitáramos".

Los voluminosos caballeros se encogieron sobre sí mismos con miedo.

"Todos los aventureros que participaron fueron enviados a volar, después de todo. Los que salieron sólo con la armadura rota tuvieron suerte; hubo un tonto que intentó bloquear el golpe descendente del príncipe Duran y quedó irrecuperable". Otro caballero recordó la escena con una fría sonrisa. Parecía que la recompensa estaba siendo utilizada como cebo para celebrar un evento que incluso los caballeros altamente entrenados temían.

Un evento, ¿eh?

El interés de Rio se despertó con ese concurso. El momento era un poco demasiado conveniente, pero Rio nunca había conocido a Duran antes; este acontecimiento era un regalo del cielo para él.

Entonces no hay necesidad de que arriesgue las cosas aquí.

Habiendo decidido participar en el evento, Rio se fue silenciosamente de la escena.

◇ ◇ ◇

Al día siguiente, a la misma hora en que Christina y Flora fueron enviadas al Bosque de Paladia...

Rio atravesó con facilidad la puerta principal del castillo de Paladia. Normalmente, la zona estaba estrictamente prohibida para el personal no autorizado, pero hoy los terrenos estaban abiertos hasta el patio. Una enorme multitud de personas se había reunido allí con entusiasmo, bloqueando su visión de la acción.

"¡Whoaaa!"

Los vítores se oían desde lejos. Rio subió las escaleras del patio abierto para los espectadores, decidiendo observar el evento desde el espacio de observación de arriba.

Esto debería servir.

Había dos hombres grandes blandiendo espadas. Uno era claramente un aventurero pendenciero, mientras que el otro llevaba un pulcro uniforme militar. Ambos tenían alrededor de veinte años.

¿Es ese hombre el príncipe Duran?

Rio centró su mirada en el hombre de uniforme militar. Tenía una sonrisa agresiva y un aire salvaje, pero sus rasgos faciales eran extremadamente refinados. Como prueba de ello, estaba claro que todas las mujeres espectadoras le observaban con miradas acaloradas.

El aventurero y Duran se distanciaron y se enfrentaron en el patio.

"Allá vamos", dijo Duran, lanzándose hacia delante para clavar su espada. El aventurero estaba un poco encorvado, pero mantenía su espada preparada sin moverse ni un centímetro.

De repente, Duran lanzó un corte a la espada del aventurero. "¡¿Qué?!" El nervioso aventurero fue incapaz de mantenerse en pie y salió volando con facilidad.

"¡Oooh!" Los espectadores vitorearon apasionadamente. Las jóvenes de la multitud gritaron, y Duran bajó su espada con una mirada de suficiencia.

"Qué patético. Parloteando sobre unirse a mi escuadrón cuando eres un hombre tan débil. ¿No hay nadie por ahí con un poco de espina dorsal?" Duran miró al aventurero, al que mandó a volar, y sacudió la cabeza con decepción. Luego miró a la multitud y gritó para incitarla. "Bueno, ¿hay? ¿No hay nadie que pueda resistir un solo golpe mío, el gran Duran? ¡Serán recompensados con lo que deseen!"

Los aventureros que querían hacerse ricos rápidamente se agitaron ruidosamente.

Todos los aventureros de ayer y de hoy habían sido derrotados; aunque Paladia no era más que un reino menor, la recompensa de la que hablaba el primer príncipe era lo suficientemente atractiva como para incitarlos a la acción.

Mientras mantuvieran su arma preparada, Duran se enfrentaría a ellos. Mientras no tuvieran la mala suerte de ser golpeados desde el ángulo equivocado, había pocas posibilidades de que encontraran la muerte.

A pesar de que acababan de ver cómo un hombre salía volando hace unos instantes, había varias personas que respiraban profundamente y se armaban de valor para dar un paso adelante.

Entre ellos, había una persona que levantó la mano inmediatamente.

"...¿Oh?" Duran los vio inmediatamente. Levantó fácilmente una espada de dos manos con una mano y señaló con la punta.

"El hombre... No, el chico de allí. Ven aquí", dijo, nombrando a Rio, que había sido el que había levantado la mano.

"..." Rio se inclinó una vez, en silencio, y bajó la escalera hasta donde Duran esperaba en el centro del patio. Los espectadores le abrieron paso con un ligero sobresalto.

"Eh, eh..."

"Ese mocoso es carne muerta".

"Pero lleva un buen equipo encima".

Los aventureros que llegaron tarde a dar un paso adelante empezaron a hacer sus habituales comentarios animados.

En realidad, había bastante diferencia de altura entre Duran y Rio, y su peso corporal también era bastante diferente. Los aventureros no podían prever que el cuerpo de un niño aún en desarrollo fuera capaz de soportar un golpe de Duran, así que era natural que lo subestimaran. Sin embargo-

"Niño. ¿Qué quieres como recompensa por resistir un golpe mío?" Preguntó Durán, mirando fijamente a Rio como si estuviera observando alguna presa interesante.

"La ubicación del capitán de los Leones Celestiales, Lucius Orgueil", respondió Río sin dudar.

Los ojos de Duran se abrieron débilmente antes de sonreír. "Hmm. Muy bien. Saca tu espada".

"Discúlpame, entonces". Con ese preámbulo, Rio sacó su espada favorita de la vaina de su cintura con un gesto fluido. Un sonido agudo, pero claro resonó, revelando la reluciente hoja. Mientras tanto, los espectadores contenían la respiración en suspenso. Incluso los animados aventureros se habían calmado, dejando el patio en silencio.

"Interesante. Una espada encantada, ¿eh? Te daré un golpe digno de tu recompensa. No me decepciones", sonó claramente la orgullosa voz de Duran.

"Haré lo que pueda. Cuando estés listo". Rio ya tenía su espada preparada.

"No habrá ninguna señal..."

El aura de Duran se agudizó. El ambiente ya no era el de la recreación, sino un verdadero campo de batalla. En el momento en que alguien que estaba de espectador engullía ruidosamente...

"..." Duran se levantó del suelo sin hacer ruido. Cerró la brecha de diez metros entre él y Rio en un solo instante, blandiendo su espada desde arriba.

"¡¿Qué...?!" Los espectadores perdieron de vista a Duran cuando su velocidad superó lo que podían seguir con sus ojos. Fue el momento en que finalmente comprendieron lo mucho que Duran había estado conteniendo hasta ahora.

Mientras tanto, Rio vio perfectamente los movimientos de Duran. Como la norma era parar el golpe, no pudo esquivarlo; en su lugar, mantuvo su espada preparada para la guardia.

¡Zum! El sonido del impacto reverberó. Rio se mantuvo firme mientras atrapaba la hoja de la espada encantada de Duran con la hoja de la suya.

"Tú... ¿Qué has hecho?" preguntó Duran confundido, con su espada aún en alto.

"Sólo atrapé tu golpe", respondió Río con curiosidad, como si no entendiera la pregunta.

"¿Atrapaste mi golpe, dices? ¡Bah!" Duran se echó a reír a carcajadas. "Entonces, ¿qué fue esa falta de resistencia que sentí hace un momento? ¿Qué he intentado cortar?"

Duran corrigió su pregunta. Definitivamente había golpeado la espada de Rio con la suya, pero no había habido resistencia.

"Eso es probablemente porque redirigí la fuerza..."

"¿En un solo momento? ¿A un golpe mío?" Duran también solía redirigir la fuerza del golpe de un oponente detrás de él, así que entendía la lógica. Sin embargo, sus ojos estaban muy abiertos como si no pudiera creerlo.

"Sí", Rio asintió con calma.

"Ha. ¡Bwahahaha!" Duran carcajeó.

"..." Río se quedó de pie, algo incómodo.

Después de reírse un rato, Duran se recompuso y tarareó. "Si lo que quieres es la ubicación de Lucius Orgueil, tendrás que esperar un poco. Debería poder decírtelo mañana".

"¿Sabes su ubicación?"

"Está cerca, es lo que puedo decirte. También te está buscando a ti, chico... No, Haruto Amakawa, el Caballero Negro del Reino Galarc".

"..."

¿Cómo sabe mi identidad? Rio observó a Duran con recelo.

"Simplemente recibí un mensaje de él, en el que decía que probablemente me visitaría en busca de él. He contratado sus servicios por conveniencia bastantes veces, pero no somos aliados ni mucho menos. Aunque tampoco soy una parte neutral", dijo Duran de forma sugerente, y luego se río.

"¿Por qué no puedes decírmelo ahora?" preguntó Rio.

"Recibí su mensaje como parte de un acuerdo -uno en el que se me ordenó no decir nada innecesario- y soy un hombre de palabra. Te he dicho que está en algún lugar de este país, pero en realidad no sé su ubicación exacta. Estoy esperando que él envíe hoy mismo la información sobre su ubicación para dársela a usted. Podría llegar justo después de esto. Y eso es todo lo que puedo decir sobre el tema".

"..."

"¿Alguna objeción?" Durán sonrió ante el silencio de Rio.

"...No", dijo Rio, negando lentamente con la cabeza. Con sus movimientos anticipados hasta ese punto, era casi seguro que Lucius habría tendido algún tipo de trampa para dar el primer paso; pero en esta situación, no podía hacer nada al respecto.

"¿Dónde te alojas?"

"He alquilado una habitación en una posada de la ciudad".

"Entonces haré que uno de mis caballeros te siga cuando regreses. Una vez que haya recibido noticias de la ubicación de Lucius, enviaré un mensajero allí. Eso, o puedo preparar una habitación en el castillo si quieres quedarte aquí..."

"...estaré en la posada. Tampoco huiré ni me esconderé". Rio se quedó bastante sorprendido por la atrevida declaración de enviar a alguien a seguirle.

"Qué pena. Me hubiera gustado hablar contigo mientras tomábamos una copa..." Duran suspiró decepcionado.

Qué tipo más raro.

Basándose en la conversación que habían mantenido hasta el momento, Duran no parecía una persona con dos caras. Trazaba una línea donde era necesario, pero parecía que sólo sentía curiosidad por Río.

"No se puede evitar. Yo también me arriesgaría a romper mi contrato con él. Ve ahora". Duran parecía casi vacilante, pero mando a Rio de forma contundente, como para desprenderse de su indecisión.

"...Bien". Rio dejó atrás el castillo real, sin sentirse del todo satisfecho.

◇ ◇ ◇

Varias horas después, en el bosque al oeste de la capital del Reino de Paladia, un hombre llegó a la cabaña a la que se habían teletransportado Christina y Flora.

"El hombre abrió la puerta de la silenciosa cabaña. No había señales de nadie dentro. Con la lámpara en la mano para iluminar el camino, entró. Tras confirmar que el edificio estaba vacío y que la comida del almacén y las sábanas de la cama habían desaparecido, concluyó que alguien había pasado por la cabaña.

"Heh, así que optaron por huir. No pensé que unas princesas tan protegidas tuvieran las agallas". El hombre -Lucius- hizo una mueca al salir de la cabaña, y luego miró con atención el suelo del exterior. Dos aficionadas estaban atravesando el bosque; seguro que dejaban huellas de vegetación pisada.

"Han pasado como mucho unas horas desde que salieron de la cabaña. No se escaparán".

Como una bestia a la caza de su presa, Lucius comenzó a recorrer el silencioso bosque.

Capítulo VI – El Paradero De Las Hermanas Reales

El día después de que Christina y Flora fueran enviadas al bosque de Paladia, las dos caminaron en silencio por el bosque durante las horas de la tarde, tratando de salir. Aunque se tomaron algunos descansos, habían estado caminando continuamente desde la mañana.

La magia curativa de Flora podía aliviar su fatiga física, pero no había nada que pudiera hacerse con su fatiga mental. Estar acorraladas en una situación extrema como ésta -además de pasar por la conmoción de que Flora fuera picada por una araña por la mañana- significaba que habían sobrepasado hace tiempo los límites de sus mentes.

"¿Cómo lo llevas, Flora?" preguntó Christina, deteniéndose con frecuencia para comprobar cómo estaba Flora mientras caminaba detrás de ella.

"Estoy bien". Flora asintió con una sonrisa valiente, sudando profusamente.

"Llevas un rato tambaleándote".

Aunque hace un momento que se han tomado un descanso.

"Ehehe... Umm, creo que puedo tener un poco de hambre. Parece que no tengo mucho apetito al caminar".

"Lo siento, he perdido la noción del tiempo. Vamos a comer".

Habían estado tan preocupados con la caminata, que su sentido del hambre probablemente se había adormecido. Sin embargo, seguramente debían estar hambrientas, su decreciente capacidad de pensar era prueba de ello.

"Está bien".

Aunque sonrió alegremente, el cansancio se reflejó en el rostro de Flora. Christina dejó que Flora descansara mientras preparaba la comida ella sola.

El menú era el mismo que ayer por la tarde, ayer por la noche y esta mañana: granos hervidos con carne en conserva en una sopa sazonada con sal, junto con pan duro y seco.

Para empezar, no era muy delicioso, pero lo habían comido durante cuatro comidas seguidas. Ya estaban aburridas, pero no podían quejarse.

Realmente uno se da cuenta de lo lujosa que era la comida que el señor Amakawa y Orphia preparaban en nuestro viaje.

Christina miró la sopa que se cocinaba a fuego lento con pensamientos contradictorios, pero no era el momento de perderse en sus sentimientos. Se recompuso y se dio la vuelta para buscar a Flora, que descansaba detrás de ella.

"Está casi listo, Flo... ¿Flora?"

Palideció al ver a su hermana pequeña envuelta en una manta, desplomada en el suelo. Dejando de cocinar, se apresuró a acercarse a ella.

"Hah... Hah... ¿Christina?" respondió Flora, respirando con dificultad.

"¿Qué pasa?"

"Estoy bien. Sólo estoy un poco cansada".

"Pero estás sudando mucho. ¿Por qué estás envuelta en una manta?"

Christina sacó su pañuelo y empezó a limpiar el sudor de Flora. Luego intentó levantar la manta, pero-

"Estoy bien. Sólo tengo frío".

Flora se negó a soltar la manta. Se hizo un ovillo y sólo asomó su cara sonrojada. Sus ojos parecían desenfocados, sus pupilas vacilaban somnolientas.

"...Enséñame lo que hay debajo de la manta".

Christina tuvo un mal presentimiento y se detuvo un largo momento antes de agarrar la mano de Flora. Luego, volvió a levantar la manta. Flora se había dado por vencida o no le quedaba energía para oponerse, ya que la manta se levantó fácilmente.

"Desde nuestro último descanso, mi cuello empezó a sentirse caliente de repente... Así que estuve lanzando purgo y cura debajo de la manta..." Flora explicó con voz débil. La zona en la que fue picada por la araña esta mañana se había vuelto gradualmente negra.

"...Lo siento", se disculpó Christina, con la voz cargada de pesar. Estaba tan desesperada por salir del bosque que no se había dado cuenta de la anormalidad de Flora, que normalmente habría sido evidente para ella.

No puedo creer que hayamos caminado durante horas mientras el veneno fluía por su cuerpo...

¿Por qué Flora no dijo nada hasta ahora? Tal vez porque decir algo no hubiera servido de nada.

"¿Por qué te disculpas, Christina? Yo soy la que se disculpa... En realidad, no tenía hambre, sólo quería descansar un poco..."

"Oh, Dios... Qué tonta. Deberías haberlo dicho". Abrumada por su impotencia, Christina contuvo las lágrimas. Realmente se estaba llamando a sí misma tonta.

"Pero..."

"No hay peros. ¿Puedes beber agua? ¿Y comida?"

"Agua..."

"Toma".

Puso el vaso contra la boca de Flora y dejó que tragara el agua.

"Lo siento, no creo que pueda comer. Aunque te hayas tomado la molestia de cocinar..." Flora se disculpó con una mirada de dolor.

"Eso no importa en absoluto. Yo te llevaré a partir de ahora. Tenemos que salir del bosque lo antes posible..." El veneno que roía el cuerpo de Flora no parecía ser letal, pero no se sentía aliviada en absoluto. Tenían que marcharse inmediatamente.

Nos llevaremos un poco de comida, pero tendremos que dejar el resto.

Christina echó un vistazo a sus provisiones antes de apagar rápidamente el fuego que calentaba la sopa y organizar sus pertenencias. Poco después se marcharon de la zona.

◇ ◇ ◇

Pasó una hora. Christina llevaba a Flora a la espalda mientras caminaba, esperando salir del bosque lo antes posible. Parecía que Flora se estaba acercando a su límite: su alta fiebre la había dejado tan agotada que en ese momento estaba inconsciente.

"Hah... Hah..." Christina respiró con dificultad. Su cansancio se había ido acumulando durante todo este tiempo, pero ahora, además, estaba cargando con otra persona a través del accidentado bosque.

Como sus tacones altos no eran adecuados para caminar, los había tirado. Caminar descalza significaba pisar piedras y ramitas que la lastimaban, haciendo que sus pies sangraran y protestaran de dolor.

El aire del bosque era fresco, pero el constante caminar le dejaba el cuerpo acalorado. También sudaba mucho, lo que hacía que su vestido se le pegara incómodamente. Con Flora y su alta fiebre a cuestas, la tela estaba completamente empapada.

Sin embargo, Christina no envidió eso en lo más mínimo mientras caminaba. No redujo su ritmo en absoluto. De hecho, cada vez que sentía que le costaba, aceleraba como para reprenderse por ello.

Caminó sin cesar por el bosque así, paso a paso, procediendo con una voluntad férrea. Sin embargo-

"¡Aaa!"

Al tropezar con una planta, Christina perdió el equilibrio y cayó pesadamente hacia adelante con Flora en su espalda.

"Ugh, eso duele... ¿Estás bien, Flora?"

Se apresuró a mirar hacia Flora, pero ésta no mostraba signos de despertar. Su respiración era agitada y seguía sin fuerzas.

Tengo que levantarme...

Christina apoyó su cuerpo con sus delicados brazos y consiguió levantarse. Su elegante vestido estaba humedecido por el sudor y absorbía la suciedad del suelo, pero no le dio importancia.

Sin embargo, le resultaba difícil utilizar los brazos en ese momento. Mientras su mente podía aguantar, su cuerpo gritaba en señal de protesta. Era casi como si llevara pesas. Estaba llena de ganas de caer de bruces.

Tenemos que salir del bosque rápidamente. Por el bien de Flora.

Christina obtuvo fuerza de sus brazos a través de su pura voluntad. Al cabo de un momento, consiguió ponerse en pie, aunque temblaba como una cervatilla recién nacida.

Me levanté... Pero ¿hacia dónde caminaba? Como me caí hacia adelante, entonces era hacia allá. Pero debería subir a un árbol para confirmar pronto nuestra dirección.

Tal vez no había suministrado suficientes nutrientes a su cerebro, ya que sus pensamientos estaban finalmente embotados. Por un breve momento, perdió por completo la noción de sus pensamientos y tuvo que volver a concentrarse. Estaba llena de incertidumbre sobre la dirección en la que se movían.

Antes se habían subido a un árbol para comprobarlo, pero definitivamente no lo habían hecho con tanta frecuencia como lo había hecho Río mientras se movían de Cleia a Rodania.

¿Y si se había equivocado? ¿Y si no podían salir del bosque hoy por eso? ¿Y si eran atacadas por bestias o monstruos? Christina ni siquiera podía crear agua con magia en su estado actual. E incluso si se desentendía de sí misma, ¿podría Flora aguantar otra noche en este bosque?

Estaba segura de que se había preparado mentalmente para abandonar el bosque, pero esa única incertidumbre se convirtió en la base para que aparecieran todas las demás preocupaciones desde el fondo de su cabeza.

¿Qué debería hacer...?

¿Y si no podía salvar a Flora, aunque estuviera a su lado? Christina palideció al imaginar el peor de los casos.

"...Debería comprobar a dónde vamos". Sacudió furiosamente la cabeza como para ahuyentar sus incertidumbres, y luego expresó la tarea que tenía entre manos para animarse.

"Lo siento, Flora. Por favor, descansa aquí un rato". Christina dejó a Flora contra el tronco de un árbol y se acercó a un árbol cercano que parecía fácil de escalar. Entonces, empezó a escalar lentamente el árbol.

El sol aún no se había puesto. Aunque le preocupaba que fuera imposible salir del bosque al final del día, siguió trepando.

Finalmente, llegó a la cima del árbol.

Estoy cansada...

Christina buscó primero la posición del sol. Todavía había mucha luz, pero la puesta de sol se produciría seguramente en las próximas horas.

A continuación, miró a su alrededor.

El humo está cerca... Puedo ver el borde del bosque.

Vio el humo al que se dirigían como una señal de civilización. En el fondo de su vista, pudo ver donde los árboles llegaban a su fin. Significaba que por fin se acercaba el momento de abandonar el bosque.

"Podemos irnos... ¡Podemos irnos! Es el final del bosque... Tengo que volver a bajar", dijo Christina con voz ronca, tragando saliva. Con un ligero sobresalto, comenzó a bajar del árbol.

"Christina..."

Cuando llegó al suelo, Flora se había despertado.

"¡Flora! Gracias a Dios, estás despierta... He visto el borde del bosque. Hay un asentamiento justo al lado. Pronto podremos salir del bosque", dijo Christina aliviada.

"¿De verdad? Eso es genial..."

"Lo es. Vayamos. Vamos, yo te llevaré".

"Primero, la copa. Procreo Aqua. Toma, por favor, bebe".

Flora sacó inmediatamente una taza de la manta que utilizaba para transportar las provisiones y recitó un hechizo para llenarla de agua. La copa se llenó de agua que salía del pequeño círculo mágico.

"...Bebe tú primero". Christina sacudió la cabeza lentamente y empujó la taza hacia Flora.

"Has estado caminando todo este tiempo, así que bebe tú primero. Yo me prepararé más". Flora sonrió débilmente y tomó la otra taza, llenándola con otro hechizo para crear agua.

"Gracias", dijo Christina con una reverencia, acercando la taza a su cara con elegancia. Sin embargo, parecía que estaba gravemente deshidratada, ya que se la tragó toda de golpe.

"Uf... Me siento como si hubiera revivido", dijo Christina aturdida.

"Me alegro. Creo que ya me siento un poco mejor, gracias a que me has llevado todo este tiempo", dijo Flora mientras daba un sorbo a su taza.

"Parece que la fiebre te sube cuando mueves el cuerpo. Todavía tienes un poco de fiebre, así que deja que te siga cargando. Si te duele a pesar de eso, avísame".

"De acuerdo... Muchas gracias", dijo Flora disculpándose. Las dos siguieron rehidratándose durante unos minutos antes de ponerse en marcha para salir del bosque.

No mucho después de que Christina empezara a caminar, Flora cayó en un profundo sueño como si hubiera vuelto a caer inconsciente, pero ya estaban casi fuera del bosque. Christina se apoyó en ese futuro para mantener a raya su ansiedad mientras seguía caminando con toda la calma posible.

Entonces, aproximadamente media hora después...

"Estamos fuera..."

Christina finalmente llegó al final del bosque. Parecía una eternidad desde la última vez que había visto algo más que árboles, lo que la hizo mirar aturdida por un momento.

El bosque llegó a su fin en una zona de suaves colinas con una vista despejada. Había edificios que parecían formar un pueblo fuera del bosque. El alivio y el agotamiento surgieron dentro de ella al instante.

"Es un pueblo... Vamos a ver si tienen un médico".

Christina exprimió la energía que le quedaba en el cuerpo para arrastrar perezosamente sus pies hacia la aldea. Sin embargo, con el cansancio acumulado y la mente concentrada en salir del áspero bosque, Christina había olvidado una cosa importante: la posibilidad de que su perseguidor les estuviera pisando los talones...

"Haha. Bien hecho. Qué esfuerzo".

Había alguien en el bosque que observaba a Christina bajar la colina hacia el pueblo con Flora a cuestas. Lucius.

Mientras que el bosque era un entorno duro para las dos niñas criadas como princesas, no era más que un paseo por el parque para Lucius. No había tardado nada en alcanzarlas y, una vez que lo hizo, observó a las hermanas reales en su dura lucha.

Bueno, seguro que descansarán en la aldea en su estado. Puedo dejar esto por ahora y volver a Duran.

Probablemente Rio ya había visitado Durán; si era así, se acercaba la hora de la verdad. Lucius sonrió y lanzó el artefacto mágico para fijar la ubicación de un cristal de teletransporte a la colina cercana para poder regresar en cualquier momento.

"Volveré por ustedes pronto, princesas. Transilio".

Una vez pronunciado el hechizo de teletransporte, Lucius desapareció.

◇ ◇ ◇

De vuelta a la capital de Paladia...

Había pasado un día desde la contienda de Rio con Duran, y era más o menos la misma hora en que Christina y Flora habían llegado al pueblo.

Rio no había dado un solo paso fuera de su posada desde el día anterior. Como no sabía cuándo llegaría el mensajero de Durán, no quería ausentarse de la posada si era posible.

Había sacado un libro de su bolsa espacio-temporal para leerlo, pero ninguno de sus contenidos se había colado en su cabeza. Finalmente había obtenido una pista sobre Lucius, por lo que sus emociones parecían estar inusualmente agitadas.

Esto no es bueno. Tengo que calmarme...

Rio cerró de golpe su libro y respiró profundamente. Entonces, alguien llamó a su puerta.

"¡Sí!"

¿Podría ser? Rio saltó de su asiento con ese pensamiento, contestando con una voz más alta de lo normal. Se preparó lo suficiente para reaccionar pasara lo que pasara, y luego abrió lentamente la puerta. Allí se encontró con alguien inesperado.

"Príncipe Duran..." Rio pronunció su nombre conmocionado. No había imaginado que el primer príncipe vendría a esta posada en persona.

Además, estaba aquí sin un solo guardia. No había señales de nadie más en el pasillo.

¿Realmente vino sin guardias? ¿No es un verdadero descuido por su parte? pensó Rio, pero había oído hablar del carácter del príncipe durante sus investigaciones al llegar a este reino.

"¿Por qué estás tan sorprendido?" el hombre grande miró a Rio y dijo.

"No esperaba que Su Alteza me visitara en persona... ¿Necesitas algo?" preguntó Rio, recomponiéndose.

"Es sobre su recompensa. He venido a decirte su ubicación", dijo Durán mientras miraba con curiosidad la destartalada habitación de la posada.

"¿Dónde está?" preguntó Rio con la respiración contenida.

"Si sigues el camino hacia el oeste de esta capital durante treinta kilómetros, encontrarás un gran bosque. Antes del bosque hay una aldea; dijo que te esperaría allí".

"...¿En una aldea?"

"Tu cara dice que te estás preguntando por qué está allí, de todos los lugares". Duran se río, viendo la reacción de Rio.

"¿Podrías decirme la razón?"

"Hay alguien relacionado contigo en ese pueblo, aparentemente".

"...¿Qué significa eso?" La expresión de Río cambió con un respingo. Las palabras le llamaron la atención; tenía un mal presentimiento.

"¿Quién sabe? No tengo más información que esa, y tú tienes un aspecto bastante asesino. Si tanto te molesta, ¿por qué no te das prisa?". Duran se encogió de hombros, sugiriendo que Rio se fuera.

"Discúlpeme, entonces".

"Claro".

Rio salió de la habitación. Había llegado con la ropa que llevaba puesta, así que no tenía ninguna pertenencia que llevarse.

Duran se quedó solo en la habitación. Pero en cuanto salió al pasillo, entró en la habitación de al lado.

"¿Fue suficiente, Lucius? Hice todo lo que dijiste, pero..."

"Sí. Estoy muy agradecido". Lucius se levantó.

"Dejando eso de lado, seguro que has cambiado mucho desde la última vez que te vi. Debe ser un hombre muy escandaloso para hacerte sufrir hasta este punto..."

Duran miró fijamente a Lucius. Su ojo izquierdo estaba cubierto por un parche y su brazo izquierdo estaba fuertemente vendado. El aire que le rodeaba era más cortante que de costumbre, y en su mirada se podía ver un matiz de odio profundo que ninguna persona normal tendría.

"Por desgracia, no tengo tiempo para charlar contigo. Reiss se habrá dado cuenta de que algo anda mal y volverá a visitarte pronto. Mientras tanto, necesito adelantarme al bastardo para poder acechar. Si me acompañas, quédate en silencio".

Lucius estaba claramente de mal humor. Antes, hablaba con Duran -su compañero de contrato- con cierto nivel de respeto, pero cuando Rio se convertía en el tema de conversación, se deshacía al instante.

Dicho esto, Duran había asumido un papel que le ayudaba a adelantarse a Reiss. Después de que Lucius llegara primero a reunirse con Duran, éste le había dado a Reiss información falsa sobre el paradero de Lucius el día anterior. En estos momentos, Reiss debería estar buscando a Lucius, deambulando por el punto hacia el que se suponía que Duran debía guiar a Rio.

"Muy bien. A cambio, permítame observar su batalla con él. También tendré que decidir a cuál de las hermanas reales recibir como recompensa".

Duran no parecía particularmente perturbado y actuó como siempre. Había solicitado ser espectador del enfrentamiento con Rio como recompensa por ayudar a Lucius. Como no habría podido burlar a Reiss sin Duran, Lucius aceptó de mala gana.

"Hmph... Transilio".

Así, los dos se dirigieron a la aldea donde estaban Christina y Flora.

Capítulo VII – Antes De La Batalla A Muerte

Inmediatamente después de que Lucius se teletransportara a Duran, Christina entró en la aldea junto al bosque con Flora -que estaba inconsciente- a su espalda.

La aldea estaba muy tranquila, pero podía ver a los aldeanos caminando por aquí y por allá. También se habían dado cuenta de la presencia de Christina y la miraban de cerca, pero había una atmósfera de aislamiento en la aldea que hacía difícil llamarlos.

"Umm..."

De hecho, cuando Christina les miró y habló, desviaron la mirada con cara de asco. Pero no podía permitirse sentirse tímida. Christina se acercó al siguiente aldeano que vio; el hombre tenía unos veinte años y estaba en plena faena junto a una cabaña, por lo que no se percató de la aproximación de Christina.

"Disculpe, ¿tiene un momento?" llamó Christina a su espalda. El aldeano se estremeció y se dio la vuelta. Cuando vio a Christina con Flora a cuestas, se quedó claramente congelado en el sitio. Al parecer, no esperaba que ella le hablara, ya que miró a su alrededor para comprobar que no había nadie más cerca antes de responder.

"...Eh, sí. ¿Quién es usted?"

"¿Hay algún médico en este pueblo?" preguntó Christina amablemente.

"Un médico... Ese sería el jefe de la aldea", respondió el hombre con un murmullo.

"¿Podría llevarme hasta él? A mi hermana pequeña le ha picado una araña venenosa y tiene fiebre", explicó Christina escuetamente.

"...De acuerdo". El hombre miró sus vestidos andrajosos con desconfianza, pero asintió en silencio antes de marcharse. Christina le persiguió. Apenas intercambiaron palabras por el camino, pero el hombre no dejaba de mirar con curiosidad mientras los guiaba.

Supongo que este atuendo llama la atención.

Christina miró su ropa y se sintió incómoda.

"Hay una cosa que me gustaría preguntar".

"¿Qué es?" El aldeano se estremeció antes de volverse.

"¿En qué zona estamos?" Christina trató de confirmar su ubicación con una pregunta vagamente formulada.

"¿La zona? Al oeste del Reino de Paladia, supongo... La verdad es que nunca he salido del pueblo, así que no sabría decirte", respondió el hombre, ladeando la cabeza con curiosidad ante la extraña pregunta.

El rostro de Christina se puso ligeramente rígido antes de dar una respuesta incómoda. "Ya veo..."

Bastante lejos de Rodania, entonces. Y aliada del Imperio de Proxia...

Finalmente habían salido del bosque, pero su situación no había mejorado. La influencia del Reino de Beltrum, una de las mayores potencias de la región de Strahl, no sería de ninguna ayuda aquí; en todo caso, era más probable que fuera un obstáculo.

No es una distancia que pueda recorrer llevando a Flora. ¿Qué debo hacer...?

Ante una realidad tan dura, el rostro de Christina se endureció aún más. Por el momento, había que hacer algo con el veneno que carcomía a su hermana, pero no tenía ninguna buena idea sobre qué hacer después.

Al final, llegaron a la casa del jefe de la aldea antes de que ella pudiera idear un plan para regresar a Beltrum.

"Este es el lugar del jefe de la aldea. Iré a explicarle la situación, así que espera aquí un poco".

El aldeano dejó atrás esas palabras y entró solo en la casa. Christina esperó ante la entrada y volvió un minuto después.

"El jefe de la aldea te recibirá. Entra".

"Gracias. Discúlpeme, entonces". Con Flora a cuestas, Christina hizo una pequeña reverencia antes de entrar. Un hombre de mediana edad esperaba en la sala de estar, justo después de la entrada.

El aldeano que los condujo hasta aquí estaba de pie junto al hombre que parecía ser el jefe de la aldea. A su lado había otro hombre de edad similar. Cuando se acercaron, miró con curiosidad el sucio estado de sus vestidos.

"Este... Bienvenidos, soy el jefe de esta aldea. He oído la idea general de las cosas: necesitan un médico, ¿verdad?" El hombre de mediana edad se presentó y se inclinó profundamente.

"Sí. Mi hermana pequeña fue mordida por una araña venenosa en el bosque. ¿Podría examinarla y ver si tiene algún antídoto para tratarla?"

"Eso se puede hacer, pero... ¿será que ustedes son de la nobleza?" El jefe de la aldea miró a Christina con una mirada escrutadora. Aunque estaba bastante sucia, el vestido que llevaba le debió hacer suponer eso.

"Sí". Aunque técnicamente era de la realeza, Christina asintió sin corregirle.

"Ya veo, así que es así. Yo me encargaré del resto, así que ustedes dos pueden irse".

El jefe de la aldea ordenó a los dos jóvenes que estaban a su lado que se marcharan, pero ellos permanecieron de pie, reacios a hacerlo. El jefe los miró con impaciencia. " Ustedes están en el camino. Y no deberían estar aquí para presenciar el examen médico de una noble. Váyanse".

"De acuerdo". Los dos hombres intercambiaron miradas antes de salir arrastrando los pies.

El jefe de la aldea inclinó la cabeza. "Me disculpo por los jóvenes".

"No, soy yo quien se disculpa por causar un escándalo", dijo Christina, haciendo una reverencia a su vez.

"Ahora, déjame echar un vistazo a tu hermana. Hay una habitación de invitados en el fondo de esta planta, así que por favor dirígete allí. Me ofrecería a llevarla yo mismo, pero me temo que mi espalda ya no es lo que era..."

El jefe de la aldea les instó a moverse, sonriendo irónicamente en la última parte de sus palabras. Así, los dos se dirigieron hacia la habitación de invitados.

"Por cierto, ¿puedo preguntar qué hacían dos nobles en el bosque? Parece que también están solas...", preguntó el jefe por el camino.

"Viajábamos a bordo de nuestro vehículo de transporte cuando fuimos atacadas por bandidos. Mi hermana y yo escapamos con vida corriendo hacia el bosque, pero..." Christina respondió con tacto.

"Oh, mi... Qué terrible debe haber sido para ti. ¿No habría ya una gran conmoción por tu desaparición?", preguntó preocupado el jefe, como si creyera su historia de ahora. Eran las palabras de un noble: mientras no hubiera contradicciones claras o factores sospechosos, no se sospecharía. Aunque el collar alrededor del cuello de Christina era un poco curioso...

"Sí, lo más probable".

"Teniendo en cuenta el estado de tu hermanita, deberías quedarte aquí para pasar la noche. Puede que no sea del gusto de la nobleza, pero también tenemos comida caliente aquí".

"Muchas gracias".

Llegaron a la habitación de invitados, y el jefe de la aldea les invitó a entrar. "Ahora, entren. Acuéstala allí". Christina se puso al lado de la cama y dejó a Flora con cuidado.

"...¿Flora?"

Flora recobró la conciencia y abrió los ojos.

"El médico del pueblo te está echando un vistazo". Christina sonrió suavemente para tranquilizarla.

Flora vio al jefe de la aldea de pie a un lado. "Muchas gracias...", dijo débilmente.

El médico negó con la cabeza y comenzó su examen. "No hace falta que me des las gracias. Ahora, ¿dónde te picó la araña? Por favor, cuénteme todo sobre la situación cuando fue mordida, y cuánto tiempo ha pasado desde entonces".

"Fue mordida en el cuello por la araña temprano en la mañana. Usó magia desintoxicante inmediatamente, pero no pareció tener ningún efecto. Estuvimos caminando toda la tarde, lo que pareció hacer circular el veneno... luego se desmayó con fiebre", respondió Christina en nombre de Flora.

"Ya veo. Si me disculpa... Hmm, ya veo, ya veo". El jefe de la aldea se acercó a Flora y le movió el cabello para comprobar la zona afectada. Inmediatamente vio la marca hinchada, parecida a un hematoma.

Una marca negra, ¿eh? Recuerdo que hay una araña venenosa en el bosque que puede crear esto. Si no se trata, el negro se extiende gradualmente hasta convertirse en necrosis. Se puede tratar inmediatamente después de la picadura aplicando un alcohol fuerte, pero no tengo ni idea de cómo tratar esto una vez que ha progresado tanto... He oído que los síntomas también pueden ser contagiosos si se agravan...

El jefe de la aldea miró atentamente la marca en el cuello de Flora. Si el veneno que devoraba el cuerpo de Flora era del tipo contagioso, entonces esos síntomas eran extremadamente preocupantes. La idea de que el veneno se extendiera por la aldea era aterradora, por lo que quería que se marcharan cuanto antes. Pero dudó en decir eso directamente a la nobleza.

"¿Flora estará bien?" preguntó Christina.

"...No tiene buena pinta", respondió el jefe de la aldea con una mirada de dolor.

Christina palideció inmediatamente. "¿No puedes tratarla?"

"Desgraciadamente, no tengo los medios para tratarla. Tal vez si tuviera un médico noble... Además, es posible que estos síntomas no sean veneno", sugirió el jefe con incertidumbre.

"¿No es veneno...?"

"Me temo que puede ser una enfermedad infecciosa. Si se deja, la piel se ennegrecerá gradualmente y se pudrirá. Es posible que se pueda tratar inmediatamente después de la mordedura, pero no he oído hablar de nadie que se recupere de estos síntomas después de haber pasado tanto tiempo. Aunque es realmente lamentable para mí decir esto..."

"Eso no puede ser..." El rostro de Christina se volvía visiblemente más pálido por momentos.

"..."

Temo que la enfermedad se extienda, así que ¿podrías abandonar la aldea? Esas palabras estaban en la punta de la lengua, pero el jefe de la aldea se las tragó delante de los nobles.

"¿Morirá Flora...?" preguntó Christina con la respiración contenida.

"No estoy seguro. He oído que la necrosis se extiende rápidamente... y como está en su cuello, podría ser malo. También existe el temor de que la enfermedad se extienda, así que puede ser mejor no acercarse demasiado..."

"Qué..."

¿No acercarse? No había manera de que ella pudiera hacer eso. Christina casi quiso replicar enfadada, pero pudo percibir que el jefe estaba preocupado por la presencia de Flora como fuente de enfermedad y se tragó sus palabras.

De repente, los dos hombres que se habían ido antes volvieron a aparecer. Debían de haber corrido hasta aquí, ya que respiraban con dificultad. "¡Papá! ¡Hay grandes noticias!", dijeron desde el otro lado de la puerta abierta.

"¿Qué es?", preguntó confundido el jefe, al ver la seriedad del ambiente.

"¡Una persona importante del reino ha venido al pueblo!"

"¿Qué has dicho...?" El jefe de la aldea giró lentamente la cabeza para mirar a Christina y Flora.

¿Han venido a buscarnos? Si es así, eso significa que el Reino de Paladia también está involucrado en este incidente...

Christina procesó inmediatamente sus pensamientos, pero carecía de información para sacar conclusiones.

"¿Tienes a alguien en mente?"

"No tengo ni idea..." Christina sacudió la cabeza con nerviosismo.

"Yo".

"Vamos a entrar".

Dos nuevos hombres aparecieron en la puerta. Eran Lucius y Duran.

"¡¿Qué?! Ngh..." Christina se puso en pie y se preparó por reflejo. Sin embargo, se acordó tardíamente del hecho de que su magia había sido sellada por el collar alrededor de su cuello.

Los ojos de Duran se abrieron con interés. "Ooh. Qué espíritu tan ardiente tenemos aquí".

"Esta es la hermana mayor, Christina Beltrum", le informó Lucius. Los dos entraron en la habitación sin reservas.

"Entonces la que está acostada debe ser la hermana menor, Flora Beltrum. Hmm, parece que está en un aprieto sin remedio..." La mirada de Duran se dirigió a Flora, tumbada en la cama.

"¡Ha! Debe haber sido envenenada por alguna molesta criatura del bosque". Lucius se río con ganas, haciendo una conjetura inquietantemente precisa de la situación.

"¿Es eso cierto?"

"..." Christina guardó silencio ante la pregunta de Duran.

"Hola, jefe. ¿Qué te parece?" preguntó Lucius.

Abrumado por el ambiente que se respiraba en la sala, el jefe de la aldea dio su respuesta temblando de miedo. "¡Si, señor! ¡Al parecer la picó una araña en el bosque! Acabo de informarles que no puede ser tratada aquí..."

"Ya veo... Heh, esta es la razón por la que deberías haber esperado tranquilamente en la cabaña. Ahora has pasado por todo este esfuerzo para salir del bosque antes de ser encontrado de todos modos. Un esfuerzo inútil, por así decirlo", dijo Lucius burlonamente.

"Ngh..." Christina se mordió el labio y apretó los puños.

No podía negarlo. Si hubieran optado por esperar en la cabaña del bosque, Flora no habría sido picada por la araña. Eso era lo que pensaba, pero...

"No fue un desperdicio. Fue culpa mía. Retrasé a Christina..." Flora se unió a la conversación desde donde estaba tumbada en la cama, protegiendo a su hermana mayor.

"Oh, estás despierta". Lucius miró la cama.

"Tu voz... me resulta familiar", dijo Flora débilmente.

"Es un honor que te acuerdes. Aunque es la primera vez que conozco a la primera princesa. Buenos días, soy Lucius Orgueil". Lucius se presentó con un tono pomposo y sonrió.

"Tú eres el que intentó secuestrar a Flora en Amande..." La mirada de Christina se agudizó.

"Sí, pero me interrumpió ese bastardo". Lucius se acordó de aquella vez y bajó la voz, irritado.

Duran palmeó el hombro de Lucius para calmarlo antes de mirar a Flora. "Guarda ese enfado para cuando llegue. Lo más importante es que quizá podamos tratar a la segunda princesa en el castillo de Paladia".

"¿Qué...?" El corazón de Christina se estremeció. Su preciosa hermanita podría salvarse.

"El precio será una noche en la cama con la primera princesa. ¿Qué te parece?" Añadió Duran.

"¿Qué...? ¡Desgraciado!" Christina miró a Duran, con la cara roja.

"¡Ha! Aunque la patética visión de su asqueroso vestido me ha hecho perder el apetito. ¿Quién podría imaginar que la princesa de un reino importante cayera tan bajo? Tiene peor aspecto que una ramera de las afueras. No, sólo puedo verla como una mendiga", se burló Duran.

"..."

Qué hombre tan grosero y poco refinado era este, Christina nunca había sido tan deshonrada desde que nació.

"Hehehe. Una princesa de una nación enemiga. Y además con un carácter fuerte. Mm, qué mujer tan maravillosa". Duran se río burlonamente, pero Christina no tenía idea de si estaba siendo alabada o insultada.

"...¿Qué está pasando aquí?"

Justo en ese momento, Rio estaba de repente ante la puerta, mirando el interior de la habitación. Christina, Flora, Lucius y Duran estaban presentes. ¿Qué clase de combinación era ésta? Cuestionó la situación con un rostro severo y dudoso.

"¡¿Señor Amakawa?! ¿Por qué estás aquí...?" Christina se quedó sorprendida, con la boca abierta por el aturdimiento.

"Bueno, esto es una sorpresa. ¿Cómo has llegado ya? Hay al menos treinta kilómetros desde la capital hasta este pueblo". Duran miró fijamente a Rio. Sólo habían pasado diez minutos desde que se teletransportó aquí, así que ¿cómo estaba Rio aquí ya? Pero Rio había volado a toda velocidad después de salir de la capital de Paladia.

"No hay nada de qué escandalizarse. Este tipo puede moverse a velocidades monstruosas". Lucius fulminó a Rio con la mirada.

"¿Qué significa esto?" La mirada de Rio se agudizó, pero Lucius sacó su espada y apuntó con la punta a la garganta de Flora.

"¿Qué...?" Mirando hacia arriba, donde yacía en la cama, Flora se puso débilmente rígida.

Río también se preparó para luchar en cualquier momento.

"Vaya, ahí. ¿Tienes intención de luchar aquí?" dijo Lucius, mirando el peligroso aire que rodeaba a Rio, que estaba listo para desenvainar su espada.

"Tú fuiste el que desenfundó primero, ¿no?"

"Ahora bien, no hay necesidad de apresurarse. He querido matarte con cada fibra de mi ser desde la última vez que nos vimos; siento lo mismo que tú".

Sin apartar la mirada de Rio por un momento, Lucius hundió la punta de su espada en el cuello de Flora por un mero milímetro.

"..." Rio no parecía querer que Flora resultara herida, ya que frunció el ceño mientras contenía su sed de sangre.

"Ha. Eso es más bien. Ni siquiera podemos blandir nuestras espadas completamente en este estrecho lugar. Vamos a trasladar la matanza al exterior".

"...Bien." Rio aceptó la propuesta de Lucius.

"Príncipe Duran. ¿Podrías llevar a la princesa Flora?" Lucius le preguntó a Duran, pero éste le lanzó una sola mirada a Flora antes de negarse a secas.

"Me niego. Es sucia y apesta. No tengo ningún interés en retener a esas mujeres".

"..." Tanto Flora como Christina temblaron con los rostros sonrojados.

"Hah, punto justo. Oye, primera princesa. Lleva a tu hermana". Lucius dio la orden a Christina en su lugar. Todo el grupo salió entonces junto de la casa del jefe de la aldea. Los curiosos se habían reunido alrededor de la casa del jefe, viéndolos salir de la casa con aire pesado.

"Piérdanse. Esto no es un espectáculo". Duran amenazó a los aldeanos con aire hosco y éstos se dispersaron en todas direcciones. Por alguna razón, el jefe de la aldea y los dos aldeanos que le acompañaban les habían seguido, así que Duran se dirigió también a ellos.

"Tampoco hace falta que me acompañen. Están en el camino".

Los tres hombres asintieron y se retiraron a la casa. Después, Rio, Duran, Christina, Flora y Lucius salieron de la aldea, caminando en ese orden.

"La princesa Christina y la princesa Flora deberían estar separadas de nuestro enfrentamiento", dijo Rio a Lucius mientras caminaban.

"Eso no es del todo correcto; ahora mismo están funcionando perfectamente como rehenes, ¿no es así? También lucharon en Amande por el bien de la segunda princesa. De todos modos, Reiss está tras estas dos por alguna razón u otra. Aunque ha sido continuamente frustrado por ti". Lucius se río fríamente, clavando su espada en el cuello de Christina.

"..." Christina rompió a sudar nerviosamente ante la punzada de peligro que podía sentir en su cuello. Como dijo Lucius: no importaba cómo lo mirara ahora, eran los grilletes que sujetaban a Rio. Se sentía fatal por ello.

"De todos modos, tiene una conexión bastante curiosa con ustedes, las dos hermanas reales. Yo también estaba interesado en eso, así que decidí elegirlas a ustedes dos como rehenes", agregó Lucius con suavidad.

"¿Qué estás diciendo...?" Rio frunció el ceño.

"Oh, es que me pareció que tu sufrimiento era similar al de tu padre. No tienes ninguna obligación de salvar a estas dos, y sin embargo aquí estás. ¿No te han devuelto suficiente bien con maldad?" preguntó Lucius, insinuando algo.

Christina y Flora contuvieron la respiración mientras escuchaban.

"¿Y? ¿Qué pasa con eso?"

"Eso no es algo que se pueda descartar, ¿verdad? Me refiero a la razón por la que un huérfano de los barrios bajos abandonó la Real Academia de Beltrum y cruzó la frontera, cambiándose el nombre por el de Haruto. ¿Te suena, Rio?"

"...Y yo pregunto: ¿qué hay de eso?"

Su identidad se había revelado más allá del punto de ocultar algo a Christina y Flora, pero la expresión de Rio no vaciló en absoluto: era plenamente consciente de que Lucius estaba tratando de provocarlo. Sin embargo, Christina y Flora no tenían buen aspecto. Lucius se dirigió a propósito al lado de Christina para observar sus rostros.

"¡HaHa! Las princesas parecen más alteradas que tú. Hola, princesas. ¿Les suena el nombre de 'Rio'? El chico al que miraron con desprecio, al que acusaron de un crimen infundado y al que desterraron, creció hasta convertirse en este chico de aquí. ¿No tienen curiosidad por su pasado? ¿No tienes nada que decir?" Lucius pudo ver a través del estado de ánimo de Christina y Flora y eligió palabras para incitar su sentimiento de culpa. Sus expresiones se volvieron cada vez más rígidas.

"Como siempre, eres aún más desagradable que yo". Duran suspiró, sacudiendo la cabeza.

"Cuidado, Rio. Tu aura asesina está asustando a las princesas", se mofó Lucius a la espalda de Rio.

"..." Rio continuó ignorándolo.

"Escuchen, princesas. Sus padres eran de la región de Yagumo. Debido a algunas circunstancias inevitables, emigraron a la región de Strahl, y el lugar que eligieron para establecerse resultó ser la capital de Beltrum", continuó Lucius por su cuenta, exponiendo el pasado de Rio a Christina y Flora.

"Su padre, Zen... Era muy capaz. Utilizó sus habilidades para distinguirse como aventurero, y así fue como llamó mi atención cuando aún vivía en la capital de Beltrum. Conseguí ganarme su confianza después de eso, pero lo que más me sorprendió fue el hecho de que la madre de Rio era una persona de la realeza con una educación protegida. Aparentemente, Zen era el guardia personal de Ayame".

La madre de Rio era de la realeza. Este hecho hizo que la cara de póquer de Christina se desmoronara, su mirada temblaba de asombro.

"Se podría comparar con una princesa de su reino casándose con un caballero. Ambos emigraron desde que ocurrieron algunos problemas, pero ese bastardo, Zen, llevaba una vida feliz. Ayame estaba perdidamente enamorada de él, y ambos adoraban a Rio. La familia perfecta, por así decirlo. Me relacionaba con la familia, incluso jugaba con el joven Rio a menudo".

Lucius exageró su tono emotivo al hablar, como si estuviera recordando con cariño aquellos recuerdos. Luego su boca se torció con una sonrisa.

"Me daba asco, así que decidí destruir esa felicidad. Maté a Zen antes de que Rio tuviera edad suficiente para recordar, y luego maté a Ayame cuando tenía cinco años".

"Así que fuiste tú quien mató a mi padre después de todo..." Rio interrumpió el monólogo de Lucius cuando éste hizo una pausa, hablando en un tono carente de toda calidez.

"Ese bastardo se desesperó tanto cuando se dio cuenta de que había sido traicionado por su mejor amigo. Puso una cara como la que tú tenías cuando asesine a Ayame ante tus ojos". Lucius pudo percibir que la ira de Rio aumentaba lentamente y sonrió con crudeza mientras hablaba.

"Qué horror..." Flora murmuró con tristeza, con el rostro enrojecido por la fiebre.

"¿Horrible? Tu reino también le hizo muchas cosas horribles. Sólo era un mocoso que vivía felizmente con su madre hasta los cinco años. Puede que tuviera los bordes ásperos de dos años de lucha en los barrios bajos, pero le dieron mucho trato duro sólo porque era huérfano, ¿no?" Lucius aprovechó esta oportunidad para hurgar en la culpabilidad de Christina y Flora una vez más.

¿Este hombre pretende utilizarnos como rehenes contra Sir Amakawa? Si es así, ¿por qué desenterraría el pasado de Sir Amakawa y nos lo revelaría así?

Christina sudaba nerviosamente mientras intentaba averiguar las intenciones de Lucius, pero no había manera de que pudiera hacerlo; lo único que sabía con certeza era que ella y Flora eran potencialmente la razón por la que Rio estaba acorralado en este momento.

"¿Qué pasa? ¿El gato les comió la lengua, princesas? No sé si las salvará, pero ¿por qué no intentan rogarle a Rio por sus vidas? ¿Están pensando en una excusa conveniente para ustedes? Sabes que probablemente te salvará incluso en esta situación". Lucius miró las caras de Christina y Flora, burlándose de ellas.

"Yo..." A Christina se le pusieron los pelos de punta. Al igual que Lucius había señalado, una parte de ella se sentía expectante de que Sir Amakawa las salvara. Sintiéndose avergonzada de sí misma, Christina se mordió el labio. Le había entusiasmado la idea de proteger ella misma a Flora, pero al final no había podido hacerlo. En su lugar, buscaba la ayuda de la persona a la que había causado tantos problemas en el pasado.

Aunque no tuviera derecho a ello...

Pero, aunque tuviera que sacrificarse, quería proteger a Flora. No tenía más remedio que confiar en Rio para ello. Así que Christina trató de pensar en una manera de dar a Flora la mayor oportunidad de sobrevivir. Por ejemplo, si había que utilizarlas como rehenes, tenía que asegurarse de que Rio la descartara primero. Y así, una mirada de dolor cruzó el rostro de Christina por un breve momento, antes de hacer una declaración cortante.

"...Eso no es cierto".

"¿Oh? ¿Qué no lo es?" preguntó Lucius con curiosidad.

"Es natural sacrificar al individuo por el bien del reino. Si quieres condenar eso como un acto horrible, puedes condenarlo todo lo que quieras. No recuerdo haberle hecho nunca nada horrible, al menos a nivel individual, creo. Puede que Flora no piense lo mismo". Christina habló como si recitara un discurso memorizado. No había ningún indicio de sus emociones detrás de esas palabras. Sin embargo-

"Heh heh heh. Qué terrible. Rio fue colocado en un ambiente que podría hacer que la desgracia de una persona promedio parezca insignificante, ¿te das cuenta? Podría haber crecido como un miembro de la realeza. Sin embargo, por algún tipo de error, se quedó huérfano en los barrios bajos a la edad de cinco años. Si dices que es natural que alguien así sea utilizado para tus beneficios políticos, entonces tienes sangre fría hasta la médula". Lucius cacareó encantado, sacando a relucir las desgracias de Rio.

"No creo que debas ser tú quien lo diga, ya que fuiste tú quien lo dejó huérfano... Pero has cometido un error. No tengo ningún valor como rehén". Christina miró a Lucius con claro desdén.

"¿Has oído eso, Rio? ¿Qué te parece? Suena muy admirable, ¿eh? Está tratando de enfurecerte a propósito, probablemente para que ella sea la primera en irse, ¿no?" Lucius se río, viendo su plan.

"¿Qué...?" Christina intentó objetar, pero terminó mordiéndose el labio con amargura.

"¿Te volviste senil caminando por el bosque? Este bastardo no te abandonaría. Si fuera a abandonarte, me habría cortado la espalda hace tiempo. Está tratando de salvarte en esta situación. La hipocresía es asquerosa", escupió Lucius.

"Ya está bien. ¿Hasta dónde vamos a llegar?"

Rio pidió a Lucius que se detuviera. En ese momento se encontraban en una colina, a varios cientos de metros del límite de la aldea.

"Bien. Arreglemos esto", dijo Lucius, apuntando su espada al cuello de Christina.

"Ah..." Christina tragó saliva y se congeló.

"¿Qué, no puedes desenvainar tu espada?" se burló Lucius.

"..." Río miró a Lucius con dureza, pero no desenvainó la espada que tenía en la cintura.

"Ha. Si quieres ganar contra mí, deberías desechar todo lo que no sea tu sed de sangre. Eres igual que Zen: intentas luchar llevando un exceso de peso encima. Y, sin embargo, eres fuerte. Eso es lo que no puedo soportar. Vivir como una contradicción andante... Pero es precisamente por eso que morirás sin poder proteger a tus allegados. Te lo demostraré: la estupidez de que un humano cargue con ese peso innecesario". Hasta ahora, Lucius había utilizado un tono exagerado para provocar a Rio, pero la sed de sangre que había estado conteniendo se liberó cuando le devolvió la mirada.

"No lo entiendo... ¿Qué ganas con que tire ese supuesto exceso de peso?" Preguntó Rio en tono indiferente. Evidentemente, Lucius se refería a Christina y a Flora.

"Digo que, si no lo haces, no podrás vencerme en esta batalla. Entonces... ¿Era Celia Claire? Y una mujer llamada Miharu... Iré a por esas mujeres a continuación. Por supuesto, las disfrutaré al máximo antes de matarlas. Pero no te preocupes. Te dejaré medio vivo y te llevaré para que lo presencies", se jactó Lucius para irritar a Rio.

"..."

Tal vez fuera porque se habían mencionado los nombres de Celia y Miharu, pero la ira de Rio aumentó. Como para encarnar esa rabia, una tremenda cantidad de esencia mágica brotó del cuerpo de Rio.

"¡Ha! Ahora por fin pareces un vengador de verdad". Lucius sonrió, quitándose el parche del ojo izquierdo.

Río observaba cada pequeño movimiento de Lucius para poder reaccionar si intentaba hacer daño a Christina y Flora. Entonces, Lucius abrazó de repente a Christina hacia él, con Flora todavía de espaldas.

"¡Eep...!" Christina soltó un grito al perder el equilibrio. Mientras tanto, Lucius apartó su mirada de Rio y miró a lo lejos. Inmediatamente después, Lucius, Christina y Flora desaparecieron.

"¡¿Qué?!" El que levantó la voz confundido fue Duran, que había permanecido en silencio hasta ahora. Estaba asombrado por la repentina desaparición de Lucius, pero-.

¡Allí!

Rio pudo identificar con precisión la ubicación de Lucius. Pudo ver a alguien cayendo del cielo a varios metros de distancia, como si se hubiera teletransportado allí.

Sin embargo, Rio no iba a perder ante eso. Utilizó sus artes de espíritu de viento para acelerar con fuerza su cuerpo y acercarse a Lucius.

"¡Ay!"

Lucius agarró la tela del vestido de Christina y la lanzó junto a Flora hacia el suelo. La tela en la mitad de la espalda de su vestido se rasgó con fuerza. No había forma de que saliera ilesa después de caer varias decenas de metros.

"Tch..." Rio manipuló el viento para cambiar su dirección con superfuerza, acelerar y atrapar la caída de Christina y Flora. Luego aterrizó en el suelo con las dos.

"Protégelas si puedes". Lucius se puso detrás de Rio, con su espada balanceándose desde lo alto.

¡Es tan rápido! Espera, esto es...

Rio abrazó a Christina y a Flora mientras esquivaba el golpe con su espada con una sola mano. Pero ni siquiera él podía aguantar tanto: su equilibrio se había perdido por completo y apenas pudo parar el ataque.

"Eh, ¿qué pasa? ¿Eh? Tus movimientos se han embotado". Lucius blandió su espada sin miramientos.

"Guh..." Con Christina y Flora abrazadas en sus manos, Rio se mantuvo firme para contraatacar, pero estaba en demasiada desventaja. Incluso Christina podía darse cuenta de eso con sólo mirar.

"¡Señor Amakawa, puede echarme a un lado!" Christina giró su cuerpo para suplicarle con pánico.

"Es peligroso, así que, por favor, no te muevas. Sujeta bien a la princesa Flora y no me sueltes". ordenó Rio, abrazando aún más a Christina.

"¡Tienes la espalda bien abierta!"

De repente, Lucius desapareció de delante de Rio. En el momento siguiente, estaba de pie en diagonal detrás de él, blandiendo su espada a su espalda. Sin embargo, como si hubiera predicho ese movimiento, Rio cargó hacia adelante con Christina abrazada en un brazo. La espada de Lucius cortó el espacio vacío en el último momento.

Después de todo, realmente se teletransporta. La última vez que luchamos, también se movió como si se teletransportara, pero no basó su lucha en esta habilidad. ¿Es el poder de su espada? ¿O tiene algo que ver con su ojo? Hay una gran cantidad de esencia mágica que fluye de él...

Rio evadió los ataques mientras analizaba la situación con precisión. Supuso que la razón por la que parecía que Lucius se había teletransportado era probablemente porque, realmente se había teletransportado.

En realidad, había sido capaz de predecir el destino de la urdimbre de Lucius hace un momento sintiendo la fluctuación de la oda y el maná a su alrededor. Pero seguía siendo una habilidad extremadamente problemática: no podría dejar que Christina y Flora escaparan a un lugar seguro como éste. Gracias a eso, Rio era incapaz de separarse de las dos, lo que le impedía moverse a gran velocidad.

Esto dificultaba bastante el combate cuerpo a cuerpo, ya que Lucius podía moverse libremente teletransportándose. Sus perspectivas eran demasiado pobres así... por lo que Rio decidió descartar su mano. Reunió la esencia que llevaba dentro y dio un pisotón en el suelo.

Un círculo de tierra de dos metros de ancho bajo los pies de Rio y Christina sobresalió del suelo, elevándolos diez metros en el aire.

"¿Eh?" La repentina sensación de flotar tenía a Christina conmocionada. Estaba tremendamente confundida al ver que el suelo bajo sus pies se elevaba como una torre viviente.

"¡Mocoso insolente!" Lucius blandió su espada en diagonal hacia arriba desde el suelo.

La hoja negra de su espada lanzó un golpe negro como el carbón, cortando la torre de tierra que Rio había creado en la base.

Rio puso esencia en sus pies y saltó de la torre antes de que se desmoronara. Inmediatamente después, la torre de tierra que le había servido de punto de apoyo se deshizo en bloques rectangulares que flotaron en el aire.

¿Qué está pasando? ¿Qué significa esto? ¿También estamos flotando?

Christina miró a su alrededor con pánico, observando los bloques que flotaban en el aire y a ellos mismos con mudo asombro.

Nadie había pronunciado ningún hechizo para activar la magia hasta ahora, y sin embargo todo tipo de fenómenos sobrenaturales seguían sucediendo uno tras otro. Su sorpresa era natural.

Mientras tanto, Rio miró a Lucius en el suelo y le apuntó con su espada. Apenas lo hizo, el grupo de bloques que flotaba en el aire empezó a caer hacia el suelo a gran velocidad. No, era como si hubieran sido disparados por un poder invisible.

Si cada bloque pesaba varios kilogramos, deberían causar un gran impacto cuando cayeran al suelo. En realidad, los bloques que se estrellaron contra el suelo crearon pequeños cráteres y nubes de polvo.

¿Qué es eso? ¿Qué está pasando? ¿El señor Amakawa está usando la habilidad de su espada encantada? ¿Pero no era su espada encantada una espada de viento?

Christina ya no podía seguir la situación. Sin embargo, Flora había presenciado una vez la lucha de Rio usando artes espirituales, así que no estaba tan sorprendida como su hermana mayor. Todavía afectada por el veneno, su expresión era de aturdimiento mientras miraba al suelo.

Pero, justo entonces-

¡Boom!

Una tremenda explosión rugió detrás de Christina y Flora.

¿Qué?

Christina se giró confundida. Allí estaba Lucius, que debería haber estado en el suelo, con su espada en alto.

"Tch..."

Y, sin embargo, era incapaz de acuchillar a Christina y a Flora por la espalda. Rio había creado una barrera de esencia mágica para bloquear la espada de Lucius. Aun así, un solo golpe de la espada de Lucius tenía suficiente fuerza para romper la barrera...

En cualquier caso, el ataque de Lucius fue bloqueado, haciéndole chasquear la lengua en señal de irritación. Christina y Flora también pudieron ver el débil muro de luz que impedía que la espada de Lucius los alcanzara. También sabían que era Rio quien había puesto la barrera, aunque no lo habían visto hacerlo.

"Ahora me toca a mí", dijo Rio, invocando orbes de luz de varios centímetros de ancho a su alrededor. Por supuesto, Lucius no tenía intención de limitarse a recibir el golpe y desapareció en el acto.

Pero Rio fue capaz de predecir hacia dónde se movería Lucius con un alto grado de precisión. Disparó los orbes hacia la zona del suelo donde preveía que aparecería Lucius. Hubo un centenar de orbes de luz que orbitaron en el aire antes de caer al suelo. Además, Rio hizo uso de su tremenda esencia mágica para crear continuamente más orbes, disparándolos hacia el suelo. Casi parecía una lluvia de meteoritos de orbes de luz.

¿Qué? ¿Qué es esto, realmente...? Christina se sintió aún más confundida.

En la Real Academia, se habían burlado de Rio como un fracasado por ser incapaz de hacer un contrato con la magia. Y, sin embargo, ahora podía crear fenómenos mágicos sin siquiera cantar un hechizo... Incluso estaba volando en el aire, sin señales de caer pronto.

La lluvia de orbes de luz que Rio estaba disparando tenía cada uno la fuerza de un hechizo de grado inferior, pero juntos eran una amenaza abrumadora. Y los estaba disparando cien a la vez hacia el suelo cada pocos segundos. ¿Tenía una cantidad infinita de esencia? La escala del fenómeno que se estaba creando era mayor que la de la magia avanzada: estaba prácticamente a la par con el grado más alto de magia de ataque posible.

Sin embargo, Lucius también era impresionante. Corría por el suelo, blandiendo su espada para cortar los orbes de luz mientras esquivaba la lluvia de ataques. A veces desaparecía y reaparecía en una posición diferente en la distancia.

Al cabo de un rato, Lucius se detuvo y miró a Rio que flotaba en el aire. De repente, una voz sonó por encima de sus cabezas.

"Toma, puedes recuperar esto".

Lucius miraba desde diez metros por encima de la cabeza de Rio, apuntando con la punta de su espada hacia él. Inmediatamente después, varios cientos de orbes de luz rodearon a Rio en todas las direcciones.

¿Absorbía mis proyectiles de luz para usarlos él mismo?

Rio dedujo inmediatamente que no había ninguna ruta de escape posible y vertió esencia en su espada. Creó una tormenta para hacer volar los orbes, haciendo a la fuerza un agujero en el cerco. A continuación, trató de escapar a través de él.

"¡No te lo permitiré!" Lucius se teletransportó para cortar la ruta de salida de Rio. Vertió esencia mágica en su espada para acumular energía oscura y golpear a Rio con ella.

Sin embargo, Rio también vertió esencia en su espada para contrarrestar el ataque de Lucius con una ráfaga de viento. Sus respectivas energías chocaron, formando una tremenda onda expansiva.

Qué lucha es esta...

Christina llevaba un rato aferrada desesperadamente a Rio con Flora en brazos, observando la batalla que no podía creer que se estaba dando entre dos humanos. Flora parecía estar pasándolo mal al ser movida tanto en el aire, ya que sus ojos febriles eran incapaces de mantener la concentración.

"Maldita sea..." Aunque Lucius podía teletransportarse, no era capaz de volar: la onda expansiva de su ataque al chocar con el de Rio le hizo caer. El hecho de no poder derrotar a Rio a pesar de su posición favorable hizo que su ceño se frunciera de frustración mientras se teletransportaba directamente al suelo.

Rio también bajó su altura, mirando a Lucius mientras descendía. Una vez que aterrizó, se levantaron unos diez metros de suelo en baldosas cuadradas.

"¡¿Qué...?!" El repentino espectáculo dejó a Christina sin palabras una vez más.

Las baldosas que se levantaron bloquearon la vista de Lucius ante ellos; de hecho, se derrumbaron sobre él, aplastándolo por debajo.

Sin embargo, Lucius se teletransportó para evadir el ataque, moviéndose fuera del alcance de las baldosas que se levantaron y cayeron; según su posición original, se había movido horizontalmente hacia un lado.

No se teletransportó a través de la pared... Eso lo confirma. La habilidad de teletransporte de Lucius sólo le permite moverse donde su ojo izquierdo puede ver.

Usando el ataque de ahora, Rio pudo confirmar lo que había notado mientras disparaba los orbes de luz a Lucius desde arriba.

"Tch..." Lucius chasqueó la lengua, molesto.

"¿Está bien la princesa Flora?" preguntó de repente Rio a Christina, que ahora estaba a su lado. Aturdida, recuperó el sentido y le contestó en tono de disculpa.

"S-Sí... Umm. Para ser sincera, no está en las mejores condiciones. Ha sido envenenada con una toxina que no se puede tratar con magia".

"Ya veo. Entonces no deberíamos moverla mucho", dijo Rio, mirando a Lucius que estaba de pie a unos diez metros delante de ellos.

No hay duda de que la espada encantada de Lucius puede controlar el espacio. Sus principales poderes son la capacidad de teletransportarse a distancias cortas visibles para su ojo izquierdo, y la capacidad de absorber artes espirituales y dispararlas de vuelta. Todavía no lo ha utilizado en este combate, pero también puede abrir un agujero en el espacio y atravesarlo con su espada, como la última vez. Ese brazo izquierdo lleno de esencia también debe tener algún tipo de truco...

Rio recordó su lucha hasta el momento y analizó la habilidad de la espada encantada de Lucius. Ésos eran los puntos fuertes con los que debía tener cuidado.

En ese momento, Lucius transfirió su espada de la mano derecha a la izquierda.

¿Cambió su espada a la mano izquierda? ¿No era diestro?

Hasta ahora siempre había luchado con la mano derecha. Rio empezó a desconfiar del brazo izquierdo de Lucius.

"Hay una cosa que me resulta incomprensible", dijo de repente Lucius a Rio.

"..." Rio lo observó en silencio.

"Ya sean tus artes espirituales, tu habilidad con la espada o tus artes marciales, ¿dónde has aprendido todo eso?".

"¿Quién sabe?"

"Eres demasiado hábil en tus movimientos. Incluso si tienes talento, hay una gran cantidad de experiencia detrás de tus habilidades. No es algo que un mocoso en su adolescencia debería ser capaz de hacer. Suponiendo que hayas aprendido tu habilidad con la espada durante tu infancia, lo habrías hecho en la Academia Real de Beltrum, pero esos movimientos no son el estilo del Reino de Beltrum."

"...Son mi propio estilo".

"¿Tu propio estilo? Bueno, como sea. Es hora de la segunda ronda, un nuevo comienzo. Sin embargo, desafortunadamente, soy diestro. Puede que no sea capaz de ir tan fácil con mi brazo izquierdo, así que no me lo tengas en cuenta". A pesar de su claro recelo ante la respuesta de Rio, Lucius desestimó el asunto y comprobó el agarre de la espada empuñada en su mano izquierda.

El brazo izquierdo es el que quemé sin dejar rastro en el último combate. Debe haberse regenerado mediante algún tipo de técnica prohibida junto con ese ojo izquierdo...

El hecho de que cambiara su espada significaba que la habilidad no podía ser activada a menos que la espada estuviera en su mano izquierda.

"¡¿Qué...?!"

De repente, Lucius blandió su espada a diez metros delante de Rio, pero la hoja de la espada había desaparecido y se acercaba por detrás. Rio mantuvo rápidamente su espada preparada a su espalda y atrapó el golpe. El sonido del metal chocando chilló, sorprendiendo a Christina para que buscara la fuente del sonido. Cuando vio la espada que había atravesado el espacio para flotar en el aire, le entró un sudor frío.

"¡Ha! Así que también reaccionarás a este ataque como si no fuera nada, ¿eh? Ahora que lo pienso, ya usé este movimiento una vez la última ocasión que luchamos. Pero..." Dijo Lucius con disgusto mientras Rio pensaba para sí mismo.

Si puede usar ese ataque ahora mismo sin ninguna restricción, podría ser un poco arriesgado intentar hacerlo mientras protege a otras dos personas.

Rio sintió una aguda punzada de peligro, y ese peligro ya se había acercado. Otro fuerte chirrido resonó.

"¿Eh...?"

Christina miró en la dirección del sonido. Esta vez no venía de detrás de Rio, sino de Christina. Rio la había rodeado para recibir el golpe, a pesar de que Lucius seguía de pie a más de diez metros de distancia. Entonces, ante el siguiente choque metálico sucesivo, finalmente comprendió. Una vez más, aunque Lucius estaba delante de ellos, esta vez venía de la izquierda de Flora...

...¿está deformando sólo la hoja de su espada usando hechicería espacial?

La realidad era exactamente como parecía, y Christina se llenó de terror en cuanto lo comprendió.

"Lo sabía... puedes saber de dónde vienen mis ataques, ¿verdad? Bastardo descarado. Pero esto no es todo lo que tengo, gracias al brazo izquierdo que me has cortado, puedo usar mi espada incluso mejor que antes. Vamos a acelerar el ritmo" dijo Lucius, y luego volvió a blandir la espada. Un golpe, luego otro, seguido de uno más, todos en diferentes ángulos y velocidades.

Clang, clang, clang. El sonido de las espadas chocando se hizo gradualmente más rápido. Rio se percató de los ataques de Lucius y rechazó todos los golpes, pero estaba pisando hielo fino al hacerlo.

"..." Christina se quedó congelada. Lo único que hacía era estar de pie, pero se sentía más cerca de la muerte que de la vida. Los ataques parecían venir de la nada, pero Rio los bloqueaba todos para ella, eso era lo único que la mantenía viva.

Esto hizo aún más difícil para Rio dejar a Christina y Flora. En el momento en que lo hiciera, las dos estarían como muertas.

"No te preocupes. Simplemente acuchillar desde lejos no es lo suficientemente artístico para mi gusto. Me acercaré, entonces", dijo Lucius, usando su teletransporte para deformarse detrás de Christina y Flora. Cuando terminó de deformarse, ya había hecho un movimiento de apuñalamiento.

Rio se interpuso inmediatamente entre Lucius y las princesas, pero la distancia con Lucius era extrañamente grande.

¡Oh, no!

Rio se apresuró a volver a su posición original en cuanto se dio cuenta del motivo. Al momento siguiente, la hoja de la espada que sostenía Lucius salió volando. Si Rio no hubiera regresado, habría atravesado el cuerpo de Christina, pero-

"Guh..."

Aunque sólo había sido un momento, ese momento le costó a Rio todo. Fue incapaz de bloquear el ataque con éxito y se llevó la espada en su brazo izquierdo.

"¡¿Sir Amakawa?!" Christina palideció. Estaba claro que le habían apuñalado para protegerla.

"Ha, por fin un éxito. Parece que la sangre fluye por tus venas después de todo, ¿eh? Bueno, pues que siga el espectáculo". Lucius se río con suficiencia, y luego comenzó a atacar utilizando una combinación de teletransporte y deformación de la hoja de su espada.

"Tch..." Con su brazo izquierdo herido, Rio tuvo que proteger a Christina y Flora mientras evadía todos los ataques de Lucius. Una cosa sería si estuviera solo, pero era obvio que protegerlas era una carga.

"¡Hey, hey! ¡¿Qué pasa?! ¡¿Eh?!"

El cuerpo y la espada de Lucius se teletransportaron alrededor, atacando a Rio desde todas las direcciones posibles. Rio tuvo que bloquear por sí mismo la embestida de 360 grados contra los tres; si intentaba contraatacar, Lucius mataría a los otros dos en cuanto se alejara de ellas.

Dicho esto, no podía escapar por el aire llevando a los dos. Estar en el aire lo expondría a ataques desde abajo, y llevar a los dos significaba aún más aperturas.

Además, si disparaba sus artes espirituales sin cuidado, podía arriesgarse a que las absorbieran. Las condiciones no sólo eran malas, sino que eran las peores. Al fin y al cabo, la distancia que tenía que defender se había triplicado. Además, Lucius seguía teletransportándose a las peores zonas para atacar a Rio.

Esta vez desde el suelo...

La hoja de la espada salió disparada, apuntando al pie de Christina. Rio la golpeó desde arriba para bloquear el ataque. Desviada, la hoja de Lucius retrocedió en la oscuridad con un ruido de hundimiento, pero tan pronto como lo hizo, salió volando desde un lugar diferente para apuntar a Flora. Y en el momento en que Rio se ocupó de eso-

"¡Estoy aquí!"

Lucius se teletransportó para golpear a Christina. Rio se acercó para devolverle el golpe, pero Lucius desapareció antes de que pudiera hacerlo. En su lugar, una espada salió volando detrás de Christina, con el objetivo de atravesar su espalda.

"..." Christina y Flora se quedaron congeladas por los ataques que parecían venir de la nada. Lucius estaba claramente apuntando a ellas como estorbos.

"Ngh..."

Christina, Flora, Christina, Christina, Flora, Flora, Christina, Flora. Los ataques venían en un patrón irregular pero continuo. Finalmente, Rio fue incapaz de bloquear un ataque dirigido a Christina y se interpuso él mismo para recibir el ataque.

Christina no pudo ver a Rio moviéndose a su velocidad ultrarrápida, pero sus vigorosos movimientos hicieron que su sangre fluyera contra su mejilla. Salió de su aturdimiento cuando se limpió la mejilla y vio la sangre de Rio. Eso fue el colmo para ella.

"...¡Sir Amakawa! ¡Está bien! ¡Sólo déjanos! ¡A este paso serás derrotado! Por favor, ¡detenga esto ya!" Incapaz de seguir observando, Christina suplicó a Rio con una mirada angustiada.

"..." Pero Río no respondió, y tampoco cesó sus movimientos para cubrir a los dos. Agudizando sus sentidos, predijo con calma hacia dónde se dirigirían el cuerpo y la espada de Lucius y se movió para bloquearlos.

Christina...

Apoyada en su hermana, el veneno había hecho que Flora apenas pudiera permanecer consciente, pero la llamada de dolor de su hermana había llegado hasta ella. Eso fue suficiente para que su pecho sintiera que iba a estallar.

"Por favor, para, te lo ruego, por favor..."

Estaba tan cerca, pero su voz no llegaba. La voz dolorosa de Christina se apagó débilmente. Su corazón estaba realmente a punto de romperse.

Mientras tanto-

Concéntrate. Elimina todos los residuos hasta el límite.

Rio no se había rendido en lo más mínimo. De hecho, a lo largo de los ataques que tuvo que desviar desde todos los ángulos, fue agudizando su mente hasta maximizar la eficacia de sus movimientos y memorizar el patrón de ataque de Lucius.

Ya habrá una oportunidad de contraatacar. Por ahora, sólo tengo que seguir evadiendo los ataques y reunir la esencia mágica para esa oportunidad. Y para eso, tengo que imaginarlo. Mi técnica más poderosa...

La lógica era simple. Las artes espirituales eran una técnica que implicaba el uso de la energía vital de la oda y la energía natural del maná para alterar el mundo a la propia voluntad. Si dos lanzadores de artes espirituales trataban de activar dos artes diferentes en la misma posición, mientras las dos artes no fueran lo suficientemente similares como para fusionarse, el fenómeno más fuerte abrumaría al más débil.

En otras palabras, el que tuviera una mayor influencia sobre el fenómeno se activaría en su forma completa. Esto se veía afectado por la naturaleza del arte, la escala del arte y la habilidad del lanzador. Si la fuerza de las dos artes rivalizaba, las dos artes chocarían entre sí al activarse, pero cuando había una diferencia significativa en la fuerza de los lanzadores, el arte del oponente podía anularse por completo.

Por lo tanto, si Lucius se teletransportaba a su alrededor activando su fenómeno de alteración del espacio, Rio sólo tenía que llenar la zona con un arte lo suficientemente poderoso como para superarlo. Una vez que lo hiciera, Lucius ya no podría atacar a Christina y Flora.

Sin embargo, moverse por el espacio era un fenómeno que tenía una influencia extremadamente poderosa; no se necesitaría cualquier arte para obstruir esa activación. Tendría que crear un fenómeno a una escala lo suficientemente grande como para llenar toda la zona de maná. Por eso tenía que imaginarlo: un arte mayor que cualquier otro que hubiera activado antes.

Tuvo una visión. La habilidad que un oponente suyo anterior utilizó antes, o más bien, la habilidad de esa arma. Él recrearía eso con las artes espirituales.

Más poder, mayor calidad... Rio mantuvo desesperadamente sus defensas mientras esperaba el momento en que pudiera contrarrestar esta situación desesperada.

◇ ◇ ◇

Pasó un largo, largo minuto.

"..."

Flora estaba tan pálida como una sábana debido a su cuerpo envenenado y a la alta fiebre, pero lo mismo ocurría con Christina. Ella habría hecho todo lo posible para ayudar, pero sabía que hacer el movimiento equivocado podría resultar en obstaculizar a Rio en su lugar.

"Hah... Hah..."

Durante una breve pausa en los ataques de Lucius, pudo ver el raro aspecto de Rio respirando con dificultad. Su resistencia se había agotado al recibir los ataques de Lucius y sangraba abiertamente, algo que no podía recuperar. Teniendo en cuenta la magnitud del arte que estaba a punto de activar, sólo podía destinar la mínima cantidad de esencia para curarse. Mientras tanto-

Tch, está aguantando más de lo que pensaba. Incluso mis ataques están empezando a fallar.

Lucius se sentía impaciente.

Rio tenía la desventaja de tener que proteger a dos pesos muertos. Lucius debería haber tenido la ventaja, pero no podía conseguir una victoria, en cuanto a rendimiento, era definitivamente el que estaba perdiendo, así que no era de extrañar que se sintiera impaciente.

"Acabemos con esto de una vez", dijo Rio tras recuperar el aliento.

Luchar contra una intensa batalla herido mientras reunía la mayor cantidad de esencia que había tenido en su vida era una tarea difícil incluso para Rio, que finalmente había terminado sus preparativos.

"¿Eh? ¿Ahora hablas con el corazón? Yo soy el que está ganando aquí", dijo Lucius.

"No dejaré que las cosas sigan su camino. No dejaré que te lleves nada. Nunca más..." Rio fulminó a Lucius con una mirada aguda. A pesar de que los alrededores estaban completamente secos, Rio manifestó una enorme cantidad de agua en un instante. El agua lo rodeó por completo a él y a las princesas, y luego se hinchó rápidamente para intentar tragarse también a Lucius.

"¿Qué...?" Lucius estuvo a punto de congelarse por un momento, pero rápidamente miró hacia arriba y se teletransportó al cielo.

Ese bastardo sacó una tonelada de agua en un instante.

Lucius miró la escena desde arriba. La cantidad de agua que Rio había creado era lo suficientemente grande como para tragarse todo el pueblo cercano. Sin embargo, la enorme masa de agua no se rompía en absoluto, manteniendo su elástica forma de gota.

¿Qué demonios está pasando...?

Lucius vertió esencia en su espada y lanzó un tajo de oscuridad contra la masa de agua. Sin embargo, el golpe se limitó a rebotar en la superficie del agua: no pudo abrir un agujero. Además, el agua que rebotaba en la superficie volvía a la masa. Fue un desperdicio de esencia mágica.

"Tch... No puedo ver lo que pasa dentro. No puedo teletransportarme así... ¿Qué está intentando hacer ese bastardo?" Lucius miró con odio la masa de agua que había creado Río. Mientras tanto, dentro del agua, Río había creado una cúpula de aire de varios metros de radio a su alrededor.

¿Qué... es esto...?

Christina miró el interior de la cúpula.

360 grados. Mirara donde mirara, sólo había agua, agua y más agua. Había tanta agua que no podía ver fuera de la burbuja. El agua estaba teñida de esencia y brillaba, iluminando el interior de la cúpula.

Bonito...

Christina se olvidó de la realidad por un momento: así de maravilloso era el paisaje.

"Voy a contraatacar manipulando esta agua. Estarás a salvo mientras no te muevas de aquí. Por favor, espera a que termine esta batalla", le dijo Rio.

"D-De acuerdo..."

¿Tú creaste esto? ¿Qué es exactamente lo que está sucediendo ahora? Esas preguntas llenaban su cabeza, pero Christina no las dijo en voz alta. No sentía la necesidad de hacerlo. La situación había superado largamente lo que ella era capaz de comprender.

"Entonces me voy", dijo Rio.

La pared de agua que los rodeaba empezó a ondularse, a retorcerse y a cambiar de forma, separándose en un total de dieciséis burbujas de agua.

Cada una de esas burbujas de agua cambió de forma aún más. Ocho de ellas se convirtieron en largos dragones que volaban libremente por el aire, mientras que las ocho restantes se fijaron en el suelo, adoptando la forma de colas de dragón para proteger a Christina y a Flora.

Ocho cabezas de dragón y ocho colas de dragón. Todos se movían como si fueran un solo ser gigantesco, y Christina tuvo una sensación de déjà vu cuando los miró.

"¿Es el Yamata no Orochi del señor Hiroaki?"

Efectivamente, era muy similar a la especialidad de Hiroaki; de hecho, estaba en un nivel superior comparado con aquella.

Era lo suficientemente majestuoso como para ser su forma final.

Rio utilizó las artes del espíritu del viento para salir volando del círculo de colas. Después de ascender a cierto nivel, miró a Lucius desde arriba de las ocho cabezas de los dragones de agua.

"Ha... ¡Hahaha! Has dejado a las hermanas reales completamente abiertas". Lucius, que hasta ese momento se había sentido abrumado por el espectáculo, sonrió con satisfacción e intentó deformar su cuerpo junto a Christina y Flora, pero-.

"¿No puedo teletransportarme...?"

¡No puede ser! Lucius trató de deformar la hoja de su espada dentro de las colas para atacar a Christina, pero tampoco pudo teletransportar la hoja de la espada.

¿Qué demonios está pasando...?

Lucius rompió a sudar de los nervios. Río envió a uno de los dragones de agua a caer hacia él en el suelo. La cantidad de masa-energía que caía era inconmensurable.

"¿Qué...?" Lucius intentó teletransportarse hacia arriba a toda prisa. Esta vez la deformación funcionó, y se desplazó instantáneamente hacia donde esperaba ir.

Así que puedo teletransportarme.

En el mismo momento en que Lucius pensó eso, otro dragón de agua apareció ante sus ojos.

"¡Maldita sea!"

Lucius se desplazó a otra posición. El lugar al que se movió también estaba en el cielo, pero otro dragón lo esperaba en el lugar donde había aparecido.

¡Ese bastardo! ¡Está prediciendo completamente a dónde me moveré!

Como para demostrarlo, otro dragón de agua se acercó a Lucius para atacar.

Cada una de las ocho cabezas de los dragones medía más de diez metros y volaba libremente por todo el cielo, atacando a Lucius de inmediato sin importar hacia dónde se moviera. Incluso se movían para apoyarse mutuamente; es más, era Rio quien los controlaba para que lo hicieran. La velocidad a la que se movían tampoco era para reírse.

"¡No te metas conmigo!"

Aunque podía teletransportarse, no había ningún lugar donde correr en los cielos. Rio soltaba un dragón de agua dondequiera que se deformara, obligándole a usar su teletransporte de corta distancia sucesivamente. A este ritmo, tendría las manos llenas con sólo evadir los ataques. Sus posiciones estaban completamente invertidas desde antes.

Mi nuevo cuerpo ha aumentado el número de veces que puedo teletransportarme, pero usarlo tantas veces seguidas es malo. Si sólo hubiera tomado a esas dos princesas en el suelo como rehenes... ¡Mierda!

Lucius trató de hacerse con la situación haciendo otro intento de atacar a Christina y Flora desde arriba, pero seguía sin poder teletransportarse.

¡Entonces tendré que teletransportarme a tu lado, Rio!

Imaginando que el lanzador no manipularía un ataque hacia él, Lucius intentó teletransportarse junto a Rio. Sin embargo-

"...¡¿No puedo teletransportarme?! ¡Guh!"

Por alguna razón, tampoco podía teletransportarse hacia Rio. Entonces, en su pánico, uno de los dragones de agua de Rio consiguió golpear a Lucius. Fue como chocar con una gigantesca bola de hierro. El cuerpo de Lucius salió despedido a una velocidad increíble, estrellándose contra el suelo.

"De ninguna manera..." Al ver que los otros dragones de agua se acercaban, intentó rápidamente otra deformación, esta vez con éxito.

Qué...

Su cuerpo debería haber mejorado, pero le costó todo lo que tenía para mantenerse en pie. Al parecer, el ataque de hace un momento había sido especialmente efectivo, ya que le temblaban las piernas.

No puedo teletransportarme al lado del bastardo. No puedo teletransportarme junto a las hermanas reales. ¡¿Ha encontrado una forma de sellar mis habilidades?!

Lucius no podía llegar a los cielos sin teletransportarse, por lo que acercarse a Río se hacía exponencialmente más difícil al no poder deformarse.

"Entonces, ¿qué tal si apunto a las princesas?"

Lucius reforzó el grado de su mejora corporal y corrió hacia Christina y Flora dentro de las colas de dragón a paso inseguro. Si no podía deformarse, tendría que correr; no tenía la intención de rendirse. Sin embargo, las colas de varios metros de largo se ondularon como látigos, barriendo la zona que Lucius intentaba cruzar. El suelo estaba completamente revuelto, casi como si hubiera ocurrido un desastre natural.

"¡Mierda!" Lucius consiguió a duras penas evadir el ataque teletransportándose hacia arriba. Receloso de que viniera otro ataque de inmediato, intentó teletransportarse sucesivamente para huir, pero-

...¿Qué?

Su teletransporte no se activó, porque el propio Rio estaba descendiendo rápidamente hacia Lucius.

"¿Qué...?"

La punta de una espada atravesó el torso de Lucius como un meteorito, lanzándolo al suelo.

"..." Rio clavó su espada en el suelo, atravesando el cuerpo de Lucius. Miró la expresión de asombro de Lucius sin soltar la espada. La hoja había atravesado definitivamente el corazón de Lucius.

"Guh... Ha... Ngh... Nnngh..."

Lucius tosió violentamente, expulsando el aire y la sangre de sus pulmones. Ese fue el momento en que finalmente se dio cuenta de que el ataque de Rio le había alcanzado.

"Esta vez se acabó..." Rio agarró la empuñadura de su espada con ambas manos y la retorció. Para acabar con él, destruyó por completo el corazón de Lucius.

La luz de los ojos de Lucius se apagó rápidamente.

"H-Heh... ¿Así que lo terminaste tú mismo? Esos dragones de agua deben haber sido un señuelo. Maldita sea... Bajé... la guardia..."

Mirando a Rio a través de su visión borrosa, Lucius se río. Contrariamente al odio que llenaba su cabeza y su pecho, estaba sonriendo. Lo único que a duras penas mantenía vivo a Lucius en estos momentos era su mejora física. Esta vez, Reiss no estaba aquí para salvarlo. Esta vez seguramente moriría.

Por alguna razón, ese pensamiento hizo que la risa surgiera en su interior.

"No lo entiendo en absoluto... ¿Por qué harías eso por esas princesas... Beltrum no es nada del otro mundo? Ha sido poseído por Reiss, una plaga andante. Ese reino no durará mucho... Gahaha... hah".

Lucius exprimió lo último de su energía para hablar con Rio. La sangre brotó de sus labios.

"Yo soy el que no lo entiende..." ¿Por qué tuvieron que matar a su madre? ¿Por qué tuvieron que matar a su padre? Tuvo que pasar once años atado por su venganza por eso.

Rio miró a Lucius en su lecho de muerte y fortaleció su agarre alrededor de su espada. Las llamas de la venganza ardían intensamente en su interior.

Al mismo tiempo, recordó los buenos recuerdos de su madre, Ayame.

La felicidad que había perdido. Los días que nunca podría recuperar. El afecto que nunca volvería a sentir... todo eso se lo había llevado este hombre.

Por eso Rio no sintió piedad al ver a Lucius al borde de la muerte. No lo perdonaría. Nunca miraría atrás. Mientras estuviera vivo, sólo viviría con el propósito de matar a este hombre. Eso era todo.

Sí, por eso...

"..."

En silencio, Rio clavó su espada en el corazón de Lucius.

"..."

Lucius se quedó completamente callado. Su vida había terminado.

Ha muerto.

Sin pestañear, Rio le miró a la cara. Lo había matado. Con sus propias manos.

Este era el destino final de su venganza, pero no había ninguna sensación de logro aquí.

No había buscado la venganza para tener una sensación de logro.

En todo caso, tenía una sensación de pérdida y una oscuridad que se desbordaba. Pero esta era la conclusión que Rio deseaba, lo que había querido desde el principio.

No se arrepiente de nada.

"...Se acabó".

Rio activó sus artes espirituales a través de su espada y prendió fuego al cuerpo de Lucius. El cuerpo estalló instantáneamente en llamas, y Rio sacó su espada del corazón de Lucius y retrocedió varios pasos. Las llamas ardían a un intenso calor, convirtiendo a Lucius en cenizas en cuestión de instantes.

Once años desde que su madre fue asesinada.

Once años de vivir para vengarse.

Había pasado mucho tiempo, pero por fin había terminado.

No había pensado en qué hacer más allá de esto; había vivido con la intención de dedicarse a ello.

No había necesidad de un futuro, había pensado.

Pero ahora, Rio tenía un lugar al que volver. Había pensado que todo el mundo le odiaría si supiera la verdad, pero no fue así. Por eso...

"Es hora de volver a casa".

Rio se dio la vuelta y comenzó a caminar. Había gente esperando el regreso de alguien como él, y él quería volver con ellos. Y así, volvería.

Rio miró a los dragones de agua en el cielo y los dispersó en niebla, luego hizo lo mismo con las colas en el suelo. La niebla creó un arco iris centelleante que cubrió la zona. Caminando a través de ese arco, se dirigió hacia las desgarradas figuras de Christina y Flora.

Epílogo

En el Reino de Beltrum, en cierta habitación de la casa de huéspedes de Rodania, Sakata Hiroaki estaba sentado junto a Roanna, frente al Duque Huguenot.

"Ha pasado una semana desde que la princesa Christina y la princesa Flora desaparecieron. Y Vanessa aún no se ha despertado, así que no tenemos ni idea de lo que ha pasado. Sin correspondencia de ellas dos, la Restauración ha caído en el caos. A este ritmo, los nobles pueden rebelarse y provocar el colapso de la organización. La Restauración se enfrenta a su mayor dilema".

Por lo tanto, tenían que administrar un poderoso remedio para hacer frente a esto lo antes posible. El duque Huguenot le explicó la situación a Hiroaki con la expresión más grave que había tenido nunca.

"Bueno, supongo que entiendo lo que dices... Pero ¿hablas en serio?"

Hiroaki se cruzó de brazos con expresión de fastidio, y luego miró al duque Huguenot con cara de descontento. Había sido testigo del caos de la Restauración desde muy cerca esta semana, pero no estaba seguro de si debía aceptar sin más la propuesta del duque Huguenot.

"Sí. Por la forma, la Tercera Princesa del Reino de Galarc, Rosalie, será tu primera esposa, y Roanna será tu segunda esposa. Te pido humildemente que aceptes declarar estos compromisos lo antes posible".

"Hmm. Rosalie tendrá trece años el próximo año..."

Eso sería fácilmente un crimen en Japón, ¿verdad? Aunque no lo dijo en voz alta, incluso Hiroaki sentía cierta reticencia a casarse con una niña de esa edad tan fácilmente. Aunque no estaba del todo reacio, si era totalmente sincero, esperaba una razón más que le diera el empujón final.

Había una razón en particular que le venía a la mente, pero iba en contra de sus creencias el pedirla él mismo. O más bien, temía lo que los demás pensarían de él si lo hacía. Por lo tanto, no había intentado hacer un movimiento por sí mismo hasta ahora.

Pero ahora que lo pensaba, no había mejor oportunidad que ésta; era posible que nunca tuviera una mejor oportunidad si dudaba en este punto.

Por eso se decidió.

"...Tengo una condición", dijo fríamente.

"¿Cuál podría ser?" El duque Huguenot inclinó la cabeza como si estuviera dispuesto a aceptar cualquier cosa.

Hiroaki se aclaró la garganta y dio su condición. "En realidad no me corresponde negociar, así que te lo dejo a ti, pero... quiero que Liselotte sea mi tercera esposa. ¿Puedes hacer que eso ocurra?"

Historias Cortas De Bonificación

La cara dormida de Rio

Un día, poco antes de partir hacia el Imperio de Proxia, Rio visitó la casa de piedra él solo; Celia y Aishia se habían quedado en Rodania. Como la comida con Liselotte estaba prevista para mañana, informó a los habitantes de la casa de que no volvería a Rodania esa noche.

"¿Eso significa que te vas a quedar esta noche, Onii-chan?" preguntó Latifa con alegría. Se había asegurado un asiento al lado de Rio en la sala de estar.

"Sí, ese es el plan".

"¡Sí!" Latifa se aferró a Rio con una alegría.

"Eso duele, Latifa", dijo Rio con expresión de dolor.

"Eso significa que tendremos que hacer una fiesta esta noche", dijo Orphia con una sonrisa.

Latifa apoyó inmediatamente la idea. "¡Acuerdo! Yo también ayudaré".

Las otras chicas también se ofrecieron a ayudar a cocinar. "Yo también ayudaré a preparar algo", añadió Rio.

"Por fin has vuelto, así que deberías descansar. Nosotras cocinaremos esta noche", le dijo Sara.

Alma asintió. "Así es. Aunque todavía es un poco pronto para cenar".

"Deberías darte un baño y relajarte", dijo Miharu, animando a Rio a sentirse como en casa.

"Muy bien... Aceptaré esa oferta".

Y así, se decidió que todos harían la cena para Rio. Se dio un baño en la casa de piedra por primera vez en un tiempo para aliviar su cansancio, y luego volvió al salón con el cabello húmedo. Parecía que las chicas se habían puesto a cocinar en la cocina, ya que podía oírlas charlar entre ellas armoniosamente.

Es un poco difícil relajarse dejando todas las tareas de la casa a todo el mundo... pensó Rio mientras se sentaba en el salón. En Rodania se repartía las tareas domésticas a partes iguales con Celia, pero incluso entonces siempre limpiaba las cosas por adelantado, así que tener un tiempo tan ocioso era una sensación nueva.

Quizá debería leer un libro.

Decidido, Rio se levantó y se dirigió a la estantería del salón, eligiendo un libro al azar y volviendo al sofá.

Mientras escuchaba las animadas voces de las chicas, abrió el libro y pasó los ojos en silencio por las páginas. Sin embargo, el baño debió de calentarle el cuerpo y darle sueño, ya que empezó a dormitar. Varios minutos después, tenía los ojos cerrados porque se había quedado dormido en el sofá.

Pasó algún tiempo. "Zzz..." Rio respiró tranquilamente en su sueño.

"¿Haruto...?" Miharu apareció en la sala de estar, notando a Rio dormido en el sofá. Se acercó a él y le llamó por su nombre, confirmando que no había respuesta, antes de traer una manta de otra habitación y cubrir suavemente el cuerpo de Rio con ella.

"Hehe". Miharu sonrió felizmente ante la cara inocente de Rio; ya lo despertaría cuando se acercara la hora de la cena. Estaba a punto de volver a la cocina con ese pensamiento, pero se resistía a dejar atrás la preciosa visión del rostro dormido de Rio y siguió observando.

Sin embargo, no podía retrasar su regreso eternamente, así que, con una voluntad de hierro, se giró para volver a la cocina, cuando-

"¡¿La-?!"

Antes de que se diera cuenta, Latifa estaba de pie detrás de ella, tapando la boca de Miharu.

"¡Shh! Vas a asustar a Onii-chan si gritas", susurró, sentándose al lado de Rio y aferrándose a él como si fuera lo más natural del mundo.

"¿Qué estás haciendo, Latifa?" preguntó Miharu, parpadeando.

"Parecía que querías ser mimada por Onii-chan, así que te estoy mostrando un ejemplo de cómo hacerlo".

"No estaba pensando en eso", negó Miharu en un susurro nervioso.

"Mm... ¿Latifa?" Rio se despertó naturalmente por el ruido y notó que Latifa estaba sentada a su lado.

"Sí. Te despertaré cuando sea la hora de comer, para que puedas seguir durmiendo".

"De acuerdo". Rio volvió a dormirse sin notar a Miharu, probablemente porque estaba acostumbrado a que Latifa se aferrara a él, o quizás porque tenía la guardia baja.

Después de eso, Latifa se hartó de aferrarse a Rio hasta quedar satisfecha. "Y así es como te comportas de forma mimada con Onii-chan", le dijo a Miharu con suficiencia, levantándose sin hacer ruido.

"Tú eres la única que puede hacer eso, Latifa..." La respuesta de Miharu fue ligeramente exaltada y un tanto envidiosa.

El vestuario de la profesora Celia

Antes de que Rio partiera hacia el Imperio de Proxia, en la finca que Rio recibió de la Restauración en Rodania...

Una mañana, Celia estaba en ropa interior y miraba la ropa que tenía extendida en la cama. Todo era ropa informal que había comprado en una sucursal del Gremio Ricca, y cada pieza tenía un diseño muy bonito.

"Hmm, me pregunto qué debería ponerme". Celia murmuró pensando, tratando de decidir su atuendo para el día.

"Celia". Aishia se materializó de repente en la habitación; anoche había estado durmiendo en la habitación de Celia en forma de espíritu. Apareció mientras bostezaba somnolienta, como si acabara de despertarse.

"¡Oh! Buenos días, Aishia". Celia estaba en ropa interior, pero parecía totalmente acostumbrada a la situación.

"Buenos días. ¿Estás eligiendo tu ropa?"

"Sí. No puedo decidir cuál sería la mejor para ponerme mientras salgo de compras hoy. Lo sé, ¿podrías darme tu opinión sobre qué conjunto debería llevar?"

"Tú compraste todo aquí con Haruto, así que estoy segura de que él estará feliz con lo que elijas", dijo Aishia, haciendo una suposición precisa de los requerimientos de Celia.

"¡Nunca dije que fuera a elegir por el bien de Rio!" negó Celia con el rostro enrojecido. Luego continuó hablando en un susurro. "P-Pero... Voy a salir con Rio, y mientras estemos juntos tendrá que mirarme, así que no estaría de más llevar algo que se adapte a los gustos de Rio."

"¿Quieres pedirle a Haruto, entonces?"

"Está bien. Estoy seguro de que tiene que hacer sus propios preparativos".

"No tienes que llamarlo aquí. Puedo compartir telepáticamente lo que veo y oigo con Haruto en distancias cortas".

"¿Puedes hacer eso?" Las posibilidades eran tan ilimitadas con las artes espirituales, que sorprendían a Celia incluso hasta el día de hoy.

"Sí. Sólo es posible entre un espíritu y un titular de contrato con un camino conectado".

"¡Qué conveniente!"

"Tiene más limitaciones que hablar telepáticamente, pero debería poder mostrarte a Haruto desde esta distancia", dijo Aishia, mirando fijamente a Celia.

"Ya veo... Entonces quizá acepte tu oferta... Espera, ¡estoy en ropa interior! ¡Para! ¡No lo hagas! No le vas a enseñar a Haruto cómo estoy ahora mismo, ¿verdad?"

Fue una mañana agitada para Celia.

Elemental ☆ ¡Festival de verano!

En este día de verano, Amakawa Haruto iba al festival de Tanabata con sus amigos. Se dirigía a su punto de encuentro cerca del lugar del festival cuando el cielo empezó a oscurecerse.

"Amakawa-senpai", le llamó una bonita voz. Haruto se giró en dirección a la voz.

"Rikka-chan".

Era Minamoto Rikka, su compañera de instituto. Llevaba el cabello largo, normalmente suelto, recogido en un peinado corto, y estaba sentada en un banco con un yukata blanco con motivos florales. En su mano había un abanico uchiwa que debían repartir en las calles cercanas al festival; lo utilizaba para avivar una brisa fresca.

"Buenas noches, Amakawa-senpai", saludó Rikka a Haruto con voz brillante.

"Buenas noches, Rikka-chan. Has venido con tu yukata".

"Sí. ¿Se ve bien?"

"Sí, mucho. Desprendes una sensación diferente con el cabello recogido; me ha cautivado".

"Gracias", dijo Rikka con una sonrisa tímida.

"¿Ya ha llegado alguien más?" Haruto miró a su alrededor.

"No. Todavía no ha llegado nadie más, así que soy el primero en llegar. Así que tú eres el segundo, Amakawa-senpai. Toma, siéntate". Rikka señaló el espacio vacío en el banco junto a ella.

"Si no te importa, entonces". Haruto se sentó al lado de Rikka.

"Me alegro de que hoy haya hecho sol".

"Sí. Aunque hacía algo de calor". Haruto notó que estaba sudando a pesar de que sólo había caminado una corta distancia.

"Entonces compartiré la brisa fresca contigo". Rikka abanicó el uchiwa que tenía en la mano en dirección a Haruto.

"Gracias. Se siente bien", dijo Haruto con una sonrisa. Miró casualmente a su alrededor y se fijó en un puesto de venta de bebidas. "Dime, Rikka-chan. ¿Te gusta el ramune?", preguntó.

"¿Eh? Sí", asintió Rikka.

"Espera aquí, entonces", dijo Haruto, poniéndose de pie y dirigiéndose al puesto. Le dio al dueño del puesto algo de cambio y recibió una botella de ramune y dos vasos de papel antes de volver.

"Una botella es demasiado para una sola persona, así que ¿quieres beberla conmigo? También es mi agradecimiento por abanicarme", dijo, entregándole a Rikka un vaso de papel.

"Muchas gracias. Me encantaría", río Rikka, aceptando el vaso.

"Aquí tienes". Haruto sirvió primero el ramune en la taza de Rikka.

"Yo también te lo sirvo, Amakawa-senpai". Rikka dejó su taza y su uchiwa en el banco y tomó la botella de Haruto, vertiendo la bebida en su vaso de papel.

"Gracias".

"El Ramune está bien, pero no tengo ocasión de beberlo fuera de los festivales. Cuando era niño, lo bebía cada vez que iba a un festival". Esas palabras parecían ser la verdad, ya que Rikka sirvió la bebida con suavidad mientras mantenía la canica característica de las bebidas de ramune en la cavidad de la botella.

"En realidad no jugaba con ellas, pero recuerdo que después sacaba la canica de las bebidas y las guardaba".

"Me identifico. Yo también tengo todas las canicas de mi infancia guardadas en un cajón de casa".

"Creo que las mías también siguen en casa. Muy bien, tomemos algunas".

"Gracias por la bebida. Mm, seguro que me trae recuerdos". Rikka miró dentro de su taza y sonrió felizmente, luego tomó un sorbo de la bebida.

"Hah... He vuelto a la vida". Haruto engulló su ramune y suspiró.

"Sí, está muy bueno", dijo Rikka, embelesada. "Seguiré abanicándote como agradecimiento por el ramune, senpai". Volvió a abanicar una brisa fresca hacia Haruto con su uchiwa.

Palabras Del Autor

Hola a todos, soy Yuri Kitayama. Gracias por comprar Seirei Gensouki: Spirit Chronicles, Volumen 14, Ballad of Vengeance, ya sea la versión normal (sin CD de drama) o la edición especial (con CD de drama).

La historia principal es la misma tanto en la versión normal como en la edición especial, pero además del CD dramático, también se diferencian en la portada: si sólo has comprado una versión, puedes ver la otra portada en la página web de HJ Bunko.

Además, los actores de voz del CD dramático hicieron un trabajo realmente maravilloso. Sólo con escucharlos me daba la ilusión de que los personajes estaban realmente allí. Como escritor de escenarios, el fragmento casual de sus vidas cotidianas fue incluso mejor de lo que imaginaba. Por favor, ¡escúchenlo todos!

Además del volumen 2 del CD del drama, ¡se creó un PV oficial para Seirei Gensouki! El PV está narrado por el actor de voz de Aishia, Yuki Kuwahara, que también leyó las líneas insertadas de Aishia en el personaje. La diferencia en su voz durante la narración y las líneas del personaje fue tan dramática que se me puso la piel de gallina mientras observaba la grabación. ¡Muchas gracias, señora Kuwahara!

El vídeo oficial se utilizará en todo tipo de promoción de la serie a partir de ahora, así que, si lo veis en Twitter, hacedle un retweet y difundidlo. Probablemente se subirá a YouTube el día en que salga a la venta el volumen 14, el 1 de agosto, así que ¡vaya a verlo!

Como se me acaba el espacio, pasaré a hablar del volumen 14. Estoy seguro de que hay gente que ha leído primero el epílogo, así que sin grandes spoilers: en este volumen ha habido muchas presagios, nuevos giros añadidos al final y otras cosas que pueden provocar un gran cambio en la historia, ¿no creen?

Dicho esto, todavía hay muchos giros en la trama hasta el volumen 10 que aún no se han abordado, y el final que imagino para la serie aún está lejos; diría que hemos dado un paso hacia las etapas intermedias de la historia, tal vez... Pienso hacer progresar la historia y hacerla más emocionante en el futuro, así que agradecería que siguieran apoyando a Seirei Gensouki.

Y así, ¡vamos a encontrarnos de nuevo en el volumen 15!

A principios de Julio de 2019
Yuri Kitayama

Copyright

Seirei Gensouki: Spirit Chronicles Volume 11

by Yuri Kitayama

Translated by Mana Z.

Edited by Joi

Este libro es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier semejanza con eventos, lugares o personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia.

Copyright © 2017 Yuri Kitayama

Illustrations Copyright © 2017 Riv

Cover illustration by Riv

All rights reserved.

Original Japanese edition published in 2017 by Hobby Japan

This English edition is published by arrangement with Hobby Japan, Tokyo

English translation © 2020 J-Novel Club LLC

J-Novel Club LLC

j-novel.club

The publisher is not responsible for websites (or their content) that are not owned by the publisher.

Ebook edition 1.0: Mayo 2021

Premium Ebook Primera edición True Flames Project: Mayo 2021

TFP es un sello de True Flame Project S.A de C.V. El nombre y el logotipo de TF Project son marcas comerciales.